

La lectura de las lecturas en *Angosta* de Héctor Abad Faciolince

Kristin Himmelfart Stokke Guttormsen



Spa 4191 - Masteroppgave i spansk, lektor- og
adjunktprogrammet.

Institutt for litteratur, områdestudier og europeiske språk
(ILOS),
Det humanistiske fakultet (HF),
UNIVERSITETET I OSLO

Veileder: Juan Pellicer
Vår 2012

La lectura de las lecturas en *Angosta* de Héctor Abad Faciolince

© Forfatter: Kristin Himmelfart Stokke Guttormsen

År: 2011

Tittel: La lectura de las lecturas en *Angosta* de Héctor Abad Faciolince

Forfatter: Kristin Himmelfart Stokke Guttormsen

<http://www.duo.uio.no/>

Trykk: Reprosentralen, Universitetet i Oslo

Abstracto

En este estudio de la novela *Angosta* (1)¹, de Héctor Abad Faciolince, hago un análisis de cómo Jacobo Lince, el protagonista, se ve alterado por las lecturas que realiza del libro *Angosta* (2) y del poema *Fin del mundo*, dos textos que tratan la violencia y su contexto social. Me baso en los conceptos teóricos de Wolfgang Iser, específicamente, en el efecto estético, para echar luz sobre la interacción entre el texto y el lector que surge por la lectura. La interacción es dialéctica en el sentido de que existe una influencia mutua entre lector y texto. Al observar la interacción mencionada, también he examinado cómo esta interacción ilumina la lectura que el lector real realiza de *Angosta* (1). La hipótesis de la tesis es la siguiente: *¿Qué efecto y qué resultado tiene la lectura del texto Guhl y la del texto de Pacheco en el protagonista?*

Para comenzar, hago una pequeña introducción de la historia que se narra en la novela y de dos elementos importantes de la propia novela: la lectura y la violencia. Coloco a *Angosta* (1) a su contexto histórico y literario y hago una sinopsis de la vida y obra del autor. A continuación presento críticas y otros estudios ya hechos de la novela, a partir de lo cual planteo la hipótesis y la metodología de la tesis.

Al comprobar la hipótesis, examino el proceso que la lectura inicia en tres etapas. La primera etapa identifica al lector y sus lecturas. También presenta las casualidades que conducen a Lince a efectuar las lecturas, y observa cómo las lecturas entran en la conciencia de Lince. En la segunda etapa, vemos cómo Lince concretiza *Angosta* (2) y *Fin del mundo* con sus propias experiencias. A partir de la concretización surge el efecto estético y Lince se da cuenta de que la situación descrita en los textos que ha leído coincide con la realidad. El efecto estético que se ha producido da un resultado que la tercera etapa presenta a partir de tres cambios que han tenido lugar en la vida de Lince: se ha hecho consciente de la situación social de su ciudad Angosta, su vida sentimental se ha alterado y ha surgido la necesidad de huir del país.

¹ Para distinguir entre dos obras que tienen el mismo nombre, me refiero a la obra *Angosta* de Abad

Agradecimientos

Quisiera dar mi agradecimiento, sin límites, a mi tutor, Juan Pellicer. Gracias por tu dedicación, tu deseo de aprender conmigo, por las conversaciones buenas y por las interpretaciones que hemos encontrado juntos.

Le agradezco a mi amiga Liv Pia por inspirarme y animarme a realizar el análisis que efectué acerca de la novela. Gracias a mis dos amigas de literatura, Liv Pia y Ragnhild, por los excelentes diálogos sobre la teoría de la literatura.

A Cristeam por los comentarios culturales, por las correcciones lingüísticas y por mostrar un interés genuino por mi tesis cuando estuve en Madrid.

A Christina y a mi hermana Linn por leer mi tesis de una manera crítica, siempre en el intento de animarme a hacerlo mejor.

Gracias a mi familia y a mi novio por el apoyo y la fe que tienen en mí.

Kristin Himmelfart Stokke Guttormsen

Oslo, 6 de noviembre, 2011

Índice

ABSTRACTO	IV
AGRADECIMIENTOS	V
ÍNDICE	VI
1.0 CAPÍTULO INTRODUCTORIO	1
1.1 Introducción	1
1.2 Angosta	2
1.3 La lectura	5
1.4 La violencia	7
1.5 Referente histórico – las décadas de violencia en Colombia	10
1.5.1 La violencia bipartidista	11
1.5.2 Los grupos revolucionarios y la violencia del narcotráfico	14
1.6 El autor – su vida	17
1.6.1 Su obra	20
1.6.2 <i>Angosta</i> y su recepción	21
1.6.3 Contexto literario – la narrativa de la violencia y el Postmodernismo	21
1.6.4 <i>Angosta</i> ante la crítica	24
1.6.5 Otros estudios sobre <i>Angosta</i>	25
1.7 Objetivo de investigación – la hipótesis	27
1.8 Metodología	29
1.8.1 Wolfgang Iser y El acto de leer	30
1.8.1.1 Iser y la entrada en la conciencia	30
1.8.1.2 El acto de concretización y el efecto estético de Iser	32
1.8.1.3 El resultado del efecto estético	34
1.9 Disposición	35
2.0 LECTOR, EL INICIO Y LA COMPRENSIÓN DE LA LECTURA	36
2.1 El lector - Jacobo Lince	37
2.1.1 Las mujeres y la lectura	39
2.1.1.1 Los placeres intrascendentes	42

2.2 Las lecturas	44
2.2.1 Las coincidencias de las lecturas	44
2.2.2 Las lecturas de la violencia	46
2.3 <i>Angosta</i> (2), de Heinrich von Guhl, y Lince	47
2.3.1 <i>Angosta</i> (2) entra en la conciencia de Lince	50
2.4 <i>Fin del mundo</i> de Pacheco	53
2.4.1 <i>Fin del mundo</i> entra en la conciencia	53
2.4.2 Taparse el pubis con el poema de Pacheco	55
2.5 Resumen - La primera etapa	57
3.0 LA CONCRETIZACIÓN Y EL EFECTO ESTÉTICO	60
3.1 Los ejemplos de concretización de <i>Angosta</i> (2)	61
3.1.1 La aventura en Tierra Caliente	61
3.1.2 El asesinato de Andrés Zuleta	64
3.1.3 El incendio de La Cuña	66
3.2 Las experiencias de la lectura- el Capítulo Cervantino	68
3.3 El efecto estético	70
3.4 Resumen – el efecto estético y la concretización	71
4.0 EL RESULTADO DEL EFECTO ESTÉTICO	74
4.1 Los cambios de Lince	75
4.1.1 Las emociones de Lince	75
4.1.2 Lince se va de <i>Angosta</i> y sigue leyendo <i>Angosta</i> (2)	77
4.2 Una comparación entre dos lectores: Lince y Don Quijote	79
4.3 Metaperspectiva del lector ficticio de Iser y la polifonía de Mijaíl Bakhtin	81
4.4 Andrés Zuleta – el autor ficticio	83
4.5 Resumen – el resultado del efecto estético	86
5.0 CONCLUSIONES	88
BIBLIOGRAFÍA	94
APÉNDICE	100

1.0 Capítulo introductorio

1.1 Introducción

En esta tesis analizaré la interacción entre lector y texto en *Angosta* (2003), una novela escrita por el colombiano Héctor Abad Faciolince (1958-), dentro de un contexto urbano poscolonial afectado por la violencia crónica. El objetivo principal del presente estudio es examinar cómo el protagonista Jacobo Lince cambia debido al acto de lectura que realiza. A partir de lo cual también averiguaré si esta interacción ficticia entre protagonista y texto tiene algún efecto en la interacción entre el lector real y la novela *Angosta*. Examinaré las interacciones mencionadas a la luz de las teorías sobre el lector y el *efecto estético* de Wolfgang Iser.

Angosta es una novela extensa y presenta varios aspectos de la sociedad colombiana. He optado por tratarla a partir de dos temas centrales: la lectura y la violencia. Me referiré a la temática de la lectura dado que examinaré con especial detalle a uno de sus personajes, un lector de nombre Jacobo Lince, y dos de sus lecturas: *Angosta* (2)² y *Fin del mundo*. Por otro lado, la violencia se introduce en este trabajo ya que forma parte del contenido de las lecturas y porque forma parte del trasfondo de los sucesos en la novela.

En mi lectura de *Angosta* he observado que el lector, Jacobo Lince, experimenta un cambio personal. Estudiaré este cambio y mostraré que dicha transformación surge por la influencia de la lectura de *Angosta* (2). Además, identificaré cómo la otra lectura, *Fin del mundo*, amplía las perspectivas del personaje porque define un episodio ya vivido. Es necesario mencionar que se trata dos interacciones diferentes. Durante las lecturas la vida de Lince va cambiando y cobrando sentido porque empieza a percibir la realidad de otra manera. Sus prioridades, ideales y estilo de vida pasan a ser radicalmente opuestos a los que en el principio era la base de su personalidad. Además, veremos que las lecturas y los correspondientes cambios en la vida de Lince hacen que avance la narración, poniendo en relieve las descripciones de la sociedad que aparecen en el libro *Angosta* (2).

² Para distinguir entre las obras cuando las trato al mismo tiempo, me refiero a la obra *Angosta* de Abad Faciolince con el número (1) y me refiero a la *Angosta* de Guhl con el número (2).

Como nota final, cabe señalar que el análisis que realizo en este estudio está basado en la interacción que implica mi lectura de la novela *Angosta*, es decir entre un yo-lectora y la novela *Angosta*.

1.2 Angosta

Angosta es una obra narrativa de la violencia que señala la preocupación que Héctor Abad Faciolince tiene por el futuro de su país. La novela muestra una sociedad latinoamericana y andina penetrada por la violencia. Es una presentación hiperbólica y ficticia pero verosímil de una ciudad colombiana. Angosta, la ciudad ficticia que da nombre a la obra, está dividida en tres *sektores*³ según las clases sociales: Tierra Fría (el *Paradiso*⁴), Tierra Templada (el Purgatorio) y Tierra Caliente (la Boca del Infierno) respectivamente. Debido a la topografía y los recursos naturales, los habitantes de Angosta se establecieron en diferentes partes de la ciudad durante la época de la colonia y eligieron domicilio según sus intereses y su trabajo, lo que iba a determinar cómo iban a ser las condiciones de vida a lo largo de muchas generaciones. Por ello, el fundamento de la creación de los tres *sektores* se formó a partir del estatuto social y la situación económica de la gente, lo que por entonces tenía que ver con los orígenes: los descendientes de los españoles por un lado (los dones/"fríos"), y los negros y los indios por otro lado (los segundones/"tibios" y los tercerones/"calentanos"). El resultado fue una sociedad fría, llena de xenofobia y violenta que no permitía a sus habitantes ascender libremente a Tierra Fría sin pasar por el *Check-point*⁵ para mostrar sus papeles o salvoconductos. *Angosta* está caracterizada así por imágenes de la naturaleza violenta y por personajes que resultan ser o bien los ejecutores de la violencia o los que sufren de esta violencia crónica.

El lector aprende sobre la historia angosteña a través del libro escrito por Heinrich von Guhl⁶ sobre diversos aspectos de la ciudad Angosta. La narración empieza con la

³ La "k" está puesto aquí gracias a la influencia de un ejército de intervención que participó en la división de Angosta en tres *sektores* (p.25). En este estudio usaré la palabra como se la usa en la novela; *sektor*.

⁴ Al referirse a la Tierra Fría los angosteños dicen *Paradiso* en vez de *Paraíso*.

⁵ *Check-point* es el nombre de la entrada oficial de Tierra Fría en Angosta.

⁶ Heinrich von Guhl es, según la descripción en *Angosta*, "un oscuro académico alemán". Guhl es un geógrafo y el autor de un breve tratado sobre la geografía de Angosta, nombrado en esta tesis *Angosta* (2). Es una persona ficticia, sin embargo, existía un hombre en Colombia que nació en Berlín, también geógrafo, que se llamaba Ernesto Guhl Nimitz (1915-2000) ("Profesor Ernesto Guhl Nimitz", en internet). No he podido localizar sus obras, pero al considerar los títulos, se nota que ha escrito sobre los mismos

lectura del texto de Guhl que hace el protagonista Jacobo Lince, un personaje en el que en cierta manera se autorretrata el propio Abad Faciolince. Lince es un segundón afortunado que con la riqueza que tiene puede vivir en Tierra Fría, pero que opta por vivir en Tierra Templada con sus amigos en el hotel *La Comedia*⁷. Al principio de la novela su vida no tiene mucho sentido, parece que la violencia lo ha hecho indiferente a todo lo que le rodea.

La novela se narra a través de dos puntos de vista, uno de un narrador omnisciente que cuenta la historia del protagonista y otro de un narrador joven poeta, Andrés Zuleta que lleva un diario. Las vidas de los dos narradores se cruzan gracias a los cambios drásticos que toman sus vidas. Zuleta finalmente puede dejar a su familia, que siempre lo ha tratado mal y se ha reído de sus poemas, y logra obtener un trabajo en Paradiso, con lo que se muda al hotel La Comedia. Al volver al hotel después de pasar una noche observando a la gente, se encuentra a Lince golpeado en el asfalto.

En el transcurso de la novela nos encontramos con varios personajes de las distintas “tierras” que aparecen en las descripciones en las notas a pie de página. La acción gira en torno al hotel La Comedia en Tierra Templada, donde residen la mayoría de los personajes. Encontramos, entre otros, al matemático Isaías Dan que para no perderse a sí mismo en la vida amorosa y violenta de Angosta, sigue buscando la solución de un problema matemático. Otro personaje que sobresale es doña Luisa Medina: una señora que está de luto por su familia que fue asesinada por razones políticas. Las vidas de los otros personajes que no viven en el hotel se cruzan por azar, por el deseo físico o por la relación que comparten debido a los oficios de leer y escribir. En *La Cuña*, la librería de Jacobo Lince, trabajan dos bohemios mayores que también viven en La Comedia: Dionisio Jursich y Agustín Quiroz. Los tres colegas encuentran un interés común en los libros, lo que les une a pesar de sus diferencias. Conocemos a otros personajes

temas que se presentan en *Angosta* (2), lo que sobresale por ejemplo en el siguiente título: *Geografía humana de Colombia: los fundamentos geográficos y los problemas económicos, sociales y culturales y el hombre en Colombia*.

⁷ En el epílogo que Abad Faciolince hace al final de *Angosta*, admite un plagio (véase el apéndice), y en éste menciona a Dante Alighieri. En la reseña “En esta angosta esquina de la tierra”, Bada expresa que *Angosta* coincide con la obra de Dante, *La divina comedia*: “Angosta, la ciudad, no es tan solo Medellín, es mucho más “(...) desde luego, es también la reproducción a nivel terrestre de los tres mundos del Dante: Infierno, Purgatorio, Paraíso” (p. 48). Este tipo de sistema de clase, vemos también de una forma miniatura en El Gran Hotel La Comedia: “A medida que se asciende por los pisos, las habitaciones van bajando de precio, al tiempo que pierden categoría y comodidades” (p. 51). En este caso las suites en las plantas bajas son más cómodas y cuestan más que los cuartos en las plantas altas.

importantes cuando el protagonista da salida a su instinto sexual con varias amantes de las tres tierras diferentes; Virginia (Candela), Camila y Beatriz. Todas las amantes tienen contactos mafiosos, sea el novio de la tibia Camila (El señor de las Apuestas), el padre de doña Beatriz (César Potrero Barros) o el amigo de la calentana Virginia (El Putas). Estas tres mujeres contribuyen a hacer la vida de Lince más peligrosa y violenta. Virginia, por su ascendencia “macondina”⁸, su mente abierta y apariencia encantadora, desempeña un papel importante en la novela.

La novela *Angosta* describe la sociedad angosteña sobre todo a través de personajes complejos y característicos. No es una coincidencia que el espacio central sea la Tierra Templada. En este sector viven los tibios que se ven afectados por la violencia, pero que no tienen la misma rabia que los calentanos a la injusticia social de la que son responsables los fríos. Tampoco temen que los calentanos vayan a invadir su tierra. Resultan ser del sector del medio, un tipo de purgatorio o limbo que no usa la violencia como medio para mantener o cambiar la situación social, lo que les da cierta posibilidad de escribir sobre su vida cotidiana o pasar el tiempo leyendo, intentando entender o denunciar la sociedad mediante las palabras.

El grupo de amigos de Lince pasan las tardes en La Cuña conversando y bebiendo café. En este ambiente literario y abierto se forma la contrapartida de la violencia. Por la solidaridad que crean la literatura y las reuniones, uno presiente poco a poco que la muerte o el exilio serán destinos inevitables para el grupo al final de la novela. Cuando Andrés Zuleta, por encargo del jefe de la Fundación H⁹ el doctor Burgos¹⁰, intenta

⁸ Abad Faciolince establece un paralelo explícito con la conocida obra de Gabriel García Márquez; *Cien años de soledad*, cuando apunta en *Angosta* que la familia de Virginia es de Macondo: “Los padres de Candela habían llegado a la ciudad de abajo a finales de siglo, desplazados de un pueblo de la costa, Macondo, que había sido diezmado, primero por las matanzas oficiales y luego por las burradas de la guerrilla, las amenazas de los narcos y las masacres de los paramilitares. Lo habían perdido todo: la casa, la inocencia, el entusiasmo, la fantasía, la confianza en la magia y hasta la memoria. De su aldea de casas de barro y cañbrava, de los espejismos del hielo, la astrología y la alquimia, (...) Habían llegado a Angosta con lo puesto, salvo un pescadito de oro que su madre había heredado de un bisabuelo” (p. 210-211). Abad crea así un momento intertextual con Macondo de García Márquez. Ricardo Bada argumenta que en cierto sentido con esto expresa que el realismo mágico se ha acabado (2004, p. 48). Yo, por otro lado, opino que al ponerle a Virginia ese origen, implica que Abad Faciolince es consciente de la obra magnífica de García Márquez y que ahora retoma el hilo describiendo la violencia colombiana en otra ciudad ficticia.

⁹ La Fundación H es “una especie de empresa paraestatal que funciona con capital privado. Los mayores colaboradores son un grupo de ONG europeas y su presidente. El doctor Gonzalo Burgos, que es un don puro, médico retirado con obsesivas ideas filantrópicas. Puede financiar la Fundación gracias a que es el accionista mayoritario de Ron Antioquia (...). En principio se sabe que H debe velar por las buenas

revelar la crueldad que tiene lugar en *El salto de los Desesperados*, un salto por el cual se tiran los oponentes al Apartamiento, el grupo de amigos cae bajo la mirada de los Siete Sabios. Los Siete Sabios es un grupo de hombres poderosos que por su influencia social controlan la vida y la muerte en Angosta. Se reúnen periódicamente para decidir el destino de los angosteños votando con bolas negras o blancas a favor o en contra de su muerte. En este caso, a pesar de que los involucrados no son calentanos, los Siete Sabios no dudan en dar las órdenes necesarias para hacer perdurar la política de Apartamiento, ocultando lo que en realidad pasa en dicho salto.

Con una mezcla de humor y fantasía, Héctor Abad Faciolince construye una sociedad viva y llamativa. El autor comenta en una entrevista que la novela es una alegoría del mundo contemporáneo, una mezcla de hiperrealismo y ciencia ficción que nos presenta una separación casi medieval entre una casta de privilegiados y el resto de la población (Amir Valle, 2008).

1.3 La lectura

La lectura desempeña un papel importante dentro de la novela *Angosta* (1); tiene la función de un “hilo rojo” y de un elemento circular, ya que el protagonista está leyendo el mismo libro en el inicio y en el final de la novela.

En esta tesis es importante señalar que la lectura es un acto que se puede llevar a cabo tanto en la vida real como en la ficción. Cuando el lector empieza a leer la novela *Angosta* (1), se da pronto cuenta de que hay un personaje dentro de la ficción que está leyendo también. En este caso, el lector real¹¹ lee sobre un lector ficticio¹² que lee, al mismo tiempo que se entera de lo que dicho personaje está leyendo. La confusión puede ser grande cuando el lector real descubre que tanto él como el lector ficticio están

relaciones entre los habitantes del Sektor F y, más importante aún, que debe auspiciar una política de ayuda y buena vecindad con los otros sectores de Angosta, T y C. En realidad, la Fundación H es la única entidad de Tierra Fría que en los últimos años se ha opuesto abiertamente a la política de Apartamiento (...) es vista con extrema suspicacia por el gobierno” (p. 33).

¹⁰ El doctor Burgos tiene ciertos rasgos que coinciden con el padre de Abad Faciolince, el doctor Héctor Abad Gómez. Los dos son médicos, y los dos mueren luchando por mejores condiciones para los indigentes en la sociedad. “El Doctor Burgos explica que él ya no ejerce la medicina sino la poliatria, o sea que se ocupa de la curación de la polis; es decir, en su caso, de sanar a esta incurable ciudad de Angosta” (p. 141).

¹¹ “Lector real” se refiere a usted, a mí, a alguien que vive en este mundo.

¹² “Lector ficticio” aquí se refiere a Jacobo Lince, una persona que solamente existe en la ficción *Angosta* (1).

leyendo un libro que se llama *Angosta*. En relación a estas dos lecturas simultáneas, Catalina Quesada Gómez ha comentado que “en esos continuos saltos de nivel, el lector llega a sentir que se confunde con el personaje, puesto que ambos leen un libro llamado *Angosta*, con la diferencia de que el lector real lee un libro de ficción y el personaje hace lo propio con uno no ficcional” (en Barchino, 2007, p. 562). Normalmente, hace falta una sola descodificación y comprensión para que el texto sea leído en el mundo real¹³, sin embargo, *Angosta* (2) solamente cobra vida en el mundo real siempre y cuando dos lectores la lean. Me refiero aquí a un lector real que puede hacer la lectura del lector ficticio porque también está leyendo. La lectura en los dos mundos - el real y el ficticio- tiene un valor iniciador porque invita al lector a participar en otro mundo a la vez de que enriquece el mundo en el que vive, por las nuevas perspectivas que le ofrece. Veremos más adelante cómo la lectura de la *Angosta* de Guhl se convertirá en un catalizador en la vida de Jacobo Lince, a la vez que la novela *Angosta* de Abad Faciolince fue el comienzo de mi tesis de maestría.

En *Angosta* (1), Abad Faciolince nos proporciona un acceso directo a varias concepciones de la realidad, entre otras, las que tienen Jacobo Lince y Heinrich von Guhl. Resulta útil leer las dos percepciones de la realidad porque se complementan; una es muy personal, subjetiva, y la otra es más científica, más objetiva. *Angosta* (1) cuenta la historia de un hombre de casi 40 años, mujeriego y lector que no busca más en la vida que otra mujer con quien acostarse. Guhl presenta en *Angosta* (2) la historia de Colombia, su geografía y cómo su sociedad se ha convertido en un campo de batalla por la separación interna de la ciudad. El motivo por el que estudio las dos concepciones de la realidad en la presente tesis, es identificar la interacción que existe entre ellas. Veremos que la concepción estática, *Angosta* (2), ejerce influencia en la concepción dinámica, *Angosta* (1). También trataré la concepción de la realidad que el poeta y escritor Andrés Zuleta nos presenta en su cuaderno¹⁴.

En *Angosta* (2), Lince lee sobre aspectos sociales que ya conoce; el lector de la ficción *Angosta* (1), por otro lado, se entera de cómo funciona la sociedad angosteña

¹³ Al decir “el mundo real” me refiero al mundo en el que vivimos nosotros. “El mundo ficticio”, por otro lado, es el mundo que nos presenta Abad Faciolince..

¹⁴ Trataré la perspectiva de Andrés Zuleta en el apartado 4.4.

apoyándose en las dos Angostas. Los dos libros de la ciudad Angosta tratan sobre una sociedad de violencia, y se presentan como si fueran escritos por diferentes autores por el juego de la ficción.

El leer *Angosta* (2) dentro *Angosta* (1) nos ofrece una lectura doble. Esta lectura doble puede, tal vez, tener un efecto más fuerte en el lector real porque la complejidad de las descripciones de la violencia aparece representada desde dos perspectivas diferentes. No obstante, *Angosta* (1) ofrece aún más lecturas, de una manera indirecta, pues en la novela aparecen varias intertextualidades y alusiones que hacen eco de otras obras narrativas. Consecuentemente, y debido a las varias capas e intervenciones de lecturas que encontramos, *Angosta* se puede clasificar como una novela “libresca” según la definición de Quesada Gómez, quien en “La biblioteca se consume lenta. Héctor Abad Faciolince y la quema de los libros” apunta lo siguiente:

Se ha dicho que el *Quijote* es uno de los libros más librescos escritos en español, e igualmente librescas son también las novelas de Héctor Abad Faciolince (Medellín, 1958), donde proliferan los textos dentro de textos, los múltiples niveles de ficción, con abundantes juegos metaliterarios, y, como allí, cobran relevancia los actos de la lectura y la escritura” (2007, p. 556).

Junto a la narración principal que cuenta la historia de Jacobo Lince, la novela consiste en varios fragmentos de lecturas y de un cuaderno que juntos forman una imagen detallada de la ciudad ficticia.

1.4 La violencia

La violencia en Angosta es un aspecto muy importante y dominante ya que es el elemento que asegura la perduración del Apartamiento, la estructura social angosteña. En este apartado estudiaremos la violencia en general por medio de un diccionario, después identificaremos la especificidad de la violencia colombiana y finalmente presentaremos la violencia angosteña en particular.

El lema “violencia”, según el diccionario de María Moliner va cargado exclusivamente de significados dolorosos:

1 f. Cualidad de violento: "La violencia del oleaje". 2."Utilización de fuerza en cualquier operación (...). 3. Manera de proceder, particularmente un gobierno, en que se hace uso exclusivo o excesivo de la *fuerza: "Un régimen de violencia". (...) 5. Acción injusta con que se *ofende o perjudica a alguien. Hacer violencia a alguien. *Forzarle de cualquier manera a hacer lo que no quiere hacer. Violentar. Sin violencia. Expresión muy frecuente en equivalencia de "suavemente" (Diccionario de María Moliner, en internet).

Según esta definición, en pocas palabras, la violencia es algo que hace daño al ser humano de una forma física o psicológica. El ser humano es el que sufre de la violencia, sin embargo, también es el ser humano el que ejerce la violencia. La violencia es además un fenómeno internacional, ya que existe por todo el mundo. No obstante, aunque exista por todos lados, existen variaciones en la cantidad, la intensidad y las formas en que aparece. Tiene diferentes caras porque es un fenómeno complejo.

En Colombia la violencia tiene un significado especial, se trata de una etapa histórica que sigue teniendo influencia en la sociedad hoy en día. Darío Acevedo Carmona (2001) explica lo que es la violencia en Colombia. El periodista nos aclara que a pesar de que haya habido violencia desde el siglo XIX en forma de guerras civiles, que el término de *Violencia*, con mayúscula, se empezó a usar para referirse al "enfrentamiento entre liberales y conservadores entre los años 40 y el advenimiento del Frente Nacional" (p. 61). El uso de la palabra cambió en los años 60 cuando surgió otro conflicto político que contribuyó a la violencia, y los periodistas y académicos comenzaron a llamarlo la *violencia*, con minúscula. De esta manera, enfatizaron que se trataba de un evento a nivel nacional que sucedía a diario. Acevedo Carmona apunta que "el término violencia (así en general) sigue designando todo lo que esté relacionado con hechos de fuerza y de sangre, sino que también para buena parte de los investigadores la violencia sigue siendo el problema más inquietante del país" (p. 62).

La literatura colombiana que trata este tema ha reaccionado a la violencia que ha infestado el país durante varias décadas. Un ejemplo de ello es la novela *Angosta* (1), que es una presentación ficticia e hiperbólica de la sociedad colombiana:

Que Angosta sea, para empezar, una ciudad partida por muros reales y por muros invisibles, y como si esto fuera poco, también la ciudad más violenta del planeta, con un índice de asesinatos por habitantes que está muy por encima del de Sarajevo u del de Jerusalem en sus peores momentos. Y lo más serio: esta carnicería no la comete un enemigo externo ni se puede culpar de ella a un antagonista extranjero o a un enemigo étnico o religioso, sino que es perpetrada por poderes bien identificados nativos de la propia ciudad (...) creen que es posible eliminar el descontento matando a los descontentos" (p. 330 (*Angosta* 2))

En *Angosta* (1), la violencia es un aspecto omnipresente. El lector percibe la violencia como el trasfondo de las acciones que se desarrollan en la novela. Óscar Osorio, profesor de Estudios Literarios de la Universidad del Valle, ha hecho un estudio sobre el tema de la violencia en *Angosta* (1), e introduce diferentes categorías de violencia en la novela cuando apunta que la misma “se ocupa de narrar las violencias que vive el país, no sólo la violencia generalizada que promueve el narcotráfico, sino las múltiples violencias: intrafamiliar, social, política; la del paramilitarismo y el sicariato, la del narcotráfico, la de la delincuencia común, la del Estado” (2008, p. 73). Osorio especifica así violencias que aparecen tanto a nivel de la organización de la sociedad como a nivel de la familia. En cuanto a la violencia paramilitar o del sicariato, esta aparece ejemplificada por medio de Lince, Zuleta y el doctor Burgos. Menos aparente es tal vez la violencia intrafamiliar que Zuleta vive en casa cuando el padre lee sus poemas en voz alta para burlarse de él y cuando su hermano lo llama “maricón” y “cobarde” (p.76). Lo que se subraya por el hecho de que solamente cuando se muda puede respirar y siente la libertad. Algunos personajes reflejan también otros tipos de violencia: Camila con su novio mafioso señala la existencia de la violencia sexual; Virginia, con sus ancestros de Macondo, evidencia la violencia histórica. Entendemos que la violencia en *Angosta* tiene omnipresencia, un ejemplo lo encontramos cuando el narrador hace uso de la palabra violencia para describir el momento erótico de Camila y Lince en el taxi. Cuenta con detalles cómo fue el beso, termina describiéndolo así: “con la humedad perfecta y la presión perfecta y una **violencia** tan tenue que se volvía tierna” (p. 88, mi énfasis). Concluyo por tanto que la violencia es penetrante en todo el texto dado que aparece en tantas situaciones en *Angosta* (1), incluso en situaciones eróticas voluntarias.

Además de ser penetrante y omnipresente, la violencia de *Angosta* se relaciona con el mundo real porque se refleja de cierta forma en el lector real. La novela introduce a Lince que lee sobre la violencia angosteña, a la vez de que está rodeado de esa misma violencia. Este aspecto se refleja en el lector real por el hecho de que también está leyendo sobre la violencia angosteña. Si por ende el lector real vive en Colombia, vive en la sociedad que ha inspirado a Abad Faciolince a escribir sobre un mundo lleno de violencia. En este caso, el lector entiende la violencia por medio de experiencias propias

del mundo real. Entonces, al leer *Angosta* (1), lee una interpretación ficticia del mundo en el que vive; lo que resulta ser un espejo del lector ficticio y al revés.

Retomaré el hilo de la violencia en el apartado siguiente al describir el contexto histórico y literario de *Angosta* (1).

1.5 Referente histórico – las décadas de violencia en Colombia

Para entender el papel crucial que la violencia ha tenido durante varias décadas en Colombia y simultáneamente comprender las razones por las que Abad Faciolince le ofrece un rol significativo en *Angosta*, cabe presentar un breve panorama de la historia de Colombia.

La sociedad colonial era una sociedad con grandes diferencias sociales. En *Angosta* (2), sin embargo, se propone que la independencia colombiana, en la realidad, no cambió mucho de la estructura de la sociedad debido al poco movimiento social que hubo. El historiador Jaime Jaramillo Uribe comenta que la política ejercida desde la fundación de la República fue de carácter conservador, porque la clase dirigente seguía compuesta de terratenientes, antiguos funcionarios coloniales y letrados (en Orlando Melo, 1995, p. 44). Es decir que, los criollos o descendientes de los españoles sustituyeron los papeles de los españoles colonizadores, y continuaron siendo el grupo que tenía más influencia y poder político, económico y social. Esto es lo que dio raíz a la interpretación de esta sociedad como un colonialismo interno. La desigualdad económica y la injusticia social parecen ser lo que siempre ha estado en el origen de la problemática de la violencia en Colombia.

En la historia de Colombia hay también una historia de violencia. La violencia ha caracterizado a Colombia desde que ganó su independencia en 1819. En el siglo XIX, una guerra seguía a la otra, principalmente por conflictos entre liberales y conservadores, hasta que en 1899 alcanzaron el momento más fuerte con *La Guerra de los Mil Días* (1899-1904), una guerra cuyos “protagonistas” fueron el valor, la resistencia y el machete (Ayala Poveda, 2005, p. 117). La continuación de la rivalidad entre liberales y conservadores iba a continuar en el siglo XX.

Angosta (1) nos proporciona, mediante los apartados del libro de Guhl en *Angosta* (2), una sinopsis del desarrollo social angosteño desde el siglo XVI. Comenta la regla tácita que había en la sociedad que indicaba dónde se hallaba cada “casta” antes de que hicieran la ley que impedía que los habitantes se movieran libremente por la ciudad: “Pero cuando arreciaron los atentados terroristas, a finales del siglo, las tropas de los países garantes acordonaron la zona, y la ciudad fue dividida” (p. 25, *Angosta* (2)). Las causas de la división fueron “los atentados de la guerrilla, los secuestros masivos, las masacres de Secur, los ajustes de cuentas entre bandas de contrabandistas, las explosiones humanas de los kamikazes y las bombas de los narcos” (p. 26, *Angosta* (2)).

La mayor parte de la violencia que acontece en Angosta tiene su raíz en la segregación social, y es una violencia que es comparable con la que surgió en Colombia sobre todo en 1946. Por su relación específica con esta tesis, me referiré aquí principalmente a la violencia de la última parte del siglo XX en Colombia. Mi propósito, por lo tanto, es crear un panorama de la violencia bipartidista que se iba a transformar en una violencia de guerrilla y narcotráfico.

1.5.1 La violencia bipartidista

En 1946 el Partido Liberal perdió el poder a favor del Partido Conservador y su líder Mariano Ospina Pérez, después de una hegemonía de 16 años. Con eso, se ve que la violencia bipartidista aumentó y que se agravó con el *Bogotazo* el 9 de abril 1948. Este evento se verificó cuando el líder liberal, Jorge Eliécer Gaitán, fue asesinado en el centro de Bogotá durante la celebración de la IX Conferencia Panamericana (Palacios, 2006). Ese día murieron miles de personas. Tanto la derrota del Partido Liberal en las elecciones de 1946 como el asesinato de Gaitán en 1948, provocaron lo que se ha llamado la Violencia¹⁵ bipartidista.

Al volver más atrás en el tiempo, vemos que con la caída de la hegemonía conservadora, que duró hasta 1930, y debido, entre otras cosas, a las nuevas reformas agrarias que el Partido Liberal había propuesto en su gobierno (1930-1946), se inició un proceso violento por la redistribución de la tierra, que funcionó como caldo de cultivo

¹⁵ Me refiero a lo que Acevedo Carmona expresa en el apartado 1.4 sobre el empleo de la palabra violencia con mayúscula o minúscula, y hago uso de dicha palabra con mayúscula al tratar la Violencia bipartidista.

de la Violencia que se produjo en 1946-1948 (Molano en Pärssinen y Elvira, 2001, p. 35). El partido liberal se había fraccionado por desacuerdos antes de las elecciones en 1946. Consecuentemente, perdió las elecciones, a pesar de que las dos fracciones, Gaitán por un lado y Alfonso López por otro lado, tenían juntas la mayoría de los votos. Gaitán ganó popularidad al denunciar la violencia política que hubo en 1946 y proclamó además que él se preocupaba por los intereses del pueblo y los pobres (2001). No obstante, cuando fue asesinado en 1948 surgió un brote de anarquismo violento entre las masas: *los nueveabrileros*¹⁶ empezaron a encender iglesias, tranvías y edificios públicos (Palacios, 2006, p. 142). La reacción de las clases dominantes fue entonces el uso del terror. Esto se convirtió en el inicio de lo que Alfredo Molano define como “un proceso mucho más profundo que guerra civil” (en Pärssinen y Elvira, 2001, p. 35). Entre 1948 y 1950 se calcula que hubo 100 000 muertos por la Violencia (2001, p. 18). El gobierno conservador fue reforzado por los eventos del 9 de abril ya que expresó que la culpa de los eventos era de los comunistas (Arrubla Yepes en Orlando Melo, 1995, p. 184).

Laureano Gómez, del partido conservador, fue elegido presidente en noviembre de 1949. A continuación, emprendió la introducción de un estado corporativista y contribuyó a la continuación de la Violencia bipartidista ya que prosiguió con el exterminio y la persecución de los liberales (Tirado Mejía en Orlando Melo, 1995, p. 166). Con base en la política ejercida por el gobierno de Laureano Gómez, la Violencia empezó a difundirse; a partir de noviembre de 1951, “adquirió la máxima intensidad, revistió nuevas formas y golpeó nueva regiones” (Sánchez en Tirado Mejía, 1989, p. 139). La tendencia general era que cada conflicto se resolvía de una manera sangrienta. Los colombianos se asustaban por el terror, por los asesinatos, por los varios métodos de tortura y por el abuso de cadáveres del que eran testigos. Las historias de la violencia de esa época ofrecen unas imágenes horribles y heridas imborrables, tal y como nos recuerda Gonzalo Sánchez, quien señala que en la semana más sangrienta de la Violencia, a comienzos de abril de 1952, hubo 1 500 muertos en la zona rural de Las Rocas (1989, p. 140). También hay que subrayar que es un hecho que la Violencia se desarrolló más en las áreas rurales que en las urbanas (Palacios, 2006, p. 160), a partir de lo cual, Marco Palacios, historiador y abogado colombiano, apunta que: “Los

¹⁶ Los nueveabrileros eran los que reaccionaron al Bogotazo al encender edificios importantes (Palacios, 2006, p. 142).

principales actores en ese período fueron el ejército, la policía y los paramilitares conservadores: las guerrillas de “paz” de los llanos del oeste y la policía rural” (2006, p. 160, mi traducción).

La rivalidad entre liberales y conservadores causó un gran número de asesinatos y Violencia en Colombia. Por lo tanto, cuando el general Gustavo Rojas Pinilla asumió el poder el 13 de junio 1953, anunció que el objetivo principal de su gobierno era la paz, que iba a disminuir los problemas sociales como el terror, la anarquía y la guerrilla a la vez que iba a reconstruir las zonas destruidas por los actos de la Violencia con la asistencia de un ejército fuerte (Tirado Mejía en Orlando Melo, 1995). Así, surgió una dictadura militar. Bajo el régimen de Rojas Pinilla, el 9 de junio 1954, hubo una masacre estudiantil cometida por los soldados de una patrulla del ejército (1995, p. 114). Este evento dio raíz a otro tipo de Violencia, ya que durante el período de Rojas disminuyeron los asesinatos políticos vinculados con las elecciones por la represión. Sin embargo, por lo que atañe a ese otro tipo de Violencia y sus ejecutores, Palacios confirma que “los propietarios de bares y políticos locales aprovecharon el desorden institucional para hacerse cargo de partes centrales de la economía regional por medio de amenazas de muerte o la muerte” (Palacios, 2006, p. 165, mi traducción). Entiendo que era la injusticia en el campo la que contribuía a una continuación de la Violencia, dado que la situación política no era tan tensa como lo había sido antes.

Cuando Rojas Pinilla tuvo que dejar el poder en mayo de 1957, lo hizo en favor del Frente Nacional. Era la hora para encontrar una solución a la Violencia colombiana, ya que el poder militar de Rojas Pinilla había chocado con los colombianos que no querían que continuara como presidente. Al reconocer las circunstancias, renunció al poder ya que expresó que no quería causar “un inútil derramamiento de sangre” (Tirado Mejía, 1989, p. 125). El Frente Nacional era la solución que iba a acabar con la Violencia política de la que los colombianos habían sido testigos durante 9 guerras civiles en el siglo XIX y que había tenido un saldo de 300 000 muertos entre 1946 y 1958 (Tirado Mejía en Orlando Melo, 1995, p. 174). El Frente Nacional era una coalición del partido liberal y del partido conservador: un intento de estabilizar el país políticamente.

1.5.2 Los grupos revolucionarios y la violencia del narcotráfico

Al asumir el poder, el Frente Nacional lo monopolizó y no dejó nacer oposición ninguna (Molano en Pärssinen y Elvira, 2001, p. 18). El pacto entre los conservadores y los liberales se vio concretado en el plan de colaboración bipartidista, que consistía en alternar presidentes liberales y conservadores durante 16 años, hasta 1974. (Palacios, 2006, p. 170). La tarea inmediata del Frente fue la expulsión de los militares del poder, reemplazándolos con políticos civiles (Arrubla Yepes en Orlando Melo, 1995, p. 189). No obstante, el intento de disminuir la violencia al formar una coalición de los dos partidos reprimía el desacuerdo político, por lo que se formó un malestar en la población.

Paralelamente, se formaron grupos armados de comunistas y autodefensas en Colombia que tuvieron su inspiración en la revolución cubana (2006). A partir de lo que pasó en Cuba en 1959¹⁷, se hizo obvio que la lucha por la liberación tenía que salir del campo (2006). Grupos como FARC¹⁸ y ELN¹⁹ nacieron en las zonas rurales. Palacios describe así las razones que existieron para fundar estos grupos:

The revolutionary guerrillas of the 1960's were several things at once: the continuation of the most radicalized Liberal fighting spirit of the high Violencia, the response of part of the Colombian left to the Liberal-Conservative oligarchy's monopoly of legal politics under the National Front, and an opportunity to bring the Colombian peasantry into a socialist project which they had been excluded (2006, p. 190).

El Frente Nacional puso en marcha entonces un proceso para asesinar y capturar a las guerrillas. Sin embargo, se vieron sorprendidos por el nivel de organización, disciplina y armas que tenían estos grupos revolucionarios, como, por ejemplo, FARC. Ese nivel estaba muy por encima de lo que los militares colombianos habían visto hasta ese momento, y obviamente, la estructura interna y el apoyo local que tenía FARC no facilitaron las acciones del gobierno (2006, p. 193).

¹⁷ La Revolución llegó a Cuba y Fidel Castro se hizo presidente.

¹⁸ FARC es una abreviación de Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, sigue existiendo hoy en día. El 5 de noviembre 2011 salió en las noticias que el líder de la FARC, alias "Alfonso Cano", había sido matado en una batalla contra las fuerzas de la seguridad colombianas. Por la pérdida del líder, consideran que FARC ha sido debilitado (Estensen, 2011).

¹⁹ ELN es una abreviación de Ejército de Liberación Nacional. Ese grupo sobrevivía por la asistencia de Cuba durante varios años (Palacios, 2006, p. 192).

Otro de los grupos que se formaron fue el Frente Unido del Pueblo, con Camilo Torres a la cabeza, luego asimilado por el ELN en 1966. Así mismo, Rojas Pinilla agrupó la Alianza Nacional Popular (ANAPO), y por otro lado se formó el M-19, que surgió por la desconfianza ante el gobierno en 1970. Estos grupos tenían como marco conceptual la justicia privada, que no tenía controles ni leyes. Se preocupaban por las condiciones sociales y económicas de los grupos marginados y rurales (Molano en Pärssinen y Elvira, 2001, p. 19, 49). En varias zonas se crearon movimientos armados y violentos para luchar contra la injusticia social. Vemos que la Violencia no terminó con la aparición del Frente Nacional ya que, como comenta Palacios:

“the political class under the FN lost touch with national interests while it worried about the mechanics (...) The distance between ordinary people and political institutions widened during and immediately after the FN period (...) In this setting of generalized discontent, which reached its zenith in the late 1970s, many Colombians saw little difference between opposing a discredited state and condoning or even applauding acts of political violence; in short, there was a serious problem of political legitimacy (2006, 194).

La violencia de los años 70 renovó la violencia colombiana con el surgimiento de la guerrilla. Miguel Urrutia Montoya comenta que el aumento en la criminalidad coincidía además con el auge del narcotráfico en Colombia: “Parte del incremento en criminalidad tiene origen político. En los setenta surgieron y se fortalecieron movimientos guerrilleros que utilizaban la violencia como sistema de desestabilización política y de control de ciertas zonas del territorio nacional” (en Orlando Melo, 1995, p. 472). El M-19 era uno de los grupos que expresaba claramente que no tenía confianza en el gobierno y que usaba la violencia para subrayar su mensaje. El M-19 fue el responsable del asesinato político de José Raquel Mercado en 1976, presidente de la sindical obrera, ya que se le acusó de haber traicionado a la clase obrera (Palacios, 2006, p. 196).

Durante el gobierno del liberal Julio César Turbay (1978-1982) mucha gente tomó la justicia en sus manos, lo que contribuyó a la formación de otro grupo: MAS²⁰, un grupo moderno y urbano de paramilitares que surgió en Medellín (2006, p. 199).

²⁰ MAS es una abreviación de Muerte a Secuestradores. Se formó a la mitad de la década de los 80, recibía asistencia del ejército y de la policía (Palacios, 2006, p.199)

Palacios confirma, en relación con eso, que “Organized crime, in effect, became the preferred way to solve any conflict” (2006, p. 199).

En 1982 Belisario Betancur fue elegido presidente. Intentó iniciar un proceso de paz, pero no obtuvo mucho respeto ya que ni expresaba claramente su estrategia de paz, ni definió bien su actitud ante el comunismo (2006, p. 201). El M-19 opinaba que Betancur había traicionado el proceso de paz, por lo cual, en 1985 ocupó el Palacio de Justicia de Colombia. Lo que iba a ser una acción de propaganda terminó en una tragedia nacional con un saldo de más de 100 muertos (2006, p. 207). Otro acto violento hecho por un grupo armado fue el atentado al edificio del Departamento Administrativo de Seguridad en 1989. Urrutia Montoya concluye que el conflicto entre la guerrilla y el narcotráfico que aumentó la criminalidad en el periodo del presidente Virgilio Barco (1986-1990), tenía su base en el conflicto de intereses entre grupos fuertemente armados (en Orlando Melo, 1995, p. 472).

Más tarde, en la década de los 90, la cultura de la violencia siguió apareciendo, pero en nuevas formas. Palacios confirma que es cierto que la violencia en este período normalmente estaba relacionada con la agresión de crímenes organizados en negocios con drogas (2006, p. 214). Mantiene, además, que la violencia de la década 90 había nacido del narcotráfico, la sociedad urbana y el capitalismo (2006).

He propuesto un resumen histórico de la violencia que se inició en Colombia en 1946. Hay que recordar que el fenómeno de la violencia en Colombia es complejo y que tuvo muchas causas diferentes. No obstante, creo válido repetir lo que señalé al principio, que la desigualdad social y económica ha contribuido en Colombia a varios conflictos violentos. La violencia ha sido desafortunadamente una característica a lo largo de la historia de esta nación, un elemento que ha ido cambiando con la sociedad, reflejándola. Con el tiempo, la violencia se ha transformado de ser un aspecto político a semipolítico, por el narcotráfico que nació en los años 70. La violencia se generalizó y el vacío del poder estatal en las provincias se hizo visible. También hay que tener en cuenta que la gran mayoría de las muertes violentas no han sido por razones puramente políticas. Además de las guerrillas, los paramilitares, las fuerzas armadas y la policía también actúan los criminales que están bien organizados en el negocio ilícito de la droga (Molano en Pärssinen y Elvira, 2001, p. 23).

1.6 El autor – su vida

Considero la vida de Abad Faciolince una vida libresca, lo que es una característica que coincide con la característica de la novela *Angosta* (1). Por lo tanto, resulta natural en este trabajo presentar al autor en cuanto a su carrera de letras y también en relación con la lectura. Consecuentemente, el énfasis de mi estudio caerá en Abad Faciolince como escritor y lector. Veremos también que existe un paralelo entre el autor y el protagonista de la novela que nos ocupa dado que Lince comparte con él varios rasgos autobiográficos: se podría decir que el protagonista es el *alter ego* del autor.

Héctor Abad Faciolince nació en 1958 en Medellín, Colombia, en una familia de clase media. Fue el único varón entre cinco hermanas. Su madre era buena e independiente y ganaba el pan de la familia. Su padre era médico, escritor y periodista. Intentó mejorar las condiciones de la salud de los pobres en Medellín, al insistir en la importancia del agua potable y la leche pasteurizada (Abad Faciolince, 2007).

Abad Faciolince inició sus estudios en letras en el colegio Los Alcázares, donde él y dos amigos crearon un periodiquito estudiantil, *Criterio*, que no llegó a publicarse muchas veces por la falta de apoyo del rector (Escobar Mesa, 2003). Sin embargo, en la Universidad Pontificia Bolivariana, el periódico universitario *Paredón*, les dio a Abad Faciolince y a algunos amigos la posibilidad de expresarse. El resultado de las colaboraciones en ese periódico irreverente y contestario fue, según el mismo Abad Faciolince, una “explosión de liberación sexual y política” (2003, p. 40). A través de los artículos y crónicas que escribía, empezó a descubrir temas que le interesaban o que le molestaban. De ahí en adelante se empeñaría siempre en poner una perspectiva crítica en sus publicaciones al tratar prejuicios sociales e ideológicos, ridiculizándolos con el uso de ironía.

Entre varios artículos que publicó en el *Paredón*, “La metida de Papa”, una crítica al Papa Juan Pablo II, iba a ser el más conocido. Específicamente, por la crítica que hace en este artículo, el arzobispo de Medellín exigió su expulsión de la universidad. Felizmente, algunos profesores²¹, en solidaridad, lo recibieron a él y sus amigos del periódico en la Universidad de Antioquia. Abad Faciolince cursó estudios de

²¹ Entre ellos, Álvaro Ramírez, hoy profesor de la Universidad de Bergen.

periodismo, medicina y filosofía. Sin embargo, debido al cambio entre las dos universidades se retrasaron sus estudios y antes de terminarlos se fue siguiendo a su novia italiana a Italia (2003). Vemos entonces que desde su más temprana edad el autor tuvo una posición crítica frente a la sociedad, lo que más tarde sobresale en particular en sus obras *Angosta* y *El olvido que seremos*.

Más tarde, Abad Faciolince se licenció en lenguas y literaturas modernas en la Universidad de Turín en Italia. En este período aprendió hablar italiano fluidamente y sin acento, lo que le abrió las puertas como traductor y la posibilidad de compartir su fascinación por la literatura italiana con el mundo hispanohablante (2003, p. 52). Regresó a Colombia en 1987; ese mismo año su padre fue asesinado por paramilitares. Abad Faciolince recibió amenazas contra su vida y volvió como refugiado a Italia. Fue contratado como lector de español en La Universidad de Turín y allí inició su carrera de escritor (Abad Faciolince, 2010). A partir de entonces se embarca en una carrera amplia en las letras como novelista, ensayista, columnista, periodista y traductor. Su oficio actual es periodista²² y autor²³ en Colombia, trabaja en la revista *Semana* de Bogotá. En cuanto a su carrera de letras, cabe mencionar que Abad Faciolince recibió en 1981 un Premio Nacional de Cuento, en 1994 le concedieron una Beca Nacional de Novela y en 1998 le otorgaron el Premio Simón Bolívar de Periodismo de Opinión.

Abad Faciolince es un gran escritor, pero también es un gran lector. Durante su niñez, Abad Faciolince vio despertado su interés por los libros al contemplar a su padre en la biblioteca de su casa por la noche leyendo con una serenidad total en su sillón de lectura (Abad Faciolince, 2007). Su vida y su obra se han visto profundamente afectadas por la muerte de ese hombre que se sacrificó luchando contra la injusticia del país. Su

²² Augusto Escobar Mesa comenta la participación de Abad Faciolince en periódicos y revistas. Menciona que es el fundador del periódico *Criterio* (1975-1976), y el fundador del periódico universitario *Paredón* (1980), columnista en los periódicos siguientes: *El Colomobiano*, *El mundo*, *La Hoja*, *El Espectador*, *El Tiempo*, y en las revistas *Revista Universidad de Antioquia*, *Cromos*, *Cambio* y *Semana* y que es colaborador ocasional en *Boletín cultural* y *Bibliográfico*, *El Malpensante*, *Diners*, *Número*, *Credencial* y *Soho*. Además ha participado en fundar la revista italiana *Sicap* (1988-1989), y ha sido colaborador en periódicos y revistas extranjeras en México y España (2003, p. 36).

²³ La obra completa de Abad Faciolince será comentada en 1.6.1

texto autobiográfico en *El olvido que seremos*²⁴ nos permite entrar en la vida de Abad Faciolince y al mismo tiempo entender la bondad y el amor incondicional de su padre.

Abad Faciolince tiene buenos recuerdos de la biblioteca de su casa. Cuenta que podía ver la transformación que los libros provocaban cuando su papá entraba en la biblioteca con una cara de furia o cansancio y salía de allí con una sonrisa y alegría: “la música callada de los libros producían en él una transformación, (...) y se despedía del mundo, se ensimismaba igual que si tuviera las peores preocupaciones o estuviera metido en los pensamientos más complejos” (Abad Faciolince, 2003, p. 5). La biblioteca era un lugar de tranquilidad y serenidad en el cual se podía desaparecer un momento si la vida era demasiado dura o frustrante. El padre de Abad Faciolince, el médico Héctor Gómez Abad, conocía a mucha gente pobre y enferma, y tal vez encontraba consuelo o ánimo leyendo. El propio Abad Faciolince expresa la importancia que los libros han tenido en su vida:

En cambio hay libros inagotables, interminables, que leídos en distintos períodos de nuestra vida, nos dicen siempre algo diferente sobre el mundo y sobre nosotros mismos. Hay libros que nos cambian la vida, libros que nos sustraen del dolor o que nos llevan a experimentar de manera más auténtica y profunda el dolor (Abad Faciolince, 2003, p. 17).

En cuanto a la posición de Abad Faciolince como lector, vemos que existen varios paralelos entre él y el protagonista Lince. Es un aspecto que, según el propio autor, es inevitable cuando uno crea una ficción; “(...) nos convertimos en otro que no es de carne y hueso sino de palabras e imaginación. Y ese otro, para que pueda funcionar bien en un libro, para que sea creíble y convincente, tiene que habitar ya dentro de nosotros mismos; tiene que ser una parte nuestra” (2010, p. 250).

La semejanza más obvia entre el protagonista y el autor es probablemente el hecho de que el apellido del protagonista sea un pedacito del nombre Faciolince: Lince. En segundo lugar, los dos tienen una librería, en Medellín y en Angosta respectivamente. Además, los dos son periodistas y grandes lectores. Fueron sus padres quienes les enseñaron a leer y cuando sus padres murieron, llevaron la herencia de la lectura

²⁴ Esa autobiografía ha sido importante para entender la ciudad ficticia que presenta *Angosta* (1) en la cual ha puesto todo el sufrimiento, el amor y las personas buenas y malas de su vida. *El olvido que seremos* es una historia contada de una manera sencilla sobre un hombre bueno que quería a su hijo mimado (2007).

consigo. Tal vez así siguieron disfrutando de la necesaria e incomparable compañía de sus padres.

1.6.1 Su obra

Héctor Abad Faciolince, por su oficio de periodista, ha escrito innumerables artículos y ensayos. Publicó su primera obra narrativa en 1991, *Malos pensamientos*, a la que considera como “la pérdida de la virginidad” (Valle, 2008). Esta novela, según Escobar Mesa, muestra tímidamente el toque de distinción y el apego que el autor tiene por el juego del lenguaje (2008). *Asuntos de un hidalgo disoluto* fue publicada en 1994 y según el autor ha sido su mayor esfuerzo literario (2008). Luego siguió *Tratado de culinaria para mujeres tristes* en 1996, que pertenece a un género poco definible y ha sido su obra más traducida, melancólica e irónica a la vez (2008). Acercándose más a la violencia colombiana, publicó *Fragmentos de amor furtivo* en 1998, una obra que no gustó mucho a los críticos pero que según el autor, transmite una alegría que desde luego no le ha sido posible recuperar (2008). En el año 2000 salió *Basura*, la que es considerada ser su narrativa más experimental (2008). Con dicha obra obtuvo el Primer Premio de Narrativa Innovadora de la Casa de América de Madrid. Abad Faciolince experimenta con distintos géneros de escritura, y su siguiente publicación fue un ensayo breve de carácter político y cultural que se formó por varias publicaciones en periódicos y que llevaba el título *Palabras sueltas* (2008). Escribió la crónica de viaje *Oriente empieza en El Cairo* por encargo en 2002 y probablemente ha sido su libro menos vendido (2008). La obra más ambiciosa, y la que exigía más investigación, fue publicada en 2003, su nombre ya lo conocemos: *Angosta* (2008). En 2005 salió el libro tal vez más importante y fue también el libro que recibió en 2010 el título “mejor obra hispanoamericana”. Se trata de un testimonio que cuenta la historia de su vida y el asesinato de su padre. Para él ha sido un libro necesario y una obligación en la vida, siempre lo había querido escribir y lo había intentado varias veces. Resulta ser un libro honesto que nos narra, de una manera muy sencilla, la injusticia que fue cometida contra su padre el 25 de agosto de 1987; se llama *El olvido que seremos* (2008). *Las formas de la pereza*, otro ensayo, salió en 2007 y lleva como temas la lectura, la creación, el amor y el matrimonio (2008). Publicó *El amanecer de un marido* en 2008, obra que se trata de una relación dolorosa que al final se consumió después de muchos años de convivencia (Planeta

de Libros, en internet). Su última obra publicada es una mezcla de biografía, cuento y ensayo: *Traiciones de la memoria*, 2009, en la cual presenta la investigación que hizo después de que lo acusaron de mentir sobre el autor del poema que llevaba su papá en el bolsillo el día que fue asesinado. En el mismo libro nos relata cómo fue su vida cuando llegó a Turín y cómo hubiera podido ser si hubiera escogido de otra manera de lo que hizo en la vida (Abad Faciolince, 2010). En varias de sus obras aparecen elementos semejantes, por ejemplo: el trasfondo violento, la indiferencia, la infidelidad y el protagonismo de la lectura. En cuanto a las obras *Basura* y *Angosta*, Paula Andrea Marín Colorado indica que Abad Faciolince toma con ellas una posición radical en el campo literario colombiano por la crítica directa y contundente que presentan.

1.6.2 *Angosta* y su recepción

Angosta fue publicada por primera vez en el año 2003 por la editorial Planeta de Colombia. Sin embargo, en esta tesis, me referiré a la edición de la editorial Seix-Barral (2004). *Angosta* es la obra que se considera la más compleja²⁵ de Abad Faciolince. Ha sido traducida a mandarín y obtuvo un gran éxito en China en 2005, siendo premiada como la mejor novela extranjera de ese año.

1.6.3 Contexto literario – la narrativa de la violencia y el Postmodernismo

Al tener una novela con la temática de la violencia como objeto de estudio, hace falta definirla según dicho aspecto. Brevemente, la literatura de la violencia en Colombia trabaja con la violencia como tema central. Dicho tema apareció en la literatura colombiana a mediados del siglo XX, provocado por los acontecimientos ocurridos a finales de los años 40. Osorio explica que las razones que fundamentan este interés tienen que ver con el pasado porque “la violencia ha sido el problema más acuciante y dramático de nuestra historia, ha definido nuestra identidad y nuestro destino” (2005, p 178), consecuentemente, los autores sintieron la responsabilidad y la urgencia de dejar su testimonio de ésta. En gran medida, todavía existen escritores que sienten la necesidad de dar su versión de la violencia colombiana, como veremos en la

²⁵ Héctor Abad Faciolince confiesa en *Entredialogos* que *Angosta* fue “el trabajo más duro, más serio y más difícil de emprender. A veces le veo unas excrecencias. Pero es el que estructura una realidad más sólida” (Szinetár, 2007, p. 3-4).

presente tesis, por motivo de lo cual, existe una amplia colección de novelas que tratan este tema. Osorio explica la existencia de una producción novelística tan amplia de la violencia de la manera siguiente: “Mientras corran los ríos de sangre por las callejas de nuestras ciudades y nuestros campos, seguirán corriendo los ríos de tinta, y sólo mucho después de que se sequen los primeros se secarán los segundos” (2008, p. 64). Entiendo con esto que Osorio mantiene que los colombianos necesitan tiempo y escritura para curar las heridas que la violencia ha causado.

De la misma manera que la violencia ha ido cambiando con el tiempo (véase 1.4), simultáneamente la manera de tratarla también ha tenido su evolución, lo que veremos en este apartado. Luz Mary Giraldo, crítica literaria y profesora de literatura latinoamericana y colombiana, comenta que:

la pérdida de centro y de totalidad, la fragmentación de la vida, la aceleración de la velocidad del tiempo social, el caos del ser, son desafíos que es necesario narrar con nuevas herramientas literarias, con nuevas arquitecturas novelescas, con lenguajes que se revitalicen bebiendo en las múltiples maneras de hablar del hombre contemporáneo (“Cuentos de fin de siglo”, en internet).

Los cambios en la narrativa de la violencia se presentan por medio de lo que Osorio denomina *corpus* (2005, p. 179). Augusto Escobar Mesa define el primer corpus como *literatura de la violencia*:

En esta novelística no importan los problemas del lenguaje, el manejo de los personajes o la estructura narrativa, sino los hechos, el contar sin importar el cómo. Lo único que motiva es la defensa de una tesis. No hay conciencia artística previa a la escritura; hay más bien una irresponsabilidad estética frente a la intención clara de la denuncia. Es una literatura que denota la materia de que está constituida, es decir, relata hechos cruentos, describe las masacres y la manera de producir la muerte (“La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”, en internet)

La primera literatura de la violencia que salió no era muy trabajada, según Escobar Mesa. Parece que el objetivo era denunciar la Violencia mediante palabras de manera instintiva, la primera que se les ocurriera. Osorio caracteriza la narrativa de los años cincuenta como una literatura testimonial de urgencia (2005, p. 179), porque surgió del deseo y necesidad de contar la historia, por lo que a veces fueron los escritores sin oficio ni talento los que lo hacían.

Por otro lado, una *novela de la violencia* según Escobar Mesa es otra cosa, pues en este caso “se pone de manifiesto de dónde viene esa literatura, su pertenencia, es decir,

que se desprende directamente del hecho histórico. Entre la historia y la literatura se produce una relación de causa-efecto” (“La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?”, en internet). La definición de Escobar Mesa es bastante abierta, por lo cual encontramos que muchas novelas pertenecen a este corpus. La evolución de la narrativa de la violencia tiene lógica, los autores han tenido varios siglos para reflexionar sobre la situación social, y el resultado ha sido una narrativa menos directa y más elaborada. Las novelas del segundo corpus resultaron ser una reacción contra la falta de valor estético en las del primer corpus, lo que dio lugar a obras de mayor alcance, que prestaban atención a los problemas sociales colombianos de una manera artística e indirecta. Osorio comenta cómo *Angosta* nos presenta la sociedad colombiana, al apuntar que “lo más importante de esta novela no es el recuento detallado de las acciones violentas, o la sumatoria [sic] de los muertos, sino los efectos de la violencia sobre las personas y sobre el conjunto de la sociedad” (2005, p. 187). Además, por la cantidad de novelas publicadas y por la importancia que el tema tiene en la literatura colombiana, en este corpus las obras son menos directas y asumen la violencia como un fenómeno complejo y diverso. Evidentemente, *Angosta* pertenece al segundo corpus, lo que es significativo para el análisis que haré en la presente tesis, dado que es el efecto de la violencia, que se presenta en la lectura o en la sociedad, en el individuo, lo que es el objeto de mi estudio.

El *Post-Boom*, como se entiende por el nombre, es el nombre que se le dio a la corriente literaria que llegó después del *Boom* latinoamericano. El *Boom* fue un movimiento literario que surgió a mediados del siglo XX en América Latina. En relación con el Post-Boom, Giraldo presenta un panorama de la literatura colombiana contemporánea en el artículo “Narrativa Colombiana de fin de siglo: entre la utopía y el vacío”, y mantiene que el Post-Boom latinoamericano forma parte del Posmodernismo mundial. Giraldo describe el Posmodernismo con dos palabras: “inestable e inclasificable”, debido a sus diferentes y variadas expresiones (1998, p. 23), las cuales además se caracterizan por la complejidad y variación de sus tendencias. Giraldo expone varias características del Posmodernismo, pero la que a mi parecer es la más relevante en cuanto al objeto de estudio por las alusiones que hace a *Angosta* es la siguiente: “Se destacan (...) las vetas de la ciudad en la literatura que recrea tanto el imaginario como el complejo universo de las ciudades, la experimentación y la fragmentación asumidas como metaficción, autoconciencia y juego,” (1998, p. 22).

Ricardo Bada, escritor y periodista, subraya por su parte los rasgos únicos de la novela y declara que *Angosta* rompe con la tradición y con el pervertido tic del posmodernismo latinoamericano por sus ramas entrelazadas; “No se trata de abrirnos paso entre un bosque de lianas, sino dentro de un árbol” (2004, p.48). En suma, cabe señalar que *Angosta* es una novela que trata el tema de la violencia, que pertenece al movimiento del Post-Boom, que lleva ciertos rasgos de la novela posmodernista y que ofrece la expresión literaria individual de Abad Faciolince.

1.6.4 *Angosta* ante la crítica

Antes de publicar *Angosta* (1), Héctor Abad Faciolince ya había publicado varias obras literarias, y *Angosta* (1) se encuadra en una serie de novelas en las cuales toda la trama o partes de la trama tienen lugar en una sociedad violenta.

Incluiré dos críticas de aspectos de la novela que tienen que ver con el tema de mi tesis. La primera crítica aparece en la reseña “En esta angosta esquina de la tierra” de Ricardo Bada²⁶, quien opina que el *Capítulo Cervantino*²⁷ es redundante:

Hay dos momentos débiles en la estructura de la narración. El primero entre las páginas 217 y 231, y son las quince páginas de lo que nombro “el pegote cervantino”, un capítulo que es el equivalente del VI de la primera parte del Quijote, el del escrutinio de los libros por el cura y el barbero. No añade nada a la novela y hasta la interrumpe de manera innecesaria. En la nota a pie de página que acompaña su andadura, el autor dice que la editorial española le rogó que lo suprimiese, pero que él lo mantiene por motivos extraliterarios y que el lector, si quiere, pues muy bien puede saltárselo (2004, p. 48).

Sin embargo, Bada admite a continuación que “a pesar de considerar débil ese capítulo, y aún más débil la argumentación del autor (...) después de todo, ¿qué más cervantino que interrumpir la narración principal con otras que no vienen a cuento?” (2004, p. 48). Aunque entiende “el juego cervantino”, expresa que a él no le parece relevante este capítulo porque no añade nada al argumento. En mi lectura de *Angosta* le he dado a este capítulo mayor importancia de la que le dio Bada, ya que, según mi argumentación en la segunda parte de la tesis, se hace válido.

²⁶ Héctor Abad Faciolince ha escrito un poema que se llama *Rutina* que ha dedicado a exactamente Ricardo Bada.

²⁷ El Capítulo Cervantino, que se extiende desde la página 217 hasta 231, es llamado “el pegote cervantino” por Bada (2004, p. 48), yo lo nombraré el Capítulo Cervantino en esta tesis. Este capítulo es lo que se considera ser un juego literario en la mitad de la novela que se produce cuando Lince, Quiroz y Jursich están en la biblioteca de Hernando Afamador, un crítico y reseñador de libros de *El Heraldo*, que había fallecido hace poco. Abad Faciolince introduce el capítulo en la nota a pie de página y expresa que es un homenaje al padre de la novela: Cervantes (p. 217).

La otra crítica no se dirige en particular hacia *Angosta* pero hacia las novelas de la violencia en general. María Helena Rueda comenta el efecto que pueden tener las publicaciones y la información sobre la violencia que se encuentra por todos lados en Colombia:

Como una fuente inagotable, los conflictos violentos del país y los textos que se han tejido en torno de ellos ofrecen siempre nuevos motivos para continuar la reflexión, revisar los argumentos anteriormente planteados, modificar el rumbo de las discusiones y postular nuevas hipótesis. De esta manera continua la producción discursiva sobre la violencia, aunque en ocasiones parezca entrar, al igual que el país, en una especie de callejón sin salida con respecto al deseo implícito de contribuir a una posible solución al problema que constituye su objeto de estudio (“María Helena Rueda: La violencia desde la palabra”, en internet).

Rueda compara “los deseos implícitos de contribuir a una posible solución al problema” a través de producciones discursivas con “una especie de callejón sin salida”. Su observación parece bastante pesimista, aunque se la puede entender en el contexto de la violencia que sigue afectando al país, a pesar de que se ha escrito sobre la violencia durante más de medio siglo. Por otro lado, en este caso, hace falta considerar la importancia de oponerse, pues si no hay oposición la situación no cambiará nunca.

1.6.5 Otros estudios sobre *Angosta*

Antes de entrar en el análisis de *Angosta*, cabe repasar las tesis, reseñas, artículos y libros que han tratado temas relevantes para la presente tesis.

Existen varias reseñas interesantes sobre *Angosta*, entre ellas, las que sobresalen son “En esta angosta esquina de la tierra” (2004) de Ricardo Bada, la que hace Álvaro Pineda Botero en *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1990-2004* (2005), “Leer Angosta desde Angosta” (2004) de María Antonia García la Torre, “Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana” (2005) de Óscar Osorio, “Angosta de Héctor Abad Faciolince: Los check-points o el nuevo ‘locus terribilis’”(2006) de Augusto Escobar-Mesa y “Dis is a fri contri” (2006) de Luis Felipe Valencia. Todas estas reseñas ofrecen un resumen detallado de la situación social de Angosta, de los personajes y de los sucesos.

Artículos importantes que ofrecen más pormenores a mis observaciones son el de Edilson Silva Liévano (2009); “La ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela Angosta del escritor colombiano

Héctor Abad Faciolince” que presenta la estructura social en Angosta, y el de Ronald Bermúdez (2007), “Posiciones filosóficas en la literatura colombiana contemporánea” que define el aspecto universal en *Angosta*.

No son muchas las tesis sobre *Angosta* en las cuales se han tratado temas parecidos o relevantes para mi trabajo. Opto por mencionar la de Maritza Montaña González (2010): “El narcotráfico y los hombres de letras en la literatura colombiana del siglo XXI” que trata el poder de los letrados en la sociedad y por qué siguen teniendo un rol importante en la literatura hispanoamericana. Dicho aspecto es interesante por el papel que los segundones desempeñan en *Angosta*, porque se aprovechan de la escritura y lectura en la vida social. Otra tesis, en este caso una tesis doctoral, que cabe destacar, es la de Óscar Montoya (2008); “Narrativas de la excepción: Novela criminal Latinoamericana Contemporánea” de Stony Brook University, que se trata de las varias voces en una novela empleadas por la “desconfianza ante la idea de autoridad narrativa de la primera persona testimonial y autobiográfica” (Prefacio). María Renata Égüez aborda en su tesis doctoral “Puntos ciegos en la reciente narrativa de Ecuador y Colombia: Nuevo realismo en el cambio de siglo (1990-2006)” (2011) aspectos interesantes para mi estudio tanto en relación con *Basura* como con *Angosta*. A propósito de *Angosta*, se presenta, entre otros, el tema de los espacios que cambian con el paso de tiempo y las “huellas literarias”. Presenta “los puntos ciegos” en la *Angosta* (2) que según Égüez resultan ser aún más reales que la realidad. Haré uso de esta tesis al comentar las lecturas de Lince en el capítulo 2.

Algunas tesis tratan *Angosta* desde una perspectiva desde la que la comparan con la sociedad real. Se discuten la historia y la sociedad contemporánea de Colombia y se hace uso de *Angosta* como una imagen hiperbólica a la vez verosímil de una ciudad colombiana. Un ejemplo de ello es la tesis *Cuando la excepción es la regla. Colombia: estados de excepción y régimen político* (2005) de David Martínez Osorio que comenta que:

Angosta (...) es la mejor descripción del país de nuestros días. En ella, el autor sintetiza el principal problema de la sociedad colombiana: la exclusión, a la vez que prefigura lo que será esta sociedad de no ponerse freno a las tendencias que la vienen desintegrando (p. 213).

Otra tesis que presenta la estructura social en otras obras literarias a la vez de que se refiere a la historia y geografía que se comenta sobre todo en *Angosta* (2), es “Una geografía para la guerra: narrativas del cerco en Francisco José de Caldas” (2010) de Felipe Martínez Pinzón. En la reseña “¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial” (2009) de Alain Musset, se propone que *Angosta* es perfecta para entender “los procesos socioeconómicos y políticos que afectan hoy en día nuestras ciudades globales” (p. 381). Doris Summer en “Absent Causes, or el secreto a voces” (2009) echa más luz sobre Medellín al referirse a *Angosta* y su estructura social y geográfica.

Existen tesis que comentan lo libresco de otras obras de Abad Faciolince. Entre otras, la de Elsy Rosas Crespy que comenta en “Tres tomas de posición en el campo literario colombiano actual: Fernando Vallejo, Ricardo Cano Gaviria y Héctor Abad Faciolince” la lectura en la obra *Asuntos de un hidalgo disoluto*. Diana Patricia Romero presenta dicho aspecto en “A place in the world: Literature, Knowledge and autonomy” en la novela *Basura* (2000). Andrea Fanta es otra escritora que relaciona este tema con otra obra de Abad Faciolince, “El olvido que seremos (2005) en la tesis “Narratives of abandonment: Colombia’s cultural production from 1990 to 2007”.

Por último y no menos importante, un estudio relevante para mi tesis es el de Matías Barchino (2007): *Territorios de La Mancha. Versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana*. Aquí Quesada Gómez presenta los aspectos cervantinos en *Angosta* (1) en el capítulo “La biblioteca se consume lenta. Héctor Abad Faciolince y la quema de libros”. Aborda la relevancia que tienen en la novela los actos de lectura y escritura, la quema de la librería y la característica libresca que indica los varios niveles de ficción. Sin embargo, no establece un paralelo explícito entre el gran lector Don Quijote y Jacobo Lince. Al final cabe mencionar que la novela es bastante reciente, por lo cual no se ha escrito mucho de ella.

1.7 Objetivo de investigación – la hipótesis

A la luz de los textos ya publicados de *Angosta* y la investigación que hice en el trabajo preparatorio (véase 1.4.2), es posible afirmar que todavía no se ha hecho un estudio que analice la temática de la lectura en relación con el protagonista en *Angosta*. El tema de la lectura como una comunicación dialéctica no ha sido estudiado

anteriormente en *Angosta*, a pesar de ser un elemento importante que prevalece en la escritura de Abad Faciolince. Dado que hay una carencia del aspecto mencionado en las tesis y reseñas precedentes de *Angosta*, propongo aquí un estudio sobre los efectos que la lectura tiene en la vida y la personalidad del protagonista de la novela.

Abad Faciolince describe en *Angosta* el papel que desempeña el oficio de leer en la vida cotidiana del angosteño Jacobo Lince. Para este personaje, la lectura es un pasatiempo que le da mucho gusto y tranquilidad. En mi opinión, se puede yuxtaponer el papel que la lectura tiene en la vida de Jacobo Lince con necesidades básicas como comer y dormir, que hacen que sobreviva. Daré mis razones en lo sucesivo. El ser humano necesita descanso y nutrición para vivir; sin embargo, en una sociedad penetrada por la violencia, a veces la mente humana necesita protección o una distracción para seguir viviendo. Al entrar en el mundo ficticio o en el mundo de la lectura, éste se puede oponer a la realidad u olvidarla escapando del mundo real. En la niñez, Lince aprendió, por la amargura y la tristeza de su padre, por el abandono de su madre, qué importancia tenía la lectura en un tiempo difícil, cuando el mundo real ya no era un lugar agradable: “La lectura se convirtió cada vez más, para ambos, en una manera de oponer resistencia a la realidad” (p. 37). Parece que se estuviera escapando de la realidad leyendo, lo que también concuerda con lo que comenta el narrador sobre la lectura que realiza Lince de *Angosta* (2): “El mismo no lo sabe, pero cuando abre el libro y se sumerge en las palabras, ausente de este mundo, embebido en algo que aunque habla de su ciudad, no es en este momento su ciudad, sino otra cosa mejor y más manejable, unas palabras que intentan presentarla” (p. 16). Lo paradójico o lo irónico de esta situación, es que, como veremos a continuación, la lectura tiene un efecto que es el contrario de lo que Lince quiere cuando se pone a leer.

Además, la temática de la lectura es interesante por la interacción que se crea entre el protagonista y sus lecturas, ya que influyen en cómo avanza la narración. Veremos en la parte analítica que la presencia de dicha interacción lleva la narración al punto culminante en el que la vida del protagonista se altera totalmente.

Abad Faciolince, como muchos escritores colombianos, comenta la violencia colombiana en sus obras narrativas. Como hemos visto es un tema importante porque es

conocido, vivido y sufrido por los colombianos. Sin embargo, además de introducir la violencia en sus obras, nos presenta otro aspecto que, como ya he mencionado en la presentación del autor, también ha sido una gran parte de su vida: la lectura. En varias obras y artículos, Abad Faciolince comenta el acto de leer, además en *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994) y *Basura* (2000) comenta el acto de escribir o dictar. El tema de la lectura y la escritura en las obras de Abad Faciolince es el aspecto que, a mi parecer, mejor caracteriza a sus obras.

El presente trabajo consistirá en identificar al lector Jacobo Lince y las lecturas de los textos del geógrafo Guhl y del poeta Pacheco²⁸ con el objetivo de analizar cómo se interrelacionan. Tanto la lectura de *Angosta* (1) como *Angosta* (2) y *Fin del mundo* describen una sociedad violenta y muestran el desarrollo inquietante que ha tenido la ciudad los últimos años y que posiblemente tendrá en el futuro. Es interesante ver la relación que existe entre la sociedad y la literatura, dado que la tesis intenta demostrar que hay una influencia mutua entre esos dos elementos. Examinaré la siguiente hipótesis, averiguando qué papel desempeña la lectura en la vida de un individuo que vive en una sociedad caracterizada por la violencia.

¿Qué efecto y qué resultado tiene la lectura del texto de Guhl y la del texto de Pacheco en el protagonista?

El examen del efecto y resultado que las lecturas tienen en el protagonista Lince, también ofrece la posibilidad de ver dicho efecto y resultado en cuanto al lector real.

1.8 Metodología

Al hacer un análisis de la novela *Angosta* a partir de la hipótesis elaborada en el apartado anterior, me apoyo en un fundamento teórico que trata la interacción entre lector y texto. En *Angosta* (1), el aspecto mencionado es relevante porque tiene que ver con las lecturas realizadas por el protagonista, que a la vez que está bajo de la influencia de una sociedad muy violenta recibe la crítica de escritores como Heinrich von Guhl y

²⁸ José Emilio Pacheco efectivamente ha escrito un poema que se llama *Milenio* que es prácticamente idéntico al *Fin del mundo*. Tanto el poema como está en *Angosta* (1) (*Fin del mundo*) como el poema como está en la realidad (*Milenio*) aparecen en el apéndice.

Pacheco que exponen sus opiniones sobre la dirección hacia la cual va la sociedad en sus libros y poemas.

1.8.1 Wolfgang Iser y El acto de leer

La metodología que utilizo para esta investigación, tiene su base en las teorías de Wolfgang Iser (1926-2007) presentadas en su estudio *The act of reading: A Theory of Aesthetic Response* (1980). Aquí Iser acuña el término del *efecto estético*²⁹, que es lo que surge por la interacción entre lector y texto. Iser teoriza sobre el efecto literario a partir de esta interacción (1980, p. ix).

En el estudio de Iser también es importante la idea de que la recepción y la lectura son las que crean el texto. Utilizaré las ideas más centrales de Iser para mi análisis literario en esta tesis y las presentaré a continuación en un resumen teórico. Relacionaré lo que aprovecho de las teorías de Iser con la parte analítica de esta tesis y su clasificación en tres capítulos.

1.8.1.1 Iser y la entrada en la conciencia

Para indagar en la interacción entre lector y texto Iser utiliza la noción del *lector implícito*. El lector implícito encarna las predisposiciones que el texto posee para que haya un efecto de la lectura (1980, p.34). En la presentación de sus teorías, Iser señala que no se puede considerar todos los aspectos que existen fuera de la obra, lo que define como “an empirical outside reality”, para crear una noción de un lector. Por ello hace uso del concepto de lector implícito (1980, p. 34). Iser explica que el lector implícito está presente en el texto pero no predetermina su propio carácter ni su situación histórica externa. Por lo cual, en un análisis, el lector implícito sirve para comentar y entender el efecto estético causado por el texto. Es importante subrayar que el lector implícito es un concepto dentro del texto, por lo cual no se identifica con el lector real (1980, p. 34). Sin embargo, aunque el lector implícito no sirve para identificar al lector, sirve sobre todo para representar el papel que el lector desempeña, además es su existencia implícita en el texto la que le permite al lector entrar en el texto. Entiendo que el lector implícito es una abstracción del texto que conecta el lector y el autor, que simplemente existe por el texto. Comentaré en el apartado 2.1 cómo emplearé el papel

²⁹ Trataré el *efecto estético* en el apartado 1.8.1.2 y en el capítulo 3.

del lector implícito para analizar la interacción entre un lector ficticio y un texto en la ficción.

Iser también utiliza el término de *lector ficticio*. Para él, el lector ficticio es la encarnación de una perspectiva contemporánea, y precisa que “the fictitious reader simply shows up the prevalent norms of the day” (1980, p. 153). El lector ficticio en esta tesis es un personaje dentro de la novela que lee, y que también identificaré según esa característica en el apartado 2.1.1.

Siguiendo el argumento que Iser presenta al inicio de su libro (1980, p. ix): “(...) a literary text can only produce a response when it is read”, resulta evidente que el lector tiene que leer el texto. El hecho de que el texto sea leído es un presupuesto para que haya un proceso de interpretación, ya que el texto cobra vida en el acto de leer (1980). La realización del texto tiene lugar cuando éste entra en la conciencia. En este momento, cuando el texto entra en la conciencia, Iser apunta que las experiencias previas del lector se vuelven marginales y que el lector reacciona de manera espontánea al texto, el cual penetra en su conciencia (1980, p. 157-158). Para Iser, esta parte del proceso de creación del texto literario ocurre gracias a una transferencia entre autor y lector (1980, p. 155), ya que en el momento de lectura el lector piensa los pensamientos de otra persona. El lector no añade casi nada propio en esta etapa inicial de la lectura, dado que esto ocurre en la siguiente etapa.

Sin embargo, la lectura no exige solamente que el lector acepte o entienda el texto sino también que construya en la mente lo que ya ha sido presentado en el texto (1980, p. 97). Cuando el lector reconoce lo que acepta, la lectura gana un *gestalt*³⁰ en el lector, conforme a lo que Iser explica:

This implies that in thinking alien thoughts, it is not enough for us just to comprehend them; such acts of comprehension can only be successful to the extent that they help to formulate something in us. Alien thoughts can only formulate themselves in our consciousness when the spontaneity mobilized in us by the text gains a **gestalt** of its own. This **gestalt** cannot be formed by our own past and conscious orientations, for these could not have awakened our spontaneity, and so it follows that the conditioning influence must be the alien thoughts (1980, p. 158, mi énfasis).

Entiendo que ganar un *gestalt* significa por tanto que el lector obtiene un sentido completo del texto que se queda en su mente. Iser arguye que el *gestalt* se forma por

³⁰ Trataré el *gestalt* en 2.3.1 y 2.4.1.

“alien thoughts”, refiriéndose a los pensamientos del autor, que son desconocidos por el lector pero que se introducen en su mundo al leer el texto. Al tratar el gestalt que se establece en el lector, cabe mencionar lo que Iser comenta cuando se refiere a John Langshaw Austin y su obra *How to do things with words*, publicado en 1962, sobre la información conocida dentro del texto. Dicha información conocida puede ser referencias a otras obras, referencias culturales, normas históricas o sociales; es decir, la realidad extratextual o el repertorio del texto (Iser, 1980, p. 69). A partir de aquello, comprendo que la formación del gestalt en el lector se facilita si el repertorio del texto es conocido por el lector.

Iser compara el acto de la comunicación literaria con el acto ilocutorio de Austin (1962). Austin, según Iser, expresa que la comunicación literaria es una imitación del acto ilocutorio. Sin embargo, la diferencia entre ambos actos consiste en lo que producen, mientras que el acto ilocutorio produce una información, la comunicación literaria produce un efecto (1980, p. 57).

1.8.1.2 El acto de concretización y el efecto estético de Iser

En este apartado es pertinente presentar el *efecto estético* primero ya que este sirve para entender el acto de la concretización. Dicho efecto está relacionado con y surge precisamente por la concretización (1980). En cuanto al efecto estético, Iser comenta que las estructuras, o las sugerencias del texto, solamente cumplen su función en el texto cuando afectan al lector (1980, p. 21). Para Iser, aunque esta influencia está causada por el texto, se llama el efecto estético porque exige que el lector represente y perciba el texto a fin de conducirlo a **una diferenciación de actitudes** (1980, p. x, mi énfasis). Resumiendo, cuando el lector participa en el acto de la concretización y que aquellas estructuras afectan al lector, es cuando surge el efecto estético.

En este contexto es oportuno precisar el papel que el lector desempeña en su interacción con el texto. Iser indica que es exactamente en este encuentro el texto cobra vida por la participación del lector (1980). Así lo describe: “Their aesthetic quality lies in this performing “structure”, which clearly cannot be identical to the final product, because without the participation of the individual reader there can be no performance” (1980, p. 27). Básicamente, el texto entrega información a los diferentes lectores. Esta

información, aunque siempre es la misma en el texto, varía por la singularidad del lector que la interpreta y la forma. En esta tesis quiero resaltar la singularidad de Jacobo Lince que contribuye a concretizar el texto que lee.

Cuando Iser trata el contenido o la información del texto y explica cómo este contribuye a su concretización, especifica que el texto contiene solamente unas *perspectivas esquematizadas*³¹ que le ofrece al lector. En estas perspectivas el autor propone el objeto de la obra (1980, p. 21). Es decir que, el autor ofrece nada más que sugerencias en la obra que el lector tiene que preparar y elaborar en el proceso de concretización.

En la concretización se introducen los dos polos que tienen que colaborar en la obra literaria, respectivamente el polo artístico, que es el texto del autor, y el polo estético, que es la realización de la lectura hecha por el lector (1980, p. 21). Cuando dichos polos interactúan, llegan a la concretización de la obra. En su teoría, Iser subraya que una obra es algo más que solamente un texto. Entiendo que el texto tiene “huecos”, que exigen que el lector los llene en el acto de la concretización (1980, p. 169-171). En este caso argumenta que “it brings into play the imaginative and perceptive faculties of the reader, in order to make him adjust and even differentiate his own focus” (1980, p. x). En el proceso de concretizar el texto, el lector puede buscar información o experiencias que le ayuden a concretizarlo, según lo plantea Iser:

Affection, then, does not reinvoke past orientations, but it mobilizes the spontaneity. These different modes of spontaneity are the reading subject's attitudes, through which he tries to reconcile the as yet unknown experience of the present text with his own store of past experience (1980, p. 157).

En este caso el lector hace uso de experiencias previas, lo que ilustraré por medio de la lectura de *Fin del mundo*. Sin embargo, también es posible que el lector encuentre la concretización en experiencias que gana después de la realización de la lectura, como Lince hace en relación con *Angosta* (2). Si la formación del gestalt ha tenido éxito, puede ser que algo “le pase” al lector. Entiendo que si algo “le pasa” al lector, el lector aprende y concretiza el texto por sus propias experiencias (1980, p.

³¹ Iser hace uso del concepto *perspectivas esquematizadas* a la vez de que se refiere a Roman Ingarden que lo emplea en la obra *The literary work of art* (1973).

152). En este caso, como mencioné al inicio de este apartado, es cuando surge el efecto estético.

1.8.1.3 El resultado del efecto estético

El efecto estético surge por la concretización del texto; Iser comenta lo siguiente en cuanto a dicho efecto:

the observer will grasp something which has hitherto never been real for him. In other words, the literary text enables his readers to transcend the limitations of their own real-life situation; it is not a reflection of any given reality, but it is an extension or broadening of their own reality (1980, p.79).

En el ejemplo de Iser, el lector se ve afectado por la obra porque la concretiza. Consecuentemente, entiendo que después de concretizar el texto, el lector vive el resultado del efecto estético, lo que implica una *ampliación* de su realidad.

Ya mencioné que Iser estudia al lector ficticio en relación con lo que representa, pero hay que señalar que también define la perspectiva del lector ficticio, lo que es relevante para entender el resultado del efecto estético en un lector real. Brevemente dicho, la perspectiva del lector ficticio es una perspectiva que se mezcla con las perspectivas del narrador y los otros personajes. Esa perspectiva es una estrategia importante que sirve para determinar la posición del lector real (1980, p.153).

De todos modos, es cierto que el lector, al participar en la creación de un texto, aumenta su conocimiento y sus experiencias, lo que le conduce a una alteración en la vida o a una extensión de su perspectiva hacia el mundo. Por lo cual, la concretización del texto se vislumbra también a través de acciones y pensamientos.

Me serviré de las teorías postuladas por Iser para echar luz sobre la interacción entre un texto y un lector ficticio. Esta interacción yo la observo en cuanto a Jacobo Lince y los textos *Angosta (2)* y *Fin del mundo*. Los dos textos evocan sentimientos en el lector porque no son textos fijos y cerrados que intentan transmitir un mensaje, sino son textos que intentan producir un efecto. Por lo cual, las teorías de Iser son útiles para observar cómo el efecto estético surge y el resultado que tiene dicho efecto.

1.9 Disposición

A continuación describiré el proceso de investigación de esta tesis. Veremos que el estudio de la novela está dividido en dos partes, una parte introductoria (el capítulo 1), y una parte analítica (los capítulos 2, 3, 4 y 5) respectivamente.

En el capítulo introductorio expuse el objetivo de mi estudio. A continuación presenté un breve resumen de la trama novelesca y los temas centrales *Angosta* (1) y unos apuntes sobre la temática de la lectura y la violencia. A partir de estos temas centrales conecté la historia de Colombia, el autor y sus obras para crear un contexto tanto literario como uno en el que se refleja el desarrollo de la sociedad colombiana. Al final, proyecté la hipótesis y el método empleado en este estudio.

A continuación, en el capítulo 2 presentaré al lector dentro de la novela, Lince, y su personalidad en relación con los libros y las mujeres. Observaré especialmente el inicio de la lectura de Lince que incluye una presentación de las lecturas, una indicación de cómo las encontró y un análisis de cómo entran en la conciencia de Lince. En ese capítulo veremos también cómo Lince concretiza el poema *Fin del mundo*.

En el capítulo 3 examinaré la concretización que Lince hace de *Angosta* (2) al señalar tres ejemplos que ponen en evidencia la concretización y el surgimiento del efecto estético. Identificaré las lecturas anteriores de Lince presentadas en el Capítulo Cervantino, y discutiré cómo tienen relevancia para Lince y su lectura de *Angosta* (2).

En el capítulo 4 identificaré los resultados de la concretización que Lince ha hecho de *Angosta* (2). Seguidamente realizaré una comparación entre los lectores ficticios Lince y Don Quijote, y los diferentes resultados del efecto estético que surgen en los dos casos. Al final del capítulo comentaré las alteraciones en Lince como lector de *Angosta* (1). Señalaré que Iser comenta, en relación con el papel del lector ficticio, que el lector ficticio puede determinar la posición del lector real, a propósito de lo cual, también comentaré el papel del autor ficticio, Zuleta.

Finalmente, en el capítulo 5, presentaré las conclusiones a las que he llegado a partir de mis observaciones e investigaciones sobre la interacción entre lector y texto en *Angosta* (1).

2.0 Lector, el inicio y la comprensión de la lectura

Entramos en la parte analítica de la presente tesis en la que se tratará sucesivamente el proceso de la realización de la lectura que Lince hace al leer el libro *Angosta* (2) y el poema *Fin del mundo*. Este capítulo es la primera etapa en el proceso, pues describe a Lince y sus lecturas, cómo Lince encuentra los textos para iniciar la lectura y cuándo y cómo entiende su contenido.

Específicamente, el presente capítulo indaga la realización de las lecturas, momento que se identifica por el hecho de que los textos entran en la conciencia del lector. Consecuentemente, en este capítulo daré pruebas de que Lince lee los textos y que entiende los textos, lo que indica que el texto entra en su conciencia. Este acontecimiento sucede después de que Lince ha encontrado los textos, y presumiré que el inicio de la lectura se estimula por una mezcla de curiosidad y coincidencia. No obstante, la etapa inicial en la interacción del texto y lector es abstracta y por lo tanto poco perceptible. Es difícil mostrar cuándo y cómo la lectura entra en la conciencia, porque no es posible saber todo lo que ocurre dentro de la mente de Lince. No obstante, los ejemplos que daré aclararán lo que sucede en esta fase de la lectura.

Ya que las ideas de Iser son el fundamento teórico del que hago uso en la presente tesis, señalaré a continuación cómo conectaré las observaciones y el análisis del presente capítulo con la teoría de Iser. En primer lugar, presentaré al lector en la novela, Lince, y dos aspectos importantes en su vida, los libros y las mujeres. Estos cobran importancia por el paralelo que hay entre ellos y por cómo la relación que Lince tiene con ellos cambia en el curso de la novela. En esta presentación haré uso de lo que Iser presenta sobre los papeles de varios lectores. Al hacer un estudio del surgimiento del efecto estético en Lince, aplicaré la propuesta de Iser sobre el lector implícito (1980, p. 34). Por lo tanto, el lector implícito funciona como herramienta al examinar el lector Lince. Al presentar a Lince, también me referiré a los comentarios de Iser sobre el lector ficticio, cuando señala que se trata de una encarnación de una perspectiva contemporánea (1980, p.153). La presentación de Lince me servirá en los siguientes capítulos para mostrar la alteración personal que experimenta.

En segundo lugar, identificaré las coincidencias que llevaron a Lince a leer los dos textos. De acuerdo con lo que Iser apunta: “(...) a literary text can only produce a response when it is read” (1980, p. ix), y bien es cierto que las circunstancias que facilitan la lectura cobran importancia por el hecho de que Lince no hubiera podido leer los textos si no los hubiera encontrado. A continuación trataré las lecturas, los varios niveles de las lecturas, cómo el protagonista las encuentra y por qué le da gusto o interés hacerlas. Al final daré ejemplos de que los textos entran en la conciencia de Lince por la reacción espontánea y el gestalt que se forma en él. También haré uso de lo que Austin expresa, según Iser, sobre el repertorio del texto, en cuanto a la información que Lince ya posee sobre su ciudad al llevar a cabo las dos lecturas (1980, p. 69). En relación con esto, cabe mencionar que hay una diferencia entre las dos lecturas. Es cierto que Lince tiene un repertorio para leer *Angosta* (2), dado que ya conoce su ciudad bastante bien. Al leer *Fin del mundo*, por otro lado, veremos que Lince tiene otro tipo de repertorio para entender el poema. Esta lectura es diferente de la otra ya que complementa la realidad de Lince en este momento. Entonces, la concretización de este poema ocurre en el momento en el que lo lee. Consecuentemente, no trataré más etapas del proceso de la lectura de *Fin del mundo*, ya que la formación del gestalt y la concretización se realizan casi a la vez. Clasificaré ese momento como una concretización ya que el episodio violento lo ayuda no solamente a entender el texto sino también a formarlo. En los dos casos, la reacción espontánea y la formación del gestalt se ejemplifican por los procesos cognitivos que luego acontecen en la mente del lector y que nos describe el narrador.

Las interpretaciones de la primera parte de la lectura se basan en mi propio análisis, además, comentaré interpretaciones sobre la lectura que Lince realiza de Guhl y que Égüez presenta en su tesis doctoral (2011). Al final, cabe señalar que por el hecho de que este capítulo consiste de acciones previas e iniciales de la lectura, lo que propone Iser no se pone al descubierto de tal manera como en los otros dos capítulos del análisis.

2.1 El lector - Jacobo Lince

En su propuesta teórica, Iser ha introducido dos lectores; el lector implícito y el lector ficticio, respectivamente. El lector implícito, por su existencia implícita en los

textos *Angosta* (2) y *Fin del mundo*, le permite a Lince entrar en el texto. Además le sirve a Iser porque no exige que se defina como lector, ya que lo importante es el rol que desempeña en el proceso de lectura (1980, p. 34). Sin embargo, en este análisis, es necesario definir al lector ficticio, Lince, ya que empleo las teorías de Iser para hacer un análisis de la alteración en su personalidad. A propósito de lo cual, en este apartado el énfasis caerá sobre el lector ficticio, Lince. Para entender cómo Lince reacciona ante los sucesos que surgen como consecuencia de la lectura, hace falta conocerlo leyendo. No carece de interés saber cómo es para saber cómo aprovecha la lectura. En este apartado me interesa estudiar los diferentes elementos que componen su vida y su personalidad ya que tienen relevancia en cuanto a las lecturas que realiza.

Conocemos al protagonista Jacobo Lince ya en la primera página de la novela, en la nota a pie de página³²; es un hombre mediano de 39 años. Tiene una nariz recta y un rostro simétrico quemado por el sol. De su matrimonio, que fue un fracaso, tiene una hija a la que quiere mucho. Se gana la vida trabajando en La Cuña vendiendo libros, y además es un gran lector. Hace un tiempo La Cuña era su casa, pero cuando heredó los libros de su padre y de su tío la convirtió en librería. Lince tiene una fortuna grande porque cuando su madre murió le dio 1 millón de dólares, por lo tanto no tiene razón para preocuparse por la economía. La herencia que recibió también le permite moverse libremente³³ por los diferentes sectores. Así, da clases privadas de inglés en Tierra Fría. Otra fuente de ingresos, que ya no necesita como antes, es su escritura presentada en artículos o crónicas que a veces se publican en los dos periódicos *El Heraldo* y *El Globo*. Sobre su vida privada, Lince expresa que ha sustituido la religión por el sexo. El narrador comenta que trata de *comerse a*³⁴ todas las mujeres que son atractivas, las mira con sus “ojos cazadores, verdes, felinos” (p. 59), en el intento de llamar su atención y las seduce con palabras y gestos corteses.

³² Introducir los personajes en una nota a pie de página es una manera insólita y rara de introducirlos, sin embargo, en este caso es muy efectivo ya que les coloca una especie de ficha a los personajes. También, ya que *Angosta* (1) contiene muchos personajes, es práctico tenerlos todos en nota a pie de página, de tal manera el lector no se pierde.

³³ Si un habitante en Angosta tiene 1 millón de dólares puede hacerse don y vivir en Tierra Fría. Lince no se ha hecho don y sigue viviendo en Tierra Templada, sin embargo, su situación económica le permite moverse por donde quiera.

³⁴ *Comerse a* las mujeres es equivalente a copular. Este verbo es el verbo que los machos en Angosta usan cuando se refieren al acto sexual (p. 11).

El personaje Jacobo Lince tiene una personalidad con varios rasgos interesantes, sin embargo, dos de ellos se distinguen especialmente. Resulta obvio que el narrador, desde la primera página de la novela, intenta establecer una relación explícita entre las mujeres y las lecturas en la vida de Lince. Debido a aquello, nos sumergiremos en estos dos aspectos de su personalidad que se transforman o que reaparecen por la lectura que realiza del texto de Guhl. Los placeres de Lince se esbozan en el siguiente fragmento:

La vida, para él, cobra sentido a ratos, solamente, y esos ratos coinciden con la lectura de algo que lo exalte, o con la ilusión de que en algunas horas, días, meses, podrá conocer un cuerpo que por alguna manera lo seduzca. Hoy pudo leer algo sobre Angosta, y se entretuvo, pero mejor aún, acaba de encontrar una muchacha a la que sueña con ver desnuda, con poderla tocar, besar, oler, abrazar (p. 59).

2.1.1 Las mujeres y la lectura

Lince admite que el deseo sexual es una “alegre tortura de su vida” (p. 43), revela que al haber visto a una mujer es como si estuviera atrapado en una telaraña porque no puede cambiar el hilo de sus pensamientos. No puede dejar de soñar con un momento de intimidad con ella. Esta característica de mujeriego que tiene Lince puede entenderse como una expresión de un aspecto cultural, pero también es posible que sea un rasgo individual de Lince. Lince ha intentado negar la prepotencia machista porque no quiere comportarse del modo en que lo hace, pero esto le parece que es engañarse a sí mismo. Ahora ha resuelto no restringirse ya que explica que es el deseo que sopla dondequiera y no el espíritu. Sin embargo, descubrimos que no siempre ha tenido este instinto sexual tan fuerte. Con el paso del tiempo, el corazón puro que él antes tenía y que era capaz de enamorarse, ahora se ha vuelto más duro:

(...) Antes, cuando era muy joven todavía, creía tener un corazón muy amplio, abierto de par en par, de esos que se enamoran a primera vista, y así explicaba los sucesivos reemplazos que le hallaba a todo cuerpo, el deseo soplando en todos lados como en una borrasca. Ahora se conoce mejor y sabe que no se enamora así, pero que a primera vista es seducido fácilmente, muchas veces, con el único requisito de que la mujer parezca fresca, tersa, limpia, nueva (p. 43).

Otro elemento que también ha cambiado con el tiempo es el comercio que ahora hace con los libros en La Cuña. Lince sigue leyendo y disfruta con los libros, pero ahora no tan apasionadamente como antes. De esta manera indica que los libros han perdido su valor:

Al principio no vendía los libros que le interesaban, pero después dejó de importarle porque todos los clientes se antojaban precisamente de los libros que no quería vender, y entonces empezó a negociarlos, por necesidad, pero también por desencanto, pues desde que abrió el negocio se dio cuenta de que los libros perdían fascinación para él, se despojaban de su halo sagrado: habían dejado de ser unos objetos puros, maravillosos (la música callada, la voz de los muertos que se escucha con los ojos) y había terminado por convertirse en algo con precio, es decir, sin valor: en una mercancía (p. 41-42).

Las descripciones que aparecen en relación con la literatura son ambiguas, ya que ahora muestran que no le importa tanto y vende libros sin problemas. Por otro lado, cuando descubre *Angosta* (2), se la lleva a su casa y no quiere dejarla en La Cuña por si acaso alguien se la lleva. Antes de iniciar la lectura de *Angosta* (2), huele el libro, lo observa y parece tener mucha ilusión para leerlo. Entendemos que aprecia el libro, más que otros personajes, como por ejemplo, Camila, por lo que nos comenta el narrador “La noticia del libro no la había emocionado (no la había cogido, ni hojeado, mucho menos se lo había llevado a la nariz para olerlo) y el apellido de Guhl seguía ahí sobre la mesa, humedeciéndose en la acuarela del Salto” (p. 67).

Parece que Lince ha adoptado la mentalidad de usar y tirar en la vida en cuanto a sus amantes y libros. Cuando los libros tienen precio, pierden su valor emotivo y literario. En cuanto a la mujer, es como si perdiera su valor o precio cuando Lince logra seducirla y acostarse con ella, pues entonces ya no es interesante. En otras palabras, las cosas y personas pierden interés fácilmente para Lince. Entiendo que no valora ni el libro ni a la mujer en sí, sino por el placer que le puedan dar.

A modo de comentario, es posible también trasladar esta comparación en relación con la sociedad angosteña y cómo ésta define al ser humano. La sociedad angosteña no aprecia al individuo sino el importe de dinero que tiene. Cuando el ser humano tiene precio, en cierto sentido, pierde su dignidad o su valor humano.

La relación que Jacobo Lince antes tenía con los libros y las mujeres indica que ha habido una alteración en su vida. Antes guardaba sus libros preferidos y se acostaba con su esposa. Ahora, sin embargo, sus necesidades son otras. Aprecia los deseos de poca duración, los que también le conducen a una caza constante. Busca un momento de felicidad. Al acostarse con Camila, le parecía como si hubiera entrado en el cielo, sin embargo, “al salir del cielo se hallaba otra vez afuera, perdido en su

limbo de indiferencia, sin saber si quería entrar otra vez (...) o si era mejor quedarse en **el limbo de sus libros**” (p. 147, mi énfasis). Parece que los gustos pasajeros le conducen a un estado mental en el cual no siente nada, lo que se llama la indiferencia.

El cambio que el narrador describe y que pasó hace tiempo, nos invita a analizar las razones que lo fundamentan. Este cambio previo no es el tema central de estudio en esta tesis, por lo cual no profundizaré mucho en él. No obstante, es curioso que haya vivido dicha alteración en el pasado. Es probable que haya un paralelo entre la sociedad segregada y el cierre del corazón del Lince. A propósito de la información que nos ofrece la novela es posible sugerir que al ritmo del aumento de la violencia y segregación social en Angosta, su corazón se iba haciendo más cínico y frío. No le interesa ni la fidelidad ni tener una relación profunda con una sola mujer, además, la pasión por los libros se va borrando poco a poco y se ve substituida por la mercancía de los libros. De acuerdo con lo que Iser expresa cuando comenta que “the fictitious reader simply shows up the prevalent norms of the day” (1980, p. 153), propongo que se puede echar una parte de la culpa a la sociedad por la represión de cierto tipo de sentimientos en Lince. Resulta ser un ejemplo de cómo el individuo colombiano se relaciona con su sociedad.

El narrador introduce la relación y la pasión que Lince tiene por las mujeres y los libros en la primera frase en la primera página. “Abrió el libro por la mitad y se lo acercó a su cara. Clavó su nariz en la hendidura de los pliegos como quien la hunde entre las piernas y los pliegues de una mujer” (p. 11). Debido a la comparación explícita que hace entre un libro y una mujer entendemos que éstas son pasiones estrechamente relacionadas. Existe una referencia sexual en este fragmento dado que Lince trata el libro como si fuera una mujer. Normalmente, las primeras frases de un libro sirven para anunciar el tema general que va a tratar, además nos ofrece un pequeño sumario, o la clave de la novela. Entonces, al estudiar la diferenciación de las actitudes de Lince (Iser, 1980, p. x), no es una sorpresa que sean estos elementos los que contribuyen a caracterizar a Lince como persona, ya que se presentan en la primera página.

2.1.1.1 Los placeres intrascendentes

En la nota a pie de página que introduce al personaje Jacobo Lince, el narrador comenta que no quiere dejar embarazadas a las mujeres, por lo que hace años que se hizo la vasectomía. Lince confiesa además a su amigo Dan que toma precauciones en cuanto al sexo: “Claro, yo he vuelto a ser el macho tradicional, el fecundador, que siembra sus semillas y se larga. Claro que me hice la vasectomía profesor, porque ya no quiero cargar con esa horrible responsabilidad de dejar una huella definitiva” (p. 127). Ser estéril y hacer el amor, es hacerlo sin consecuencias. Normalmente el acto sexual produce hijos. En este caso, sin embargo, el único sentido que el coito tiene, ya que nunca es sentimental, es el disfrute, lo cual es análogo al disfrute que produce la lectura de Lince.

Es posible afirmar que una consecuencia de la lectura es la escritura, y por eso puede definirse como la fertilidad de la lectura, ya que la lectura en cierto sentido produce la escritura. Lince le comenta a Camila que escribe artículos para *El Herald*o y *El Globo*. No quiere admitir que tiene una fortuna grande y finge ser un tibia normal que tiene varios trabajos. Ella estudia periodismo y le indica que ya conoce sus textos: “Estoy en el último año de periodismo, en la Pontificia. Conozco tus artículos: hay una profesora que nos los pone como ejemplo y nos los hace leer. Son entretenidos, dan risa, pero no muy profundos, dice la profesora” (p. 82). Probablemente, estos artículos son producto de la “fertilidad” de lo que leía antes, de la ficción. Camila expresa que no son muy profundos, no tratan problemas sociales como lo que por ejemplo *Angosta* (2) presenta. Sin embargo, después de iniciar la lectura de *Angosta* (2), no nos enteramos de que Lince haya escrito artículos del género que Camila menciona. Económicamente es solvente y no necesita hacer todo lo que hacía antes para ganarse la vida. Al final de la novela, sin embargo, ayuda al doctor Burgos con una aportación que publicará más tarde en *El Herald*o, que se trata de la desaparición de Andrés Zuleta. Además, piensa que quiere escribir una carta a Beatriz para explicarle la situación mafiosa y corrupta de la que forma parte su padre. Estas escrituras son más serias y sugiero que reflejan las lecturas recién realizadas por Lince. Concluyo que la lectura y el amor que Lince hace antes de iniciar la lectura de *Angosta* (2) resultan ser dos placeres intrascendentes en su vida que no añaden nada serio ni nada con compromisos a su vida.

Por mi lado, en el curso de la lectura que realicé de *Angosta* (1) me di cuenta de una coincidencia entre las huellas que puede dejar una lectura y las huellas del amor. Lince buscaba una literatura sencilla y directa al llevarse *Angosta* (2) de La Cuña a su casa. Nos dice el narrador: “Jacobó estaba hartó de lirismo y de literatura, quería leer algo sin huellas de ficción, sin amaneramientos ni adornos, y por eso había agarrado el libro” (p.13). Quesada Gómez (2007) interpreta esto como que Lince da prioridad a libros más científicos que a libros de ficción: “El personaje de Jacobo Lince ha decidido, a pesar de haber sido un gran lector, o precisamente por eso, abandonar la lectura de los libros de *entretenimiento* para dedicarse a otras lecturas más enriquecedoras” (en Barchino, p. 561). Entiendo que Lince quiere leer algo que no sea nada literario, ya que los textos que no son literarios normalmente no exigen la participación del lector. Es evidente que Lince no quiere participar en la formación del texto, quiere leer, descansar y distanciarse del mundo. Esta tesis, por otro lado, trata la participación del lector en el texto. Efectivamente, todo texto contiene lo que considero “huecos” para que el lector participe y para que el texto cobre vida con su participación. Esos “huecos” que están por llenar, son clave para entender el acto de la concretización y el efecto estético de Iser (1980, p. x), ya que tienen la misma función. Un texto al producir un efecto estético, necesariamente, dejará grandes o pequeñas huellas en el lector.

El hecho de que Lince quiera rechazar los textos que dejan huellas, coincide con otro aspecto en su vida. En efecto, Lince desea un amor que no deje huellas; de igual manera se queda en la superficie leyendo y haciendo el amor. Expresa que por la falta de experiencia no sabe dónde ni cómo el amor deja huellas. Le gusta el amor furtivo y comenta: “creo que no estoy preparado para ningún otro, pero nunca he podido saber por qué es el único amor que me gusta, si no crea compromisos, ni deja huellas, ni cura la soledad” (p. 125). Las huellas del amor o de la literatura existen: el amor deja huellas siempre que hay sentimientos, y la literatura deja huellas cuando hay que participar en ella con una parte de sí mismo. Lince ha tenido una mala experiencia con el amor matrimonial; no porque no le haya gustado compartir y vivir junto a su esposa, sino porque necesitaba libertad sexual. Con cierto cinismo confiesa: “El matrimonio es una bendición. Y la única forma de hacerlo duradero es la infidelidad” (p. 130). Sugiero que, para facilitar el disfrute sexual o literario, Lince elige la

literatura y el amor que no dejan huellas. Resultan ser placeres que duran poco y que no exigen ni dedicación ni involucración personal.

A pesar de que Lince aparentemente busca lo superficial, veremos a continuación que dos lecturas exigirán su participación para llenar los “huecos” con su experiencia propia. Además, veremos que sus amores furtivos empezarán a convertirse en amores que dejan huellas.

En este apartado hemos visto cómo hago uso de la teoría de la recepción de Iser (1980, p. 34) al ofrecer una presentación detallada del lector Lince. Iser ha creado la noción del lector implícito para subrayar que además del texto existe un recipiente implícito del mismo texto (1980, p. 34). Al concretar las teorías de Iser en mi lectura, resulta obvio que hace falta que el recipiente del texto, el lector, responda al texto para que surja un efecto estético. Lince, por ser un personaje complejo y un lector, responderá al texto a partir de su personalidad tal y como lo he presentado aquí.

2.2 Las lecturas

¿Cuál es el valor y la función de la lectura en *Angosta*? ¿Para qué sirve o qué provoca? Existen varias lecturas en *Angosta* (1), que contribuyen a una presentación fragmentada de la ciudad Angosta. Hay lecturas dentro de lecturas que además mencionan otras lecturas. Debido a aquello, aparece una presentación esquemática en el apéndice que ilustra el hecho de que existen muchas lecturas y varios niveles de la lectura; esto fundamenta la característica libresca³⁵ de la novela. Ahora bien, veremos cómo los textos llegan al mundo de Lince y por qué los emprende.

2.2.1 Las coincidencias de las lecturas

“(…) a literary text can only produce a response when it is read” (1980, p. ix). Con base en lo que Iser expresa, quiero presentar las condiciones que le permitieron a

³⁵ Ya he mencionado en 1.3 que la novela es libresca, a continuación daré otro ejemplo que fundamenta esa afirmación: Cuando Lince y sus amigos están en la fiesta de despedida de Beatriz hay momentos en que todos están leyendo su libro: “Jacobo en una novela de Javier Marías, con un protagonista que llevaba su mismo nombre, en largas tiradas bellísimas en las que todo se analizaba hasta el cansancio y nunca sucedía nada” (, p. 313). Es irónico que Lince lee un libro en el que el protagonista lleva el nombre del autor, cuando yo leo *Angosta* (1) sobre Lince que lleva un pedacito del nombre del autor. Resulta ser otro juego que se refiere al libro *Angosta* (1).

Lince leer los dos textos. Veremos que los dos textos llegan al mundo de Lince de maneras especiales, ya que antes no tenía acceso a ellos.

Para que Lince leyera *Angosta (2)* y el poema *Fin del mundo*, eran necesarias ciertas acciones que tenían que efectuarse de antemano. Las dos lecturas aparecieron en su vida por pura coincidencia: Encontró el libro *Angosta (2)* una tarde sobre la mesa en la librería La Cuña. No sabía que Camila ya lo había pedido y comprado, por lo cual estaba en la mesa. Lince no se despidió de nadie antes de irse furtivamente a casa con el libro.

Había encontrado el libro por la tarde, sin buscarlo, apoyado en una mesa de La Cuña, su librería. El título, (simplemente el nombre de su ciudad, sin más datos) no le decía nada, pero por lo que alcanzaba a inferir después de las primeras frases, consistía en un informe académico escrito en el estilo llano y exhaustivo de los profesores (p. 12).

La petición de *Angosta (2)* que Camila hace le permite a Lince encontrar e iniciar la lectura de Guhl. Antes de que Camila pidiera el libro de Guhl, este no existía en el mundo de Lince. Camila buscaba un libro que le diera información sobre la historia y la política angosteña para su tesis. En realidad, no piensa escribir nada que se oponga a la política de apartamiento, sino reproducir algo que alguien ya haya dicho y que no critique directamente la segregación social. Por lo cual, el libro de Guhl probablemente no le servirá de todas maneras.

El poema de Pacheco, *Fin del mundo*, aparece cuando Lince está perdido y desnudo en Tierra Caliente. Virginia había bajado a Tierra Caliente para visitar a su hermana. No avisó a nadie antes de irse porque se sentía un poco vigilada por Lince ya que se enteró de que conocía todos sus movimientos. Cuando Virginia está en Tierra Caliente se produce un ataque de la Secur, un grupo paramilitar angosteño, como venganza por un ataque terrorista en Tierra Fría que sucedió algunos días atrás. Lince no logra hacer contacto con ella. Por ello baja a Tierra Caliente para buscarla, arriesgando su propia vida. En Tierra Caliente, un muchacho lo atraca, lo roba y lo desviste. Cuando, al final, el muchacho lo deja ir, Lince corre despistado y desesperado por varios sitios sin encontrar a nadie que le pueda ayudar. Al llegar a una iglesia cerrada, se encuentra con un hombre vestido con una túnica sucia que alguna vez fue anaranjada, éste tiene ojos inyectados y reparte volantes. El hombre le

cierra el paso y le ofrece un anuncio sobre el fin del mundo para que se cubra el pubis. Lince lo acepta y lo usa para taparse. Después, felizmente, encuentra el restaurante Bei Dao, donde fueron él y Virginia el mismo día que se conocieron. Allí, le prestan ropa y dinero, y Lince puede regresar a Tierra Templada en un taxi. En casa se da cuenta de que sigue teniendo el anuncio apretado en la mano y se pone a leerlo.

2.2.2 Las lecturas de la violencia

En la ciudad de Angosta, como ya he señalado, existen varios textos que discuten la violencia. Nos enteramos en el Capítulo Cervantino que otros habitantes de Angosta, como por ejemplo la poeta Piedad Bonnett y el propio Abad Faciolince, contribuyen a la producción de textos que utilizan la violencia como tema central de sus obras. Tal vez Guhl está refiriéndose al mismo *Angosta* (1) como un ejemplo de escritura sobre la violencia cuando por medio de *Angosta* (2) nos enteramos de que la producción de textos sobre la violencia se ha convertido en una tradición en Angosta. Con este comentario, Guhl expresa que escribir o denunciar la violencia es una crítica constructiva y necesaria, ya que los himnos de los poetas oficiales que elogian la tierra angosteña parecen parodias. La discusión es además autorreferente, ya que en su propio libro, *Angosta* (2), también él escribe sobre la violencia.

En el apartado 1.4.1 presenté un estudio de Rueda sobre la cantidad de textos sobre violencia que se han escrito con el paso de tiempo en Colombia, tema que Rueda describe como “un callejón sin salida”. Sin embargo por lo que Abad Faciolince expresa por medio de Guhl, el geógrafo alemán y ficticio, no está de acuerdo ya que afirma que en Angosta:

“sus poetas y pensadores más dignos, al escribir sobre ella, no han optado por el panegírico sino por la diatriba. (...) Sin embargo, esta constante crítica no tiene una raíz autodestructiva. Mientras la realidad siga siendo esa lacra, esta terrible herida histórica, lo constructivo no es inventar una fábula rosa ni hacer un falso encomio del terruño, sino seguir reflejando la herida (p.330, *Angosta* (2)).

El hecho de que el autor incluya lo que Guhl expresa sobre el tema de la violencia, en cierto sentido justifica los oficios de Guhl y Abad Faciolince. Los dos escriben sobre la violencia, uno en una ciudad ficticia y el otro en el mundo real.

Guhl explica indirectamente en *Angosta (2)* por qué la violencia en *Angosta (1)* es un tema central.

En el siguiente apartado veremos cómo *Angosta (2)* y *Fin del mundo* entran en la conciencia de Lince. Los pensamientos de Guhl y Pacheco se exponen por medio de los textos leídos. Estos pensamientos, según Iser, intentan formar un “gestalt” en la mente del lector (1980, p. 158), lo que trataremos en el apartado 2.3.2. Sin embargo, en primer lugar hay que presentar de lo que se tratan los textos para poder entender el gestalt que se forma en la mente del lector Lince.

2.3 *Angosta (2)*, de Heinrich von Guhl, y Lince

Angosta (2) es un breve tratado sobre la geografía de Angosta escrito por Heinrich von Guhl, un académico alemán. Se trata de un texto escrito con un lenguaje poético y descriptivo. Como ya he mencionado, *Angosta (2)* es una crítica de la sociedad a la vez que es una descripción de la ciudad: desde la historia y la geografía hasta el clima, la gente y los problemas sociales. Trata la violencia y las consecuencias del apartamiento impuesto. Guhl describe la evolución de Angosta desde ser pueblo hasta convertirse en una metrópoli. Hace un elogio a la naturaleza violenta, pero como la gente no la cuida, concluye que “todo en Angosta está mal” (p. 14). Cuando Lince se entera de que otra persona ha pedido *Angosta (2)*, pregunta si tienen otro ejemplar. Jursich le explica que es un libro raro que solamente salió en una edición académica en Berlín y que según su conocimiento, no ha circulado en Angosta.

Mencioné en la introducción que *Angosta (2)* es la lectura principal en la novela *Angosta (1)* de Abad Faciolince. La lectura estructura la novela dado que empieza y termina con esta misma lectura. Es más, la lectura resulta ser tan significativa y decisiva que casi desempeña el rol de un personaje más en la novela. Esto explica por qué le concederé más espacio en la presente tesis que al poema de Pacheco.

Angosta (2) describe la historia de transformación de la ciudad y presenta cada sector, dado que trata toda Angosta. Al estudiar *Angosta (2)*, Lince se acostumbra a leer la historia y la actualidad escrita de una manera académica y precisa. Aunque es académica, es importante subrayar que también es una presentación subjetiva que

expone la concepción que Guhl tiene de Angosta. Iser nos recuerda lo que Austin expresa sobre la comunicación literaria frente al acto ilocutorio, que sobre todo desempeña el papel de informar (1980, p. 57). En este contexto, afirma que la comunicación es una imitación del acto ilocutorio ya que no produce sentido sino efecto, y que no transmite un mensaje fijo. *Angosta (2)* sobre todo produce un efecto. Después de iniciar la lectura de *Angosta (2)*, Lince puede relacionarse mejor con los temas sociales que trata *Angosta (2)*, ya que todo le queda siempre más claro por medio de palabras.

En la tesis “Puntos ciegos en la reciente narrativa de Ecuador y Colombia: Nuevo realismo en el cambio de siglo (1990-2006)”, Égüez describe cómo Guhl hace el recorrido de tiempo al contar la historia de cómo Angosta se ha vuelto la ciudad violenta que es hoy. Empieza por la fundación de la ciudad y va hacia el tiempo novelesco:

Se diría que la imagen de Angosta que ofrece Guhl se queda corta con la metrópoli que Lince tiene ante sus ojos. Sin embargo, y aquí la vuelta de tuerca, el manual de geografía empieza a corregirse, a proyectar un primer mapa de la urbe que deja de ser un repaso de los orígenes espaciales e históricos de la ciudad, que se combinan en cierto discurso nostálgico por un pasado edénico (sin edificios, con menos gente, incontaminada y sin violencia), para convertirse, más bien, en un texto más analítico de los cambios sufridos en ese territorio (2011, p. 71).

Égüez discute si lo que Guhl ofrece en el libro le sirve a Lince, que afuera de su ventana tiene la ciudad moderna y violenta. Parece que esta crítica tiene la impresión de que la lectura de Guhl complementa la realidad de Lince. Estoy de acuerdo con este punto, sin embargo, cabe añadir que mi impresión de *Angosta (2)* es que no solamente amplía, sino que también cambia la percepción de Lince de la realidad, lo que analizaré en el capítulo 4 con base en las teorías de Iser.

Égüez opina que Lince se regocija porque cree que la representación de Angosta será fallida (2011, p. 71). Piensa que Lince ya se imagina la mala calidad del libro, por lo que no le tiene mucha fe al iniciar su lectura. Sugiere que Lince cree que va a leer una “recreación positiva de su ciudad”; probablemente por la censura en la ciudad. Seguramente, debido a la información inesperada que el texto ofrece, Lince reacciona con sorpresa. Sin embargo, las expectativas cambian cuando empieza a leer, lo que Égüez describe en el fragmento que transcribo abajo. Por otro lado,

sabiendo cómo es Lince, creo que fue la curiosidad, inconscientemente, lo que lo lleva a coger el libro como una oportunidad de saber más sobre su ciudad.

Por el estilo académico de Guhl, es decir, “sin huellas de ficción, sin amaneramientos ni adornos” el texto mantiene el interés de Lince. Y es que “harto de lirismo y de literatura”, al librero le distrae el tratado de geografía porque entiende que aquello es una construcción, en última instancia inofensiva, pues describe a Angosta *como si fuera en realidad* Angosta (2011, p. 70).

Égüez comenta además que *Angosta (2)* añade otras dimensiones a la realidad angosteña, por lo cual, resulta más real que la realidad misma:

Mediante el libro de geografía (...) Abad desliza la mirada crítica sobre la situación de guerra e injusticia en Colombia, con el respaldo de un texto científico, entiéndase objetivo e imparcial, a tal punto que cuando Lince piensa encontrar en el manual una recreación positiva y menos conflictiva de su ciudad, de inmediato se da cuenta de que el texto **no sólo corresponde a la realidad, sino que acoge otras dimensiones que no han sido observadas o reconocidas**, esto es, los puntos ciegos, **que lo vuelven aun más real que la realidad misma** (2011, p. 15, mi énfasis).

En la presente tesis, no quiero sugerir que *Angosta (2)* sea más real que la realidad misma, sino que se trata de una herramienta que amplía y cambia la realidad de Lince.

Cuando Lince lee *Angosta (2)* el lector real descubre varios aspectos de esta lectura. El lector de la novela *Angosta (1)* ve la lectura de Lince desde fuera a través de las descripciones que nos da el narrador desde el sillón de lectura, con el café negro bien cargado y el hombre que está mirando por la ventana. Ve la lectura desde dentro porque lee *Angosta (2)* dentro *Angosta (1)*, y observa además la lectura por medio de una conversación con Jursich. De tal manera la imagen de la lectura que Lince realiza de Guhl se completa desde diferentes perspectivas. Además, por la omnisciencia del narrador, se le permite al lector de *Angosta (1)* entrar en el proceso de lectura ficticia, lo que haré en el próximo apartado. Aparece también otra lectora de *Angosta (2)*, que es Camila. Al final de la novela, cuando ella y Andrés están juntos en el viejo hotel para averiguar lo que pasa en el Salto por la noche, Camila lee también algunos apartados de *Angosta (2)* que el lector de *Angosta (1)* lee entonces a través de ella.

2.3.1 Angosta (2) entra en la conciencia de Lince

En este apartado identificaré cómo la lectura entra en la conciencia de Lince. Me refiero a lo que Iser propone en cuanto a los pensamientos del autor que entran a formar parte de la conciencia del lector porque éste reacciona de manera espontánea cuando lee (1980, p. 157-158). A continuación veremos varios ejemplos que ponen en evidencia que la lectura de Guhl entra en la conciencia de Lince.

Lince, como ya dije, vuelve a La Comedia con *Angosta (2)*, está contento, quiere quedarse en casa y leer. “Ojeó el índice, se saltó el prólogo y llegó hasta esta página, la primera, que sus ojos empiezan a leer en este instante” (p. 12). Conforme a lo que Iser (1980) comenta sobre el texto que cobra vida y que produce una respuesta o efecto por la lectura, Lince empieza a leer *Angosta (2)*. Leyendo un libro de la actualidad y de la historia angosteña, deja entrar lo que pasa fuera de la ventana, y comienza a sí mismo a reflexionar sobre la realidad en la cual vive. Veremos en qué momentos el narrador indica que *Angosta (2)* entra en la conciencia de Lince. Cuando Lince se pone a leer, el lector de *Angosta (1)* nota que también está realizando la misma lectura que Lince por el hecho de que *Angosta (2)* aparece en el texto con letras más pequeñas.

Lince se sienta en el sillón de la lectura y se prepara para una noche de tranquilidad en casa. “Después de cambiarse la camisa humedecida por la lluvia y hacerse un café bien cargado, se sentó en su sillón favorito, de espaldas al tenue resplandor de la ventana, en la amplia habitación del segundo piso que alquila desde hace años” (p. 16). El deleite de Lince es evidente y nos hace recordar al papá de Abad Faciolince que encontraba la tranquilidad en la biblioteca y en el sillón de lectura cuando volvía del trabajo (véase 1.6). Lince se da cuenta de que ya sabe lo que lee, y que de una manera está leyendo sobre su realidad, porque la realidad en la que vive, *Angosta (1)*, y el libro que lee, *Angosta (2)* son tan parecidos que se confunden: “Está lloviendo afuera como en el libro” (p. 15). Lince observa semejanzas entre su situación actual y lo que aparece escrito en el libro. Intenta imaginarse a los conquistadores que llegaron al valle de Angosta: “Se levanta y mira por la ventana. (...) Trata de calcular desde dónde habrán visto los conquistadores el valle de Angosta, y cómo habrá sido antes su apariencia, sin edificios, sin casas, sin

ruido, con muy poca gente, casi sin humo y casi sin sembrados” (p. 16). En este caso Lince reflexiona sobre lo que *Angosta* (2) narra mirando por la ventana la ciudad actual. Se da cuenta de que la ciudad ha cambiado con el tiempo, lo que muestra que Lince es consciente de lo que lee. En este caso, según Iser, Lince reacciona de una manera espontánea al texto, por lo cual penetra en su conciencia (1980, p. 157-158).

Existen otros pensamientos que se forman en su mente y que muestran que el texto entra en la conciencia de Lince. Un ejemplo de ello aparece cuando el narrador revela que cuando Lince lee sobre Angosta siente que está leyendo sobre algo que en este momento no es su ciudad. No es su ciudad porque es otra cosa mejor y más manejable dado que está presentada por palabras (p. 16). En este caso, Lince niega que lea sobre su ciudad a la vez de que admite que entiende su ciudad mejor por medio de las palabras. Se trata por tanto de una paradoja, porque al ensimismarse y leer sobre algo que no siente que es su realidad, la lectura extiende la realidad en la cual vive, lo que veremos más a fondo en el capítulo 4. De todos modos, es evidente que la lectura está entrando en la mente de Lince por lo que piensa sobre las palabras que le ayudan a propósito a su percepción de la ciudad. De acuerdo con la teoría de Iser, Guhl logra transferir sus pensamientos a la mente de Lince (1980, p. 155). Además, Lince, que siempre entiende todo mejor por medio de palabras, no solamente acepta *Angosta* (2), sino que la entiende y la construye en su mente a través del acto de lectura (1980, p. 97).

Más tarde su lectura se ve interrumpida por el teléfono, Jursich le llama para pedirle que devuelva el libro en la librería, ya que Camila ha ido a recogerlo. En el diálogo con Jursich nos enteramos de lo que Lince opina sobre el libro: “Acabo de empezar y por lo menos es cuidadoso, con datos precisos sobre todo esto, pero en realidad no dice nada que nosotros no sepamos” (p. 28). Formar una evaluación sobre el texto denota que el mismo ha evocado una reacción espontánea en Lince, lo que resulta ser otro ejemplo de que el texto está entrando en su conciencia (Iser, 1980, p. 157-158).

Lince lee sobre la diversidad étnica de Angosta que hasta cierto punto ha desaparecido por causa de la colonización. Guhl se refiere a un historiador que apunta que “aquí todos somos de café con leche; algunos con más café y otros con más

leche, pero los ingredientes son siempre los mismos: Europa, América y África” (p. 20, *Angosta* (2)). La definición hace a Lince mirar sus brazos y manos preguntándose “¿De qué color soy yo? (p. 20). Vemos por tanto cómo lee la historia de su procedencia y descubre que él mismo es un resultado de la colonización del siglo XVI que originó una población híbrida y heterogénea, y que contribuyó a la formación de la sociedad actual. Cuando Lince se relaciona con la historia y se coloca a sí mismo en ese contexto, indico otra vez que el texto forma un gestalt en Lince (Iser, 1980, p. 158). Según Iser, un gestalt se forma en el lector cuando los “alien thoughts” del autor se transfieren a la mente del lector y se hacen completos, el lector se queda con un panorama de lo que se trata el texto (1980, p. 158).

Ahora bien, según el análisis presentado, no parece que hubiera mayor dificultad en la entrada del texto a la conciencia de Lince. Para que la lectura entre, el lector tiene que estar dispuesto a la transferencia de los pensamientos del autor. A su vez, el lector tiene que ser capaz de comprender de lo que se trata el texto, su tema, comenta Iser (1980). La información que aparece en *Angosta* (2) es conocida por Lince, forma parte de sus conocimientos, de su repertorio (Austin en Iser, 1980, p. 69), lo que facilita su entrada en la conciencia y la creación del gestalt. Otro elemento que facilita este proceso es el estilo de Guhl, ya que es muy claro, elegante y detallado. Veremos más a fondo en el capítulo 3 qué importancia llevan las experiencias y el conocimiento que Lince tiene sobre su ciudad y también sobre los libros en la interacción con *Angosta* (2). Es necesario poner énfasis sobre el valor informativo y expresivo de *Angosta* (2) ya que es relevante para la interacción entre lector y texto y porque hace que la narración avance. Es decir, ese valor hace posible que el texto se interrelacione con el protagonista y lo haga más dinámico. *Angosta* (2) está presente en el papel y en la mente de Lince y complementa las perspectivas del protagonista. De acuerdo con la comparación que Iser hace entre el acto ilocutorio de Austin y la comunicación literaria que ya he mencionado, repito que en el acto ilucutorio el mensaje es fijo (1980, p. 57). Iser manifiesta, al hacer uso de un término que Roman Ingarden presenta en *The Literary Work of Art* (1973), que la comunicación literaria, por otro lado, no contiene un mensaje sino perspectivas esquematizadas (Iser, 1980, p. 21). Esas perspectivas son sugerencias que el lector tiene que entender y formar en el acto de la concretización.

2.4 *Fin del mundo de Pacheco*

El poema de Pacheco describe de manera intensa los efectos que la segregación social ha tenido en el ser humano. Aquí se delata el destino del niño o de la niña que sufren de la pobreza y la miseria de Tierra Caliente, surgida por las clases sociales que los dones han creado. El poema tiene un tono pesimista porque la situación se está empeorando: la única solución que propone es “que vuelva Cristo, y actúe como dicen los Evangelios” (p.238, *Fin del mundo*). El poema está cargado de emoción y subjetivismo y presenta de una manera directa una situación compleja.

Pacheco, por medio de su poema, cuenta la historia que los dones y los segundones no quieren escuchar o la historia que quieren olvidar. Describe la situación de los individuos y no de la sociedad en general. Echa luz sobre una sociedad dejada de la mano de Dios que Lince no puede ver por su ventana.

Como ya he mencionado, al comparar *Fin del mundo* con *Angosta* (2), admito que aquella no es una lectura tan importante y decisiva por el cambio que vive Lince, lo que veremos exige otro procedimiento al analizarlo. El poema es importante, sobre todo, en el momento en el que alguien se lo da, lo que veremos en apartado 2.4.2 ya que tiene cierto simbolismo. En primer lugar, comentaré la entrada que el poema hace en la conciencia de Lince. Propongo que el texto se concretiza en esta fase también por el hecho de que Lince experimentó un asalto antes de que leyera el poema, y indicaré el resultado que tiene. En segundo lugar comentaré el simbolismo que tiene cuando le sirve a Lince para taparse el pubis.

2.4.1 *Fin del mundo* entra en la conciencia

A propósito del poema *Fin del mundo*, su entrada en la conciencia del lector se ejemplifica cuando el narrador expresa lo que Lince piensa del poema: “La hojita venía firmada por un tal Pacheco, y a Jacobo le pareció lúcida y premonitoria” (p. 238). Entonces, resulta bien claro que Lince ha leído, comprendido y aceptado el contenido del poema. Lince reacciona de una manera espontánea (Iser, 1980, p. 157-158), y el resultado es que el texto entra en la conciencia.

Sin embargo, no carece de interés identificar por qué un poema sobre la violencia le llama la atención. Me parece importante destacar el hecho de que realizó la lectura

del poema después de tener experiencias violentas en Tierra Caliente. En efecto, el poema entra en su conciencia porque Lince reacciona espontáneamente al poema por el gestalt que se forma en él (1980, p. 158). El gestalt se forma fácilmente por el repertorio (1980, p. 69) de la violencia que poseía de antemano. Veremos que en *Fin del mundo* esa violencia se concretiza a la vez de que entra en la conciencia de Lince, ya que es una lectura la que define el episodio violento que acaba de vivir Lince. De ahí se entiende que tiene un efecto más clarificador que transformador.

En el curso del presente estudio he entendido que la concretización puede ser un camino de ida y vuelta, es decir, que uno puede concretizar el texto por medio de experiencias ya ganadas y también por medio de experiencias que uno ganará en el futuro. Consecuentemente, ya que Lince emplea experiencias que acaba de ganar en su interacción con el poema, por lo tanto, el poema lo hace pensar en lo que le ha tocado a vivir. Se trata de una experiencia distinta a la que Lince vive en relación con *Angosta* (2), ya que en este caso es lo que vive después de la lectura lo que le hace pensar en *Angosta* (2).

La indiferencia desempeñaba un papel grande en la vida de Lince hasta que la violencia le tocó a la puerta por medio de las lecturas y de los golpes de los guardaespaldas del novio de Camila. En poco tiempo empezó a leer sobre las circunstancias en las que se formó la sociedad en *Angosta* (2), fue atacado dos veces y vio Tierra Caliente bajo un ataque violento. Debido a sus experiencias personales en Tierra Caliente, le resultó más fácil leer sobre lo horrible en *Angosta* que se presenta en *Fin del mundo*. Como ya he indicado, la lectura de *Fin del mundo* le sirve como texto explicativo del día que estuvo buscando a Virginia en Tierra Caliente. De ahí surge una relación dialéctica ya que Lince entiende más del poema por haber vivido el episodio violento y ya que entiende más del episodio violento por haber leído el poema. Esta relación dialéctica es la concretización del poema. Los dos polos, el artístico del autor y el estético del lector, interactúan y juntos forman el texto (1980, p. 169-171). El texto apela a las habilidades de Lince de percibir la realidad y contextualizarla en relación con el poema (1980, p. x). En el momento de vivir la violencia en Tierra Caliente, no podía reflexionar sobre el susto que había pasado de la misma manera que lo pudo hacer al leer el poema. Leyendo el poema, en

cierto sentido, multiplica su realidad, ya que la violencia se ve expuesta tanto en su vida como en el poema. En cierto sentido, incluso el muchacho que lo atraca en Tierra Caliente, reaparece en el poema: “el joven asaltante ansioso de crack con navaja en la mano” (p. 238, *Fin del mundo*).

Los habitantes de los otros sectores no ven bien la situación en Tierra Caliente. En una conversación con Andrés Zuleta, el doctor Burgos, don y fundador de la Fundación H, hace algunos comentarios a propósito del Apartamiento, o lo que muchos dones prefieren denominar “la segregación política” (p. 256). Entre otras cosas expresan que los dones “se habían encerrado en el altiplano precisamente para no percibir esta tremenda injusticia y dejar de sentir culpa. Para poder nadar en las piscinas a sus anchas, sin cargos de consciencia” (p. 244). El mismo hombre continúa diciendo que los seres humanos somos muy raros, que nos importa más la muerte del propio perro faldero que la masacre de cien niños en Liberia o en Uganda (p. 244). Lince, por otro lado, es segundón y vive en Tierra Templada. Aunque no se encierre de la misma manera que los dones, hasta ahora, tampoco había visto en Tierra Templada la violencia que se ejerce en Tierra Caliente. Por las pocas noticias que llegan de Tierra Caliente y por la división geográfica de la ciudad, Lince no había visto con sus propios ojos una sociedad tan violenta como aquella que la descrita en *Fin del mundo*.

Concluyo que en este acto constitutivo, que es en lo que consiste la lectura, es importante que el lector tenga la posibilidad de entender lo que se presenta en el texto basándose en sus propias experiencias (Iser, 1980). De tal manera, la formación del gestalt se facilita, y contribuye a preparar su mente para obtener una comprensión amplia de la violencia y hace que el texto llegue a la concretización y surge el efecto estético (1980). A partir de la concretización que Lince realiza de *Angosta* (2), que trataré en el capítulo 3, veremos que su mundo se transformará.

2.4.2 Taparse el pubis con el poema de Pacheco

Recordemos que el poema *Fin de mundo* le sirvió a Lince para taparse el pubis. El papel en el que está escrito le ofrece esperanza y ánimo a Lince en un momento de desesperación en un mundo desconocido. Es curioso que Lince se encuentre con un hombre que le ofrece este volante con el poema. El hombre le dice “Hermano, yo

también voy desnudo, pero cúbrase usted con este anuncio sobre el fin del mundo” (p. 237). Uno puede preguntarse si Lince se cubre con este anuncio por pura coincidencia. A partir de mi lectura, entiendo que no es por pura coincidencia, sino que se trata de un episodio significativo simbólicamente.

El pubis de Lince está estrechamente relacionado con su vida sexual. De cierta manera, su miembro lo controla, ya que Lince se deja conducir en la vida por el deseo sexual. Incluso afirma que tiene un programa ciego que le dice “noche a noche, tarde a tarde: fecunda, fecunda, fecunda. Mete tu miembro en toda vulva joven que te ofrezca, que para eso viniste a la vida” (p. 127).

Cuando Lince está en Tierra Caliente y el muchacho le pide que se desnude, lo hace y el narrador comenta detalladamente el miembro de Lince: “Unas manos temblorosas se bajaron los calzoncillos. El miembro de Jacobo, encogido, tímido, le daba una apariencia de niño” (p. 235). Su desnudez en este caso no es nada erótica, sino que muestra su vulnerabilidad.

Es cierto que la violencia es un elemento constante en su ciudad, pero fue la cadena de casualidades, la que lo llevó a iniciar la lectura de *Angosta* (2), a experimentar la violencia personalmente. En efecto, es la lectura la que le conduce a vivir episodios violentos, aunque en otro sentido el poema le sirve para darle fuerza y ánimo hacer desaparecer su vulnerabilidad en un momento desesperado. También es la lectura la que lo hace reconocer que tiene que irse de Angosta, como veremos en el capítulo 3 y 4, protegiéndolo de esa ciudad peligrosa. Sugiero también que el poema de la violencia tapa su pubis simbólicamente porque quiere iniciar otros procesos y objetivos en su vida que no están relacionados con el acto sexual. Dicha imagen retoma el hilo entre libros y mujeres en la vida de Lince ya que con su miembro se alude a su instinto sexual y a las mujeres y con el poema a los libros. Al resumir, concluyo que el poema confirma la violencia que Lince acaba de enfrentar. Después del incidente, en momento en el que lee *Fin del mundo*, se produce una epifanía. En este instante Lince se da cuenta de la realidad de la violencia que lo rodea que se ha presentado tanto en el episodio violento que vivió como en el poema.

2.5 Resumen - La primera etapa

Hasta ahora, este capítulo ha presentado al protagonista Lince y sus gustos, los cuales son interesantes porque han cambiado con el tiempo y se van cambiando en el curso de la novela. Al principio de la novela tiene gustos pasajeros que son menos profundos de lo que eran antes. No valora ni a las mujeres ni a los libros ya que pierde interés por las mujeres después de hacer el amor, y dado que los libros han dejado de ser objetos preciosos para pasar a ser objetos del comercio. Lince busca un amor y una literatura que no exijan su participación, que no dejen huellas. Es obvio que hay una relación entre libros y mujeres en la vida de Lince, lo que ha sido mi punto de partida para entender al protagonista de la novela. Esa caracterización del lector ha sido importante para entender quién es Lince y cómo lee, ya que Lince, a la manera del lector implícito, se presenta como recipiente del texto (Iser, 1980, p. 34) cuando responde al texto con sus propios pensamientos y experiencias, lo que veremos con más detalle en el capítulo 3.

A propósito de los actos de lectura que pone en marcha la novela, he presentado la lectura general en *Angosta* (1) y los dos textos *Angosta* (2) y *Fin del mundo*. He echado luz sobre la primera parte de la interacción que surge entre Lince y los dos textos ficticios cuando el lector lee los textos y ellos entran en su conciencia. He dado varios ejemplos de cómo *Angosta* (2) entra en la conciencia ya que el acto de leer está presentado con muchos pormenores al principio de *Angosta* (1). En cuanto al *Fin del mundo*, he destacado un ejemplo que indica que Lince es consciente de lo que lee. Lince da su opinión sobre el poema y nos damos cuenta de que reaccionó de una manera fuerte al leerlo. Su reacción en cuanto al poema se forma probablemente por su repertorio de lector, es decir, por las experiencias que tuvo justo antes de empezar a leerlo. Es la interacción contraria de la que hay entre *Angosta* (2) y Lince, ya que en este caso, Lince ya había ganado la experiencia antes de leer el texto. Al final, comenté cómo el poema simbólicamente le ofrece a Lince otra preocupación en el mundo que no es cómo seducir a una mujer atractiva, sino cómo relacionarse con la violencia que lo envuelve.

En suma, este capítulo ha dado una presentación de Lince y su personalidad en relación con los libros y las mujeres. Hemos descubierto los sucesos casuales que han

llevado a Lince a realizar las dos lecturas y hemos estudiado la parte inicial del proceso de lectura.

3.0 La concretización y el efecto estético

Este capítulo tratará la segunda parte de la realización de la lectura, es decir, la concretización y el efecto estético. El elemento central de esta sección de mi estudio será la participación del lector que forma el texto a partir de sus experiencias.

Recordemos que la concretización acontece cuando varios elementos interactúan entre el polo artístico, (el texto del autor) y el polo estético, (la realización de la lectura hecha por el lector) (Iser, 1980, p. 21). Describiré este proceso por medio de las concretizaciones que Lince hace a partir de su lectura de *Angosta (2)*. Observaré cómo Lince concretiza *Angosta (2)* apoyándose en sus experiencias; asimismo, veré cómo su experiencia de la lectura también contribuye a la formación del texto. En este caso cabe precisar que el acto de concretizar es recíproco. Es decir que los dos elementos de la interacción se afectan uno a otro, tanto el texto como el lector. Sin embargo, en este caso y por cómo prevalece en la novela, pondré más énfasis en lo que experimenta el lector, Lince, a través de la lectura de *Angosta (2)*, y no cómo el texto se forma por lo que Lince le agrega, como hice en el caso de *Fin del mundo* (véase el apartado 2.4.1). Identificaré la concretización a través de los episodios que se producen en la vida de Lince que tienen relación con lo que ha leído en *Angosta (2)*.

En primer lugar, presentaré los actos provocados por la lectura que le ayudan a Lince a ampliar la lectura de Guhl. Veremos que la concretización empieza con la visita que Lince hace a la Tierra Templada, continúa con el asesinato de Andrés Zuleta en el Salto y culmina cuando los que defienden el Apartamiento incendian la librería de Lince. A partir de dichos ejemplos, mostraré la influencia que *Angosta (2)* tiene en Lince. En segundo lugar, comentaré la experiencia que Lince tiene como lector gracias a la información que aparece en el Capítulo Cervantino³⁶. Aquí se muestra la formación literaria de Lince, conforme a lo que Iser indica sobre las habilidades imaginativas y perceptivas del lector (1980, p. x). Al final comentaré el efecto estético y la fuerza que lleva. En suma, en el acto de la concretización, le daré importancia a la experiencia que Lince posee como habitante de *Angosta* y como lector y también a la experiencia que gana leyendo *Angosta (2)*.

³⁶Recordemos que el Capítulo Cervantino es un juego literario en la mitad de la novela que homenajea a Cervantes.

3.1 Los ejemplos de concretización de *Angosta* (2)

Los tres incidentes que describiré en este apartado son pruebas de una concretización de la lectura de Guhl. La primera concretización del texto surge por la voluntad y la iniciativa de Lince, las otras son concretizaciones que se cumplen gracias a la experiencia que Lince gana en el curso de la novela y que concuerda con el texto de Guhl. Entiendo que el texto se forma por medio de una interacción entre lector y texto con lo que hago referencia explícita a las teorías de Iser sobre el efecto estético. Veremos que estos actos de concretización son aquellos que conducen a Lince a la decisión de irse del país y admitir para sí mismo que está enamorado de Virginia.

3.1.1 La aventura en Tierra Caliente

En este apartado presentaré la aventura que Lince experimenta en Tierra Caliente a fin de comprobar que esta acción forma una parte de la concretización del texto de *Angosta* (2).

Camila, la que había pedido el libro *Angosta* (2) en la librería, le cae bien a Lince. Incluso intenta seducirla cuando están en La Cuña y la acompaña en el metro. Salen a bailar y a divertirse, y al final se besan en el taxi cuando ya están de camino a sus propias casas. El señor de las Apuestas no le permite a otros hombres acercarse a Camila³⁷. Consecuentemente, sus guardaespaldas atacan a Lince cuando está regresando a su casa esa misma noche. Después del asalto, Lince se queda en la cama con mucho dolor. Pero con el tiempo y las visitas clandestinas de Camila, se recupera y le dan ganas de salir otra vez. Está harto de la comida internacional del hotel y se pone a pensar en el restaurante que su amigo Quiroz le había recomendado; decide visitarlo. Aunque Quiroz comenta que ese restaurante chino, Bei Dao, no está en Tierra Caliente sino en la zona de frontera, no más bajar hacia Tierra Caliente es correr un gran riesgo para un segundón. Con esto, se denota el valor catalizador o provocador que *Angosta* (2) tiene en Lince, ya que es la primera vez que se lo ocurre ir a Bei Dao. En *Angosta* (2), sale información de la segregación social y descripciones de las diferencias entre las

³⁷ Camila es segundona y su novio casado y mafioso le paga la carrera y un apartamento, además, le ha dado el salvoconducto para que pudiera estudiar en Tierra Fría. Ella expresa que su novio es más un amigo o un apoyo, sin embargo, para él, ella entra en la categoría de moza, concubina o puta: una mantenida (p. 83-86).

varias “tierras”. Sin embargo, es Camila quien tiene *Angosta (2)* ahora, por lo que Lince no puede seguir leyendo sobre su propia ciudad. Ya que no puede leer sobre Angosta, decide, de manera espontánea, descubrir las partes de la ciudad que no conoce. Estos argumentos refuerzan la impresión de que hay actos o actitudes en Lince que han sido despertados por la lectura de *Angosta (2)*, lo que hace eco del siguiente planteamiento de Iser:

Affection, then, does not reinvolve past orientations, but it mobilizes the spontaneity. These different modes of spontaneity are the reading subject’s attitudes, through which he tries to reconcile the as yet unknown experience of the present text with his own store of past experience (1980, p. 157).

Iser menciona además que el lector intenta hacer uso de la experiencia ya ganada, pero en este caso, no se documenta en la novela que Lince tenga experiencia de Tierra Caliente. Por ello quiero sugerir que no fue solamente el paladar lo que le condujo a Tierra Caliente, sino las ganas, la necesidad de ver, con sus propios ojos, la ciudad que Guhl describe en *Angosta (2)* y cuya lectura vio interrumpida. Aunque el narrador nos ha comentado sus apetitos sexuales y el placer de leer, en este caso, sin embargo, parece ser lo desconocido de Tierra Caliente lo que le atrae, ya que le faltan experiencias de esta parte de la ciudad. Guhl comenta que si los dones bajan a Tierra Caliente corren un riesgo inútil o “la insensatez pecaminosa que se comete en alguna noche de drogas, locura y borrachera” (p. 26). La circulación entre las tierras sigue un trayecto determinado, según lo que entendemos por *Angosta (2)*, el trayecto más frecuente es de abajo a arriba que de arriba a abajo:

“la circulación entre Tierra Caliente y Tierra Templada, en ambos sentidos, carece de controles y podría llamarse libre, por lo que la frontera entre los sectores C y T es más porosa que impermeable; es poco común, eso sí, que los habitantes del Sektor T bajen hasta Boca del Infierno, pero esto no sucede por explícita prohibición del gobierno sino por puro miedo o precaución de los segundones (p. 25).

Lince, sin embargo, hace exactamente lo que Guhl considera poco común que haga un segundón. Disfruta la libertad de moverse sin límites por los varios “sektores” y parece que esta libertad supera su miedo a la violencia. La visita al restaurante se convierte en una aventura innecesaria que Lince realiza con una mezcla de valentía y estupidez.

Al bajar a Tierra Caliente se da cuenta de que es como si estuviera en otra ciudad porque no la reconoce, le parece extraña, como si fuera el mundo detrás de las puertas mágicas de Matrix (p. 154). Nos enteramos de que piensa en lo que Guhl había

comentado sobre el río Turbio cuando lo ve, lo cual indica que *Angosta* (2) desempeña la función de guía por esta zona de su propia ciudad. Reconoce o ve la evolución visitando esta “tierra” a la vez que recuerda las palabras de Guhl. La historia de Angosta, que dio lugar a una ciudad estrecha “de tres pisos, tres gentes y tres climas” (p. 19, *Angosta* (2)), se concretiza por lo que Lince tiene por frente a él: la parte más pobre y más poblada de la ciudad. En este momento se percibe la cualidad estética de *Angosta* (2). La cualidad estética es la estructura del texto que exige la cooperación del lector, dado que el texto en sí no está nunca terminado (Iser, 1980). Lince añade al texto sus impresiones y experiencias relativas al tema. Cuando baja hacia Tierra Caliente se enfrenta a una situación parecida a la que leyó en el libro y así va descubriendo allí lo que había leído en *Angosta* (2).

En Tierra Caliente Lince se queda con miedo de que los tercerones lo ataquen, se pierde y se inquieta, no encuentra el restaurante. A los calentanos les parece extraño que este segundón baje a su tierra: no entienden por qué había salido de la Tierra Templada, gritan “Si le da miedo, para qué sale, segundón güevón” (p. 156). En Tierra Caliente le da un ataque de asma y vuelven a dolerle los testículos, que habían sido dañados en el asalto, siente que no puede seguir buscando una salida del laberinto en el cual se halla. *Angosta* (2) introduce en su mente a una parte aterradora de la ciudad. Lince vive un momento desesperado, ha salido de la zona segura y está experimentando miedo, dolor y dificultades de respiración. Se da cuenta de por qué los segundones no bajan a Tierra Caliente, tal y como Guhl lo comenta en *Angosta* (2). De nuevo es una experiencia ya ganada que sirve para darle sentido a las palabras del texto. En relación con lo anterior, cabe referirse a lo que Iser comenta sobre la formación de un gestalt en el lector (1980, p. 158). Si la formación del gestalt ha tenido éxito, luego, cuando algo le pasa al lector que corresponde con la lectura, esta se perfecciona y el lector puede incorporar su experiencia al texto. Este es el caso cuando el segundón Lince baja a Tierra Caliente.

La visita a Tierra Caliente es en cierta forma una introducción o un “ticket” al mundo que Guhl describe en *Angosta* (2). Repito que desde que abrió la primera página de *Angosta* (2), la vida de Lince resulta ser una cadena de casualidades curiosas; a continuación veremos otros sucesos que provocó la lectura de *Angosta* (2).

3.1.2 El asesinato de Andrés Zuleta

Andrés Zuleta, el joven poeta, ha aceptado un encargo peligroso de la Fundación H para averiguar lo que realmente pasa en El Salto de los Desesperados³⁸. Necesita un fotógrafo o una fotógrafa para llevar a cabo la misión; Lince, sin saber de qué se trata el encargo, sugiere que su amiga Camila lo acompañe. La misión fracasa por la falta de prudencia de Camila. A partir de este episodio, aparece otro cadáver en el botadero de los muertos de Angosta, el de Andrés Zuleta.

Guhl comenta los suicidios del Salto“(…) como una admonición a la multitud de suicidios que, en el siglo pasado, elegían el Salto como el sitio ideal - por infalible - para terminar voluntariamente con su vida. El golpe definitivo contra las piedras de la muerte (...) (p. 17, *Angosta* (2)). Cuando Lince lee sobre el Salto en *Angosta* (2), piensa en lo que se ha convertido: “Ahora el Salto es eso que en Angosta se conoce como un botadero de muertos. Primero los matan de un tiro y luego los rematan tirándolos por el Salto” (p. 17).

Al bajar a Tierra Caliente y mirar el Salto, Lince piensa en los suicidios que Guhl menciona en *Angosta* (2). Se fija en la Roca del Diablo del Salto “la piedra panda y alta, una especie de meseta en miniatura, balcón hacía el vacío desde donde solían tirarse los suicidios, en el borde del Salto” (p. 154). Lince ve que el río Turbio que sale del Salto, consiste en una mezcla de agua, contaminación y angosteños desaparecidos. El Turbio es más una cloaca venenosa con olores nauseabundos que un río. Lince se da cuenta de que el agua tiene el color de café con leche, exactamente el color que el historiador en *Angosta* (2) emplea para caracterizar la piel de los angosteños. De esta manera presenciamos cómo Lince está concretizando el texto con su propia experiencia, ya que, según Ingarden, citado por Iser, el texto solamente ofrece sugerencias, unas perspectivas esquematizadas (1980, p. 169-171). Cuando Lince, entonces, es capaz de ver que el agua tiene el color café con leche y lo relaciona con la información que ya tenía sobre el Salto (que tiene la función de un botadero de los muertos) su conocimiento se está complementando y el texto se está concretizando.

³⁸ Presenté el Salto de los Desesperados en 1.2 como una catarata en la cual echan a los oponentes del Apartamiento. En este caso, sin embargo, me parece válido señalar que existe un salto en Colombia, cerca de Bogotá, que se llama El Salto del Tequendama, y es prácticamente idéntico al salto que sale en la cubierta de *Angosta* (1).

Uno de los secretos más profundos que este río maligno oculta es la presencia en él de los muertos de la violencia. Lince ve la diferencia entre el agua y lo que Guhl había comentado cuando indicaba que hace cien años se pescaba en el Turbio: “sabaletas tornasoladas y argentinas, riquísimas en espinas y en sabores” (p. 155). Observa la diferencia entre antes y ahora. La descripción que Guhl ha presentado muestra que el río Turbio tenía una fauna rica y agua sana, limpia y transparente. Normalmente, el agua es un símbolo de la vida ya que todos seres humanos y animales necesitamos agua para vivir, pero la versión de Lince del agua actual en el Turbio es otra: está sucia y llena de muerte. El agua en Angosta resulta ser una connotación de muerte ya que el agua mata o hace que la gente se ahogue. Por ende queda envenenada por los cadáveres que desaparecen en el río “revuelto y malgeniado, con remolinos hambrientos, en la corriente, con meandros y dudas en su curso caprichoso (...) Le pusieron río Turbio no tanto por sus aguas, sino más bien por su índole indecisa y traicionera” (p. 15 *Angosta* (2)).

Lince está consciente de que se mata a la gente que le causa problemas en cuanto a la política del Apartamiento; la tiran sin escrúpulos por el Salto. El día después del encargo de la Fundación H, Lince no había sabido nada de Andrés y Camila. En un momento de desesperación y tristeza piensa, con una escenografía vaga del Salto, “en una caída de dos cuerpos que se iban hundiendo en la oscuridad, gritando al unísono, hacia al vacío, Andrés al lado de Camila, tomados de la mano, hundiéndose en la noche” (p. 344). Lince ha visto que el agua del Turbio tiene el color de café con leche y sabe que no es por los suicidios, comenta que: “En realidad ya nadie se suicida en los Desesperados (el Salto, mi comentario), aunque no por esto el sitio ha perdido su aroma de desgracia” (p. 17). Al reflexionar sobre los destinos de sus amigos desaparecidos, concretiza la afirmación del historiador sobre la piel angosteña (Iser, 1980), que define el color como “café con leche” en *Angosta* (2), por la experiencia que ganó en su visita a Tierra Caliente observando el color del agua y también por lo que ya sabía de antemano del Salto. Lince ve que el color de la piel angosteño descrito en *Angosta* (2) coincide con el color del agua del río Turbio.

Una leyenda angosteña indica que todos los que se suicidan, al caer del Salto, se convierten en arbustos o guijarros y luego en árboles, pájaros o en piedras. (p. 17, *Angosta* (2)). Se trata de una leyenda que de alguna forma se cumple cuando tiran a Zuleta por el Salto. En este momento Zuleta siente como si tuviera alas, que su cuerpo no pesaba: “percibió su cuerpo ingravido no cayendo sino flotando, volando entre los rápidos” (p. 342). Aquella no es una concretización que realiza Lince dado que no sabe lo que Zuleta piensa cuando se está cayendo, no obstante, es un ejemplo de una concretización de *Angosta* (2) que el lector de *Angosta* (1) hace al leer las dos *Angostas*.

3.1.3 El incendio de La Cuña

Guhl describe el miedo que les da a los dones de bajar a Tierra Templada, ya que existe la posibilidad de que haya terroristas en esta parte de la ciudad. Si los dones bajan “siempre lo hacen con escoltas y guardaespaldas, en helicópteros o en caravanas de carros blindados, por temor a los atracos, miedo al secuestro, angustia de atentado” (p. 26 *Angosta* (2)). Toda la presentación de Guhl sobre *Angosta* se basa en la estructura de la sociedad. Esta estructura se mantiene por los medios que los de la Secur³⁹ emplean para mantener el Apartamiento. Los Siete Sabios, la reunión de hombres dones y poderosos, siempre toman en consideración si deben eliminar a las personas que intentan obstaculizar esta política, al hacer lo que denominan “operaciones de limpieza” (p.183).

Lince se convierte en una persona que los dones temen porque ahora políticamente ha mostrado que está en contra el Apartamiento, ya que es amigo de Andrés Zuleta. “Tequendama le echó un vistazo a la lista y le molestó que el nombre de Lince no hubiera sido aprobado. Le dijo al presidente que sobre él había nuevas acusaciones: era amigo del muchacho del Salto, el que trabajaba con la Fundación H” (p. 380). Lince se entera por el capitán del Ejército, Augusto Zuleta, hermano de Andrés Zuleta, que él, Virginia y Dan están en una lista y que en cualquier momento los pueden hacer desaparecer. A partir de este momento, Lince experimenta con más intensidad la ira de los que salvaguardan el Apartamiento. Después de la advertencia del capitán, dirige sus pasos a su librería y nota un olor a humo. Resulta que el humo sale de su casa anterior y librería, La Cuña, en la cual hay sesenta mil libros ardiendo. Jursich le cuenta que cuatro

³⁹ Se define a la Secur como “el más sanguinario grupo paramilitar de Angosta” (p.45).

hombres habían encendido la librería, que luego se habían ido despidiéndose con la siguiente frase: “Saludes a Lince, y que esto es solo el principio” (p. 385). La política de Apartamiento que Guhl describe en *Angosta* (2) cobra sentido en la vida de Lince a través de este acto, Lince ya no es considerado un habitante normal sino un terrorista. Las concretizaciones que Lince hace del texto se verifican por medio de las experiencias que va ganando en el curso de la novela. El incendio de la librería es una última indicación para Lince de cómo la sociedad funciona, la sociedad de la que antes se alejaba. Lince, al haberse convertido en opositor del Apartamiento, entiende mejor la sociedad que Guhl presenta en *Angosta* (2).

Es pertinente mencionar que el incendio de la librería tiene cierto simbolismo, ya que normalmente se entiende que quemar libros frena el desarrollo social y político de un país, pues reprimir el pensamiento, en pocas palabras, es una expresión del control de un estado monodiscursivo y totalitario. No obstante, si se abstrae del simbolismo, también puede ser relevante comentar el paralelo entre la quema de libros en *Angosta* (1) y “la quema de libros por una censura no tanto ideológica como artística” en el capítulo VI de *El Quijote*, lo que Quesada Gómez comenta en “La biblioteca se consume lenta. Héctor Abad Faciolince y la quema de los libros”. En las dos novelas son personas de poder e influencia que deciden quemar los libros. Quesada Gómez comenta a continuación que “(...) Sabido es que una de las formas de control posterior de la Inquisición, una vez que los libros habían superado la censura previa, fue la quema de libros” (2007, p. 555). Por otro lado, parece que la quema de los libros de La Cuña ocurre porque los de Secur quieren hacer sufrir a Lince, antes de capturarlo y tirarlo por el Salto. En *El Quijote* la idea es que los libros son culpables de la locura de Don Quijote. En *Angosta* (1), por otro lado, no necesariamente queman la librería para censurar los libros que hay allí, sino para quemar la guarida, el hogar de Lince. Tampoco queda claro que los de Secur hayan entendido que fue el libro que Lince encontró en La Cuña el que provocó nuevas perspectivas y un nuevo entendimiento de la violencia en ese hombre que anteriormente era indiferente a casi todo.

Sin embargo, aunque los de Secur han quemado todos los libros, y aunque han tirado todas las pertenencias de Camila y Andrés con el libro *Angosta* (2) por el Salto, existe otro ejemplar de *Angosta* (2). Jursich logra salvar este ejemplar, evento que veo

importante ya que *Angosta* (2) fue, simbólicamente, la semilla de la oposición contra la sociedad injusta que se sembró en Lince. Lince decide irse de Angosta, pero a pesar de que él no estará, quiere que Jursich y Quiroz funden otra librería a fin de que haya un lugar para los que les gusta escuchar historias y tomar café. Un lugar que desempeñe la función de refugio en una ciudad llena de violencia y diferencias sociales.

Lince sale del conflicto que tenía con la Secur, dado que huye del país. Argumenté que el incendio de La Cuña era la última concretización que Lince hizo en la novela. Sin embargo, se puede también argumentar que Lince realiza esta concretización dos veces ya que le agrega sus propias experiencias cuando lee *Angosta* (2) por la segunda vez en el avión. Las últimas frases de la novela *Angosta* (1) son unas frases sacadas de esta segunda lectura: “La capital de este curioso lugar se llama Angosta. Salvo el clima, que es perfecto, todo en Angosta está mal. Podría ser el paraíso, pero se ha convertido en un infierno” (p. 397). Entiendo que es la estructura de la sociedad angosteña y la violencia que rodea toda la ciudad que la hace ser un infierno. De acuerdo con lo que Iser comenta sobre las experiencias que el lector coloca al texto en el acto de la concretización (1980, p. 157), Lince reconoce, otra vez gracias a las experiencias que ha ganado (Iser, 1980), que para él, Angosta no es el paraíso, sino el infierno. En este caso, hace la concretización de la misma manera que la hizo en relación con *Fin del mundo*, es decir, por las experiencias que acaba de ganar.

3.2 Las experiencias de la lectura- el Capítulo Cervantino

La experiencia que Lince posee como lector también influye en cierta manera en la concretización de su lectura. El Capítulo Cervantino destaca, a través de críticas y elogios, el contexto rico que Lince hereda de la literatura hispánica. Por sus opiniones críticas, comprueba que ya tiene gran capacidad de reflexionar sobre la literatura.

Es relevante comentar la experiencia que Lince lleva como lector porque tiene que ver con la manera de que Lince incorpora el texto. Según Iser, lo que es ciertamente privado y no arbitrario en la interacción entre lector y texto es la incorporación del texto que el lector hace (1980, p. 24). Iser comenta también la importancia de las capacidades de imaginación y de percepción del lector en la interacción con el texto (1980, p.x), que también puede referirse a la experiencia de lector que Lince posee. Gracias a las teorías

de Iser, entiendo que las experiencias del lector, lo que aquí se ve en cuanto a la lectura, son relevantes en la concretización.

Este capítulo describe el pasado literario de Lince. A partir de la crítica literaria que aparece en la novela nos enteramos de que Lince no ha leído *La Vorágine*⁴⁰ de José Eustasio Rivera (p. 221), que opina que Jorge Volpi construye bien las tramas de sus novelas y que Juan Villoro le parece un buen escritor (p. 225). Piensa que “las mujeres tienen más desarrollada el área del lenguaje” (p. 228), y con esto critica al reseñista Afamador por no poseer ningún libro escrito por una mujer. Los tres colegas de la librería comentan el libro *Por el sendero de los ángeles caídos* de Hoyos, amigo de Lince, que nadie ha leído porque es demasiado largo y porque termina mejor que empieza. Discuten a autores como Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez y al propio Héctor Abad Faciolince. De todos modos, partiendo de la charla entre los amigos colegas, se advierte que Lince posee grandes conocimientos literarios y un buen panorama de los autores y libros hispánicos más importantes. Se trata de un hombre culto que tiene muchas referencias literarias. En el proceso de concretizar el texto *Angosta* (2) resulta bien claro que, por su experiencia como lector, el texto se concretiza en gran medida.

En este contexto es importante mencionar el Capítulo Cervantino porque expresa algo sobre la importancia que los libros tienen en la vida de Lince y en la novela en general. Resulta obvio que los libros también son importantes para el propio autor, lo que ya expliqué en el apartado 1.6. En este capítulo, el autor nos invita a su mundo de libros, para evocar la posición que tenemos como lectores. Alude a lecturas que ya hemos realizado, nos ofrece recomendaciones, comparte sus gustos con nosotros y sus peores vivencias de la lectura. Acaso pueda considerarse como un impulso humano que es el deseo de compartir y en esta ocasión, Abad Faciolince aprovecha la posibilidad de compartir malas y buenas lecturas con sus lectores. En relación con el lector de *Angosta* (1) comentaré su posición como lector y las varias lecturas que se exponen en su lectura en cuanto al resultado del efecto estético en los apartados 4.3 y 4.4.

⁴⁰ En cuanto a *La Vorágine*, el grupo de amigos comentan que lo peor de volverse clásico es que todos conocen el libro, pero nadie lo ha leído. *La Vorágine* es una de las obras más importantes en el posmodernismo latinoamericano y particularmente dentro del género de la novela telúrica.

Aunque es cierto que Lince posee un amplio conocimiento de autores hispánicos y sus obras, es un hecho que no quiere seguir leyendo la ficción que los autores mencionados en el Capítulo Cervantino le ofrecen. En la biblioteca del fallecido Afamador, usa sus conocimientos y habilidades como lector para elegir los libros que le sirvan como un enriquecimiento del acervo bibliográfico de La Cuña. Pero, al mismo tiempo, la experiencia que posee de los libros de ficción lo ha llevado a no leer más ficción. Como ha dejado de leer la ficción, la consecuencia es que ahora está realizando una lectura de *Angosta* (2).

En el apartado 1.4.1 introduje la crítica de Ricardo Bada del Capítulo Cervantino, quien opina que este capítulo es superfluo en la novela: “no añade nada a la novela y hasta la interrumpe de manera innecesaria” (2004, p. 68). Por el contrario, en mi lectura, el Capítulo Cervantino destaca porque refuerza la característica libresca de *Angosta* a la vez que intensifica el juego con otros textos que Abad Faciolince incluye en toda la novela.

3.3 El efecto estético

Este capítulo presenta la concretización y el efecto estético. En los apartados anteriores hemos tratado los actos que contribuyen a la concretización del texto y el Capítulo Cervantino que señala la experiencia literaria de Lince. En el presente apartado identificaré el papel del efecto estético a propósito del acto de la concretización.

Entiendo que, según Iser, el efecto estético surge cuando el texto afecta al lector, y a su vez cuando lo afecta, el lector añade experiencias suyas al texto en el acto de la concretización (1980). En algunos casos, después de iniciar un libro, el efecto estético reaparece cada vez que el lector añade algo nuevo al texto con base en las nuevas experiencias que gana. Por lo cual, me parece relevante comentar la intensidad del efecto. Iser manifiesta que el efecto estético es **una diferenciación de actitudes** en el lector (1980, p. x, mi énfasis). Veremos en el capítulo 4 que Lince vive un cambio asombroso porque se ve afectado por el texto *Angosta* (2). En cuanto al resultado del efecto estético, que trataremos en el capítulo 4, es necesario comentar las razones que provocan una alteración de ese tamaño. En este contexto, propongo que hay una relación entre la intensidad del efecto estético y la alteración que sufre el lector. El caso

de *Angosta (2)* es un caso particular porque Lince vive en la ciudad que es el tema de su lectura. Naturalmente, Lince está rodeado de posibilidades para concretizar el texto. Por la cantidad de concretizaciones que Lince realiza con la lectura de *Angosta (2)*, estimo que el efecto estético es muy fuerte.

3.4 Resumen – el efecto estético y la concretización

El presente capítulo ha tratado sobre la concretización que Lince hace del texto *Angosta (2)*. En la concretización, según Iser, Lince está complementando la perspectiva que ya tiene de su ciudad con la experiencia que gana al vivir y al leer; consecuentemente, el efecto estético aparece. Iser comenta lo mencionado en relación con el polo estético y artístico (1980, p. 21). Hemos visto que la sociedad que Guhl presenta en *Angosta (2)* aparece en la vida de Lince, ya que empieza a hacerse válida en su vida a través de sus propias experiencias y las experiencias de sus amigos. Por ello ha sido importante señalar lo que he considerado la primera acción que inicia la concretización del texto: la visita a Tierra Caliente. Después de esta visita se introducen otros eventos que van reforzando la concretización del texto. Los actos de concretización, en cierto sentido, son también los sucesos constitutivos que hacen que avance la trama novelesca, por lo tanto, desempeñan un papel importante en la estructura novelesca. Otros actos de concretización son el asesinato de Andrés Zuleta y el incendio de La Cuña. Los tres actos mencionados son eventos que contribuyen a que Lince adquiera otra imagen de la violencia que la que tenía antes. Se da cuenta, poco a poco, de que la sociedad presentada en *Angosta (2)* es de verdad la sociedad en la cual vive.

Otros aspectos que este capítulo ha tratado son las capacidades de Lince como lector, presentadas por medio del Capítulo Cervantino en *Angosta (1)*. Apoyándome de las teorías de Iser, mantengo que las opiniones de Lince y sus lecturas previas son relevantes en el acto de la concretización. Identifiqué que dicho capítulo, que “no pretende ser más que un juego literario” (Abad Faciolince, 2004, p. 217), invita a los lectores de *Angosta (1)* a entrar en el mundo de libros de Abad Faciolince en el que comparte sus gustos, evoca lecturas previas del lector y hace recomendaciones personales. El Capítulo Cervantino indica además que la cantidad de ficción que Lince ha leído es precisamente la que le condujo a leer *Angosta (2)*.

Al final del capítulo he identificado cuál es el efecto estético en la concretización. El número de veces que el lector se ve afectado por el texto, puede indicar cómo será el resultado del efecto estético, lo que veremos seguidamente en el capítulo 4.

4.0 El resultado del efecto estético

En este capítulo intentaré comprobar cómo el efecto estético sirve para cambiar las actitudes y las perspectivas de un lector ficticio frente al mundo ficticio. En cuanto al efecto estético, Iser concluye que “Aesthetic value, then, is like the wind – we know of its existence only through its effects” (1980, p. 70). Resulta cierto que, cuando el efecto estético surge por la concretización, tiene algunas consecuencias para el lector. El lector se ve afectado por el texto, y es inevitable que, en cierto sentido, esa afectación tenga un resultado visible (Iser, 1980). Además, es cierto que las alteraciones a nivel de la ficción también pueden iluminar la lectura del lector real que lee un texto sobre un personaje que cambia y amplía sus perspectivas. Esto se considera ser una toma de conciencia en el lector de *Angosta* (1).

En primer lugar, al comprobar que el texto ha contribuido a una modificación en la personalidad del lector, presentaré los cambios que he observado en Lince. En segundo lugar, compararé los cambios que dos lectores ficticios, Lince y Don Quijote, experimentan debido a sus lecturas, ya que ilustran que el resultado de una lectura no siempre hace a uno más lúcido. En tercer lugar, averiguaré cuales son las consecuencias que la lectura de Lince, indirectamente, tienen para el lector que lee *Angosta* (1).

En relación con la propuesta teórica de Iser, tomaré como punto de partida lo que Iser propone sobre la transformación a la que contribuye la lectura (1980, p. 152). A partir de esto, mostraré que la alteración de Lince surge por medio de sus pensamientos, sentimientos y acciones. A continuación, haré uso de lo que Iser teoriza cuando describe el cambio que el lector vive con un proceso que le permite “grasp something which has hitherto never been real for him” (1980, p. 79). Además, me serviré de la perspectiva del lector ficticio que Iser ofrece, ya que funciona como una determinación de la posición del lector real (1980, p. 153) y también para dar a conocer un papel parecido al que tiene el autor ficticio en la novela.

En pocas palabras, mostraré los cambios en las perspectivas de Lince a los cuales han contribuido la concretización y el efecto estético, y relacionaré estas alteraciones con el lector de *Angosta* (1).

4.1 Los cambios de Lince

Hay algunos aspectos en la vida de Lince que cambian al final de la novela. En el apartado 3.1 estudié el incendio de la librería como la última concretización que hace de su lectura de *Angosta* (2). Después de aquella, Lince tiene una reacción a la concretización y el efecto estético que ha surgido, lo que conduce a un resultado de las tres concretizaciones (véase el apartado 3.1) que se comprueba en algunos aspectos de su vida al final de la novela. En este apartado veremos que hay una diferencia entre el Lince que lee *Angosta* (2) por primera vez y el Lince que lee *Angosta* (2) por segunda vez. Trataré la necesidad que Lince siente por estar con Virginia, la decisión de irse de Angosta al final de la novela y la ampliación de sus perspectivas ante la sociedad, ya que son los resultados del efecto estético que sobresalen.

4.1.1 Las emociones de Lince

Es cierto que las emociones de Lince por las mujeres cambian durante el curso de la novela. Al presentar a Lince comenté el hecho de que no se enamora sino que se deja seducir y que seduce, luego propuse que había una relación entre las mujeres y los libros en la vida de Lince, lo que se hace evidente por medio de una comparación explícita entre libros y mujeres que aparece en las primeras palabras de la novela (véase el apartado 2.1.1). Mencioné que el narrador presenta una analogía que identifica la manera en que abre y huele el libro con la manera con la que abre las piernas de una mujer. Pero, cuando abre el libro por segunda vez, es diferente; ya no aparece ninguna analogía. El inicio y el final de la novela son parecidos si no tomamos en cuenta esta diferencia. A mi entender, la ausencia de analogía implica que ha sucedido una alteración en el curso de la novela, ya que al final no ve y trata a la mujer de la misma manera que al principio: el comportamiento de Lince en cuanto a la mujer ha cambiado. Según Iser, el efecto estético tiene como objetivo “conducirle a una diferenciación de actitudes” (1980, p. x) en el lector. En relación con su manera de tratar a la mujer, el efecto estético ha dejado un resultado que sí ha cambiado sus actitudes. A continuación daré ejemplos que ilustran este cambio.

Hemos visto que Lince pierde los libros y su casa anterior cuando La Cuña se incendia. Lince reconoce que ahora necesita, más que nunca, a Virginia: “Mientras la esperaba Jacobo pensó que en este momento la necesitaba tanto, estaba tan a su merced,

que hubiera estado de acuerdo en compartirla con Zuleta, si ella lo hubiera exigido” (p. 388). Explícitamente, Lince muestra que no usa a la mujer sino que la necesita. Se nota cuando la librería se incendia que la manera en la que Lince se relacionaba con las mujeres ha cambiado. Después del incendio admite que “de repente se sentía más monógamo y fiel que nunca en su vida, quería que Candela lo acompañara esta vez y siempre, con todo su deseo y con todas sus fuerzas. Había perdido la librería y la seguridad; quería algo firme” (p. 388). Parece que volverse monógamo y fiel le ocurre a Lince como un golpe, sin embargo, he señalado en el curso de esta tesis que ha tenido lugar un proceso de concretización de la sociedad que desde luego deja un resultado en Lince como lector (Iser, 1980). Ese resultado del efecto estético se identifica por el hecho de que el lector descubre algo que hasta entonces no había existido en su mundo (1980, p. 79). Parece que es precisamente por la situación de la sociedad, que Lince descubre y concretiza a través de su lectura de *Angosta* (2), que busca lo seguro y lo firme que encuentra en Virginia.

Después de iniciar la lectura de *Angosta* (2), los amores de Lince ya no son meros encuentros sexuales para desechar. Sigue manteniendo las relaciones sexuales con Beatriz y Camila, y buscó un cuarto en La Comedia para que Virginia pudiera vivir en Tierra Templada. Lince, en cierta forma, por cariño a Virginia, la ha mantenido, sin exigir que sea su novia. Entendemos que quiere a Virginia más que solamente como amante ocasional, por cómo la presenta a sus amigos Hoyos y Pombo. Expresa que no solamente es su “compañera de sábanas”, sino también su guía de Tierra Caliente, su peluquera y su manicurista (p. 286). Comenta su apariencia encantadora apuntando que no es bonita, “pero uno la ve y no puede dejar de mirarla; tiene algo raro, una asimetría en la mirada, ojos de dos colores, una blandura firme en el cuerpo y camina con una gracia que parece que estuviera haciendo el amor con el aire” (p. 286-287). Virginia le llamó la atención no por ser bella, sino por ser especial y buena. Aunque se queda con ella al final, es la única que lo ha rechazado antes; parece ser la muchacha más sincera y genuina de las tres amantes de Lince.

Comenté en el apartado 2.1.1.1 que los placeres intrascendentes de Lince y los amores que no dejan huellas son sus amores furtivos. No obstante, es cierto que el amor furtivo que ha compartido con las tres amantes ha dejado huellas: en forma de golpes

del novio mafioso de Camila, en forma de una librería incendiada por los celos del admirador de Beatriz, Tequendama (Gastón), o en forma de sus sentimientos por Virginia. Es posible concluir, por medio de las observaciones presentadas en este apartado, que a la vez de verse afectado por el libro *Angosta* (2), Lince ha empezado a verse afectado por las mujeres con las que tiene relaciones. El resultado de la lectura y del efecto estético es, consecuentemente, que Lince tiene otros sentimientos y otra actitud en cuanto a la mujer, lo que también se ilustra con la siguiente cita:

Sentía que había dejado atrás un larguísimo período de su vida, el de las parejas que cambian y se reemplazan como ropa sucia, y que había llegado el momento de envejecer en paz, amar la rutina y despertarse sin sed y sin ansias mirando siempre el mismo rostro y las mismas ojeras a su lado (p. 388-389).

4.1.2 Lince se va de Angosta y sigue leyendo *Angosta* (2)

El hecho de que Lince se vaya de Angosta al final de la novela, es una alteración grande en su vida. Dicha alteración implica que tiene nuevos impulsos en su vida, lo que ya hemos identificado en el capítulo anterior. En este apartado señalaré que el resultado del efecto estético es una ampliación de perspectivas que le conducen finalmente a irse del país.

Es cierto que las perspectivas de Lince a propósito a la ciudad han cambiado, ya que al principio de la novela quería distanciarse de la ciudad leyendo. Sin embargo, le pasa lo contrario de lo que esperaba porque la lectura lo acerca a la realidad angosteña. El resultado al final es que se está escapando de la ciudad sobre la cual está leyendo.

El narrador nos propone una imagen de la ampliación de perspectivas de Lince al relatar que se ha vuelto canoso por todo lo que ha experimentado desde que inició la lectura de Guhl. Entiendo que las canas indican en este ejemplo que tiene más sabiduría, experiencia y nuevas perspectivas: “A Jacobo le habían crecido más canas en las últimas semanas que en todos los años anteriores de su vida, y tenía hondas las ojeras por falta de sueño y marcadas las arrugas, que no eran ya una huella de la risa sino de la angustia” (p. 382).

En la presentación inicial de Lince constaté que se trata de un personaje que es indiferente, que vive en un limbo y que lleva una vida que no tiene mucho sentido. No

obstante, el narrador nos indica que Lince no es indiferente después del incendio de la librería. Es como si sus sentimientos volvieran para que sintiera una tristeza y una preocupación. Simbólicamente, la indiferencia desaparece con la humareda gris que “se elevaba en grandes hongos hacia el cielo de Angosta, azul e indiferente” (p. 385). Lince decide irse de Angosta para siempre, ya que es demasiado peligroso para él seguir viviendo allí. No obstante, al irse de Angosta, no seguirá buscando los libros que cree que no exigen su participación. Por suerte, Jursich salvó un ejemplar de *Angosta* (2), y Lince se decide a continuar leyendo este libro que trata sobre su ciudad.

Indiqué que Lince, al principio de la novela, era un resultado de la sociedad y la violencia y que se alejaba de la ciudad y su violencia por medio de los libros. Sin embargo, ahora los libros han desaparecido en el incendio, por lo que Lince se queda sin ninguna defensa o distracción contra la violencia. La indiferencia y la falta de sentimientos se quedan con los libros quemados y en la ciudad de Angosta y somos testigos de un cambio drástico en el carácter y personalidad de Lince. Según la propuesta de Iser, Lince estaría viviendo entonces una extensión de su propia realidad (1980, p. 79). La posición que antes tenía en Angosta, de librero y periodista, ha cambiado. Ahora se considera un oponente del Apartamiento, incluso un posible terrorista.

Cuando Lince se va de Angosta, la ve desde lejos. El libro *Angosta* (2) empieza a vista de pájaro: “Hay un territorio en el extremo noroeste de la América meridional que va desde el océano Pacífico hasta el río Orinoco, y desde el río Amazonas hasta el mar de las Antillas” (p. 12). Una indicación explícita del cambio en las perspectivas de Lince, aparece en la escena en la que está en el avión, pues ahora tiene la misma perspectiva que Guhl tenía al inicio de *Angosta* (1), cuando él inició la lectura de *Angosta* (2). Piensa que: “Es curiosa la quietud y serenidad de la naturaleza cuando se la observa desde lejos y no se alcanza a ver ni un solo ser humano” (p. 394). Desde el avión, Lince ve al final todo lo que había leído en el texto de Guhl, y está mirando Angosta desde lejos, describiendo el paisaje. Resulta por tanto cierto que las perspectivas de Lince han cambiado. Antes, cuando leía el libro de Guhl, veía Angosta desde cerca, a través de su ventana en el hotel La Comedia. Ahora la ve desde lejos por la ventana de un avión. Simbólicamente, el cambio de punto de vista implica una

ampliación de perspectivas, ya que ahora puede ver mucho más, tiene un panorama de la ciudad. Entonces, al leer *Angosta (2)* al final, su experiencia es distinta, adquiere otro sentido. Lince se está alejando de la ciudad, pero ahora, voluntariamente, la lleva más cerca, porque ahora se ha dado cuenta de que *Angosta (2)* tiene esa función. Hace lo contrario de lo que hizo al principio. Se dice a sí mismo “Qué obstinación la mía: seguir leyendo sobre esto mientras me alejo de esto” (p. 397).

Lince se ha vuelto otro hombre con otras perspectivas de su ciudad. En este apartado, he tratado sus nuevas perspectivas ante el mundo. Las nuevas perspectivas se hacen explícitas en la escena en la que ve la ciudad desde un avión, y además por el hecho de que piensa en la ciudad de otra forma. Con los nuevos puntos de vista que le ofreció la lectura de *Angosta (2)*, vive el resultado del efecto estético. De acuerdo con Iser, es cierto que Lince, al participar en la creación del texto *Angosta (2)*, ha aumentado su conocimiento y sus experiencias.

4.2 Una comparación entre dos lectores: Lince y Don Quijote

La primera novela moderna, *El Quijote* de Cervantes, trata sobre un lector que, por las lecturas que realiza de los libros de caballerías, empieza a confundir la realidad con la ficción, por lo cual cambia, es decir, se vuelve loco. Los libros que Don Quijote lee cuentan las aventuras de caballeros andantes que viven para sacrificarse y entregarse a todo tipo de aventuras peligrosas, arriesgando su propia vida para luchar contra la maldad y encontrar el amor de su vida. Se trata de un héroe que maneja bien las armas y que tiene nombre y fama. Don Quijote quiere hacerse caballero andante y lo expresa con mucho entusiasmo: “Y así, me voy por estas soledades y despoblados buscando las aventuras, con ánimo deliberado de ofrecer mi brazo y mi persona a la más peligrosa que la suerte me deparare, en ayuda de los flacos y menesterosos ” (Cervantes, Capítulo XIII p. 69). Como hemos visto, la novela *Angosta (1)* trata también un lector que cambia debido a las lecturas que realiza, aunque sin llegar a volverse loco. Sus lecturas, por otro lado, ofrecen una presentación verosímil de su propia ciudad. La novela *Angosta (1)* se parece al *Quijote* por su carácter libresco, y sobre todo por el capítulo que en esta tesis he denominado el Capítulo Cervantino. Aunque Abad Faciolince muestra la locura y la pasión de leer que Don Quijote tiene en el Capítulo Cervantino a través del reseñista Afamador, ahora, quisiera hacer un paralelo entre los dos lectores

protagonistas: Lince y Don Quijote. Debido a las distintas referencias que Abad Faciolince hace a *El Quijote* es interesante comparar los dos protagonistas, ya que estos coinciden en algunos aspectos que tienen que ver con la concretización que realizan cuando leen.

La lectura en las dos novelas cobra importancia en la alteración del protagonista, pero por razones distintas. Las lecturas se parecen ya que en las dos novelas aparecen como generadores de la historia. Sin embargo, por otro lado, la lectura de los libros de caballerías de Don Quijote genera la locura del personaje, le cierra los ojos para abrirle la imaginación. Por el contrario, la lectura de Lince de *Angosta* (2) genera la razón, le abre los ojos y le cierra la imaginación. Lince comparte rasgos parecidos con Don Quijote por ser un gran lector, aunque no comparten el estado mental. Es evidente que la diferencia más grande entre los dos personajes es que Don Quijote se vuelve loco por la lectura y que Lince entiende mejor la realidad gracias a la lectura.

Existen divergencias también en el tipo de lectura que realizan, ya que Don Quijote lee ficción, lo que lo aleja de la realidad, mientras que Lince lee una presentación testimonial de su ciudad, lo que lo acerca a la realidad y le pica la curiosidad. Lince ya conoce la realidad, pero leyendo, su realidad se acerca más a la Angosta que Guhl presenta en el libro geográfico *Angosta* (2). Al final, esta concepción de Angosta, expuesta en *Angosta* (2), coincide con la realidad de Lince. En *El Quijote*, el libro y la realidad también se acercan, ya que Don Quijote lee un libro de ficción y llega a creer que él es un caballero andante de verdad. Finalmente, en la mente de Don Quijote, la ficción coincide con la realidad.

Lince, por su lado, enriquece su conocimiento de la sociedad enterándose de cómo funciona Angosta por medio de un libro que presenta la historia y la geografía de su ciudad, y se acerca más a esta ciudad. Don Quijote, por otro lado, se aleja de la sociedad, ya que busca un destino más interesante que el que había encontrado en la realidad. Cabe señalar que las realidades ficticias, en las cuales viven los dos protagonistas, son distintas. Don Quijote quiere que ocurra algo en su monótona vida, mientras que en la ciudad de Angosta, sucede demasiado.

Concluyo, con base en la comparación entre Lince y Don Quijote que, en *Angosta* (1), Abad Faciolince muestra los efectos positivos de la lectura por medio del protagonista Lince, transfiriéndolos, como mostraré en lo que sigue, al lector de *Angosta* (1).

4.3 Metaperspectiva del lector ficticio de Iser y la polifonía de Mijaíl Bakhtin

El resultado del efecto estético también puede ser considerado en relación al papel del lector real. En este apartado identificaré otros aspectos que tienen que ver con la lectura que se puede realizar de *Angosta* (1). En primer lugar, introduciré la metaperspectiva que el lector real tiene, es decir, una perspectiva que permite la observación de un objeto o un sujeto que hace lo mismo que el lector real está haciendo. Además, comentaré la perspectiva que el lector ficticio le ofrece. En relación con *Angosta* (1) es importante detallar estas perspectivas ya que el lector lee lo mismo que el protagonista lee. Es decir, hace observaciones de lo que él hace en cuanto a una persona ficticia. Dicho aspecto lo examinaré en relación con la teoría de Iser sobre la función del lector ficticio (1980, p. 153). En segundo lugar, comentaré la pluralidad de voces que existe en *Angosta* (1), y la relacionaré con las teorías Bakhtin postula en *Latter og dialog* (2003) sobre el diálogo y el monólogo en el arte.

El lector real tiene una metaperspectiva del acto de leer de Lince ya que tanto él como Lince llevan a cabo una lectura del mismo texto. Expliqué en el apartado 1.3 que *Angosta* (1) ofrece una lectura doble ya que el lector real lee un libro dentro de otro libro. Quiero relacionar esa doble lectura con lo que el propio Abad Faciolince dice sobre el acto doble, ya que comenta que vivir y leer con gran intensidad le permite al ser humano vivir doblemente (2003, p. 18). El objetivo de la tesis ha sido comentar cómo el protagonista y su vida se ven afectados por las lecturas. Sin embargo, a partir de lo que Abad Faciolince manifiesta, sugiero que leer doblemente⁴¹ también amplía la lectura del lector de *Angosta* (1). Iser ya ha señalado que una de esas perspectivas, en este caso la del lector ficticio, tiene la función de una “estrategia importante que sirve para determinar la posición del lector real” (1980, p. 153). De acuerdo con lo que Iser

⁴¹ Véase el dibujo esquemático en el apéndice para tener un panorama de las varias lecturas en *Angosta* (1).

propone, Lince nos muestra su punto de vista por medio de la lectura que realiza, y por medio de esta lectura enriquece la lectura que el lector real hace de *Angosta* (1) y ejemplifica el valor catalizador que la lectura posee por medio del efecto el mismo experimenta. Con esto, el lector real se hace consciente del efecto que la lectura puede tener en el lector.

La pluralidad de voces que aparecen en *Angosta* (1) tiene una estructura basada en fragmentos. Encontramos en la novela varias voces y también muchas alusiones a otras obras literarias. Ya mencioné en el apartado 1.5.5 que Óscar Montoya (2008), en la tesis presentada en el apartado 1.6.5, comenta que la novela criminal latinoamericana contemporánea tiende a incluir varias voces narrativas diferentes ya que existe una desconfianza ante un solo narrador, lo que coincide con *Angosta* (1) aunque no sea una novela criminal. En *Angosta* (1) no hay un solo narrador predominante, dado que hay un narrador omnisciente anónimo que narra en tercera persona y Andrés Zuleta que narra en primera persona por medio de fragmentos de su diario que la novela reproduce. Además, a veces la voz del propio autor aparece en alguna de las notas a pie de página.

Bakhtin opina que el contrapeso al discurso monológico del poder se constituye por las múltiples voces que se presentan a través de, por ejemplo, la literatura y otras expresiones artísticas. Manifiesta que representan una contrapartida del discurso monológico (2003, p. 15). En cuanto a *Angosta* (1) es pertinente recordar las ideas de Bakhtin, ya que el régimen angosteño es totalitario y va hacia una sola dirección: más control y más violencia, menos igualdad y menos justicia, es decir, su discurso es monológico.

Angosta (1) propone una imagen detallada de Angosta por medio de varias perspectivas y voces. He mencionado las voces como las de Guhl, Pacheco, Zuleta, pero por las varias instancias en las que se presenta la intertextualidad y las referencias a otras obras, *Angosta* (1) se convierte en un mosaico de diferentes voces que presentan la violencia de varias maneras. Por lo tanto, la impresión general de la violencia que el lector de *Angosta* (1) obtiene resulta más intensa y matizada. Las diferentes perspectivas presentes hacen eco de la noción de polifonía de voces que Bakhtin propone.

Sugiero que, simbólicamente, la presentación de una polifonía de voces en un régimen con un poder monodiscursivo, tal como existe en *Angosta*, implica una oposición política. Sugiero también que Abad Faciolince, al incluir tantas voces en la novela se opone al régimen totalitario y monodiscursivo.

4.4 Andrés Zuleta – el autor ficticio

En *Angosta* (1) no solo hay lectores ficticios (Lince, Camila, Virginia y otros personajes secundarios), también hay un autor ficticio, entre varios autores ficticios, al que ahora quiero referirme: Andrés Zuleta. La presencia de tanto lectores ficticios como autores ficticios me sugiere una lógica o balance que implica que si hay un lector es porque hay un autor; si hay un lector ficticio es porque hay un autor ficticio. En este apartado veremos algunas diferencias entre el lector ficticio, Lince, y el autor ficticio, Zuleta, y también veremos cómo las posiciones que Lince y Zuleta tienen en la novela pueden determinar las posiciones o iluminar las lecturas o escrituras del lector y autor real.

Quiero retomar aquí los hilos de la sinopsis de *Angosta* (1) (véase el apartado 1.2) en el que presenté al joven poeta Andrés Zuleta. Zuleta es un escritor dentro de la ficción, y yo leo sus pensamientos y lo que escribe sobre su situación en un cuaderno. A diferencia de Lince, que es el protagonista y yo leo lo que él lee. En suma, leyendo *Angosta* (1) leo sobre alguien que lee, y otro que escribe; es más, leo lo que alguien lee y lo que alguien escribe.

Andrés Zuleta y Jacobo Lince son muy diferentes en la manera de actuar ante la vida, lo que se refleja en el hecho de que uno escribe, y otro lee. Zuleta siente la necesidad de contar, Lince, por otro lado, siente la necesidad de saber. Zuleta es soñador e idealista, Lince es realista. En cuanto a los dos personajes, Osorio comenta lo siguiente:

La novela abre una honda discusión humana al presentar el antagonismo entre las formas de vida y las concepciones de mundo de los dos protagonistas: Lince y Zuleta. El primero, un escéptico confeso, un hombre de acción cuyo propósito en la vida es la seducción, un culeador; el segundo, un poeta idealista y reprimido: dos grandes dimensiones de lo humano en una sociedad atravesada por la violencia y la desesperanza (2005, p.188).

Parece que Zuleta encuentra consuelo y esperanza al escribir. Cuando vivía en la casa de sus padres, escribía para aguantar la violencia intrafamiliar. Sus capacidades de

escritor fueron las que lo llevaron al trabajo de redactor para la Fundación H, y las que así lo liberaron de su casa ya que al obtener el trabajo ya no necesitaba que sus padres lo ayudaran económicamente. Zuleta sale de una pequeña sociedad de violencia en su casa y se enfrenta a una sociedad más grande, toda la ciudad de Angosta, que también está impregnada de violencia. Parece que siente la necesidad de escribir porque tiene algo importante que compartir, o bien, simplemente porque vive para escribir. Mientras que a Lince todo le queda más claro mediante lo que lee, a Zuleta todo le queda más claro mediante lo que escribe. Un ejemplo de lo mencionado es cuando escribe un poema para expresar lo que siente en cuanto a la violencia antes de morir, sobre los muertos que flotan en un río⁴², el que desgraciadamente iba a ser su destino al final.

Entiendo que el acto de escribir de Zuleta es una necesidad, un hecho que concuerda con lo que Abad Faciolince comenta en una entrevista con Jesús Alejo: “El libro es una liberación” porque “en la palabra hay una especie de terapia: cuando uno cuenta las cosas y transforma sus ideas y sus recuerdos en literatura se produce una tranquilidad. Una manera de enfrentar a los fantasmas está en escribirlos” (2008).

Antes, Zuleta escribía poemas y llevaba un diario; ahora escribe también lo que le encargan en el trabajo. En la Fundación H le han dado la misión de escribir un reportaje sobre la violencia que se presenta en el Salto de los Desesperados. Por lo tanto, extiende la escritura, que antes consistía en poemas y anécdotas de su vida, a una descripción y un análisis de los trágicos eventos que ocurren en el Salto. Afirma que ahora hace uso de sus habilidades de redactor en su trabajo, y que ahora también se concentra más en cuestiones sociales que en la poesía. Pone énfasis en su capacidad de emplear la palabra para describir la violencia que sucede en el Salto.

Óscar Montoya sugiere que el hecho de que Zuleta se dedique a redactar e intentar llevar a cabo el encargo peligroso de la Fundación H, muestra que “la función de la escritura es volverse denuncia, testimonio del horror; y la del escritor es convertirse en testigo y denunciante” (2008, p. 43). Manifiesta a continuación que la escritura documental que Zuleta intentaba realizar, forma parte del debate literario colombiano

⁴² El hecho de que escribe sobre los muertos en el río es un presagio de que algunas horas después lo asesinarán, tirándolo precisamente por el Salto, y de que su cadáver se quedará en el río. El poema, con el título “El poema de Andrés”, aparece en el apéndice.

que problematiza si el realismo mágico puede ser considerado como la literatura nacional. Montoya indica que:

Abad resalta la incapacidad de este estilo para dar cuenta de la historia reciente del país, donde todos los posibles relatos unificadores –incluyendo el de la magia, el mito o la acumulación de sucesos extraordinarios– se han desvanecido en medio de las violencias cruzadas” (2008, p. 43).

La prioridad que Abad Faciolince da a la denuncia social, aquí manifestado por Montoya, alude a los textos *Angosta* (2) y *Fin del mundo* que Lince lee, y al hecho de que Lince dejó la ficción para hacer lecturas de textos testimoniales o históricos. En relación con esto, cabe repasar lo que traté en el apartado 4.3, con base en lo que señala Iser en relación con el lector ficticio: éste existe para determinar la posición del lector real (1980, p. 153); en el caso de la lectura que Lince lleva a cabo de *Angosta* (1), Lince está presente para echar luz sobre el papel del lector real, pero, ante todo, echa luz sobre la lectura del mismo ya que Lince ilustra un posible efecto de la lectura que realiza de *Angosta* (2). A partir de esto, sugiero que si el lector ficticio puede iluminar el papel y la lectura del lector real, el autor ficticio puede iluminar la posición que el lector real capta que el autor real tiene. En relación con esto, me refiero al apartado 2.2.2 en el que comenté que Guhl justifica los oficios de los autores que trabajan con la temática de la violencia porque, según Guhl, es importante hacer una crítica constructiva de la violencia y seguir reflejando la herida que ha causado. Con esto destaca la necesidad de denunciar la violencia. Es posible afirmar que tanto Zuleta como Abad Faciolince tienen la intención de denunciar la violencia escribiendo. En el caso de Zuleta lo hace por medio de un informe sobre el Salto que la denuncia de manera directa, y en el caso de Abad Faciolince lo realiza mediante la novela *Angosta* (1), que la denuncia de una manera menos directa. A partir de que el lector ficticio muestra al lector real cómo él está aprovechando la lectura de *Angosta* (1), propongo que el lector real puede transferir la posición de denunciador de la violencia que tiene el autor ficticio, al autor real. Me refiero otra vez a Montoya que comenta que la escritura es testimonio y el escritor es testigo o denunciante (2008, p.43), y con esto sugiero que el lector puede captar que el autor real es denunciador de la violencia y que *Angosta* (1) es su denuncia.

En el avión, Virginia y Lince aparecen leyendo cada uno su texto: la lectura de Guhl y la lectura del texto de Zuleta, respectivamente. Felizmente, por el hecho de que Zuleta

escribía sobre la vida cotidiana, sus sentimientos y sus preocupaciones, sigue viviendo en el cuaderno y en el corazón de Virginia.

4.5 Resumen – el resultado del efecto estético

Este capítulo ha estudiado el resultado del efecto estético que se pone de manifiesto a través de los sentimientos que Lince tiene hacia Virginia, por la ampliación de sus perspectivas y por el hecho de que abandona Angosta. Según Iser, el efecto estético deja consecuencias ya que el lector, al concretizar el texto, ya se ha visto afectado por el texto (1980). En relación con el efecto estético, argumenté en el apartado 3.4 que la fuerza del efecto estético coincide con la alteración que surge en el lector. Vemos que la alteración en Lince ha sido drástica.

Al comparar a Lince con otro lector ficticio, Don Quijote, me he dado cuenta de que los resultados del efecto estético en los dos casos son totalmente distintos. He presentado a los lectores, sus lecturas y he hecho una comparación entre ellos. Es un hecho que Lince queda más iluminado por la lectura, mientras que Don Quijote se vuelve loco a causa de ella.

El resultado del efecto estético también se presenta en lo que he denominado la metaperspectiva, ya que el lector de *Angosta* (1) observa a una persona que realiza el mismo acto que él: el acto de leer. He argumentado, junto a Iser que expresa que el lector ficticio determina la posición del lector real, que el lector ficticio echa luz sobre la lectura del lector real. La metaperspectiva que el lector real tiene también incluye un panorama de todas las lecturas que aparecen en *Angosta* (1), las cuales forman un conjunto de voces que presentan, de diferentes maneras, la violencia angosteña. En relación a este punto mencioné a Bakhtin, quien opina que la polifonía de voces puede simbolizar una oposición al régimen monodiscursivo.

Con ayuda de lo que Iser comenta sobre la posición del lector ficticio, he presentado al autor ficticio, Andrés Zuleta. He argumentado que ya que el lector ficticio en cierto sentido determina la posición del lector real, el autor ficticio puede determinar la posición que el lector real capta que tiene el autor real.

5.0 Conclusiones

En la presente tesis he examinado diferentes niveles de interacción entre lector y texto en *Angosta* (2003). He echado luz sobre dicha relación por medio de las teorías postuladas sobre el *efecto estético* por Wolfgang Iser para averiguar cómo el lector ficticio se ve afectado por las lecturas que realiza. He tratado la lectura de *Angosta* (2) como un catalizador del cambio personal que Lince experimenta, y la lectura de *Fin del mundo* como una concretización que Lince hace de un episodio violento que vive en Tierra Caliente.

Al presentar esta tesis en el capítulo introductorio, tomé como punto de partida dos temas que rodean la novela: la lectura y la violencia, respectivamente. Conecté el tema de la lectura con *Angosta* (1), la vida de Abad Faciolince y otras obras suyas. En cuanto a la violencia, presenté diferentes formas que la violencia toma en cuanto a la novela, la violencia histórica colombiana, el tema literario de la violencia y la violencia que causó la muerte del padre del propio autor. Esta novela, como vimos en 1.5, se inspira en hechos históricos transformándolos en ficción, resulta ser un eco de la violencia histórica. Ahora bien, retomo los hilos por medio de esos temas que he examinado en mi estudio de *Angosta* (1).

Al llegar a la conclusión de la hipótesis he identificado actos constitutivos del proceso de lectura como la formación del gestalt, la concretización y el efecto estético. Específicamente, la hipótesis de la presente tesis sugirió examinar el efecto estético y su resultado en la obra *Angosta* (1), es decir en este caso: el efecto que dos lecturas con el tema de la violencia han provocado en el lector Lince:

¿Qué efecto y qué resultado tiene la lectura del texto de Guhl y la del poema de Pacheco en el protagonista?

Los cambios que Lince experimenta por la lectura de *Angosta* (2) se pueden agrupar en tres partes. Este análisis tiene como meta echar luz sobre la hipótesis en relación con la lectura de Guhl.

1. La lectura que Lince realiza al final de la novela es, en ciertos aspectos, contraria a la lectura que hizo del mismo libro en el inicio de la novela. Al principio se

encontraba en Angosta, pero quería distanciarse de ella por medio de la lectura. Se decidió a leer *Angosta (2)* sin saber qué consecuencias el libro iba a tener en su vida. Ahora, Lince conoce el efecto que *Angosta (2)* tiene en él: que lo acerca a la sociedad angosteña, hace que la entienda mejor y que cambie su perspectiva. Pese a eso, ya que está alejándose de la sociedad en un avión, quiere llevarla más cerca, por lo tanto, sigue leyendo *Angosta (2)*. Al leer en el avión, sigue ampliando su conocimiento de la sociedad aún más. A modo de comentario, opino que esa extensión de sabiduría es un efecto directo de las dos lecturas, la de *Angosta (2)* y la de *Fin del mundo*, porque empezaron a darle más información sobre la ciudad en la cual vivía. En otras palabras, la lectura ha hecho que su concepción de la sociedad cambiara y ha aumentado su conocimiento sobre Angosta.

2. Argumenté en el capítulo 4 que los sentimientos de Lince en cuanto a la mujer habían cambiado, ya que al final no sigue buscando varias mujeres, sino que manifiesta que quiere ser monógamo y que quiere a Virginia. Las últimas frases de la novela también indican que ahora la mujer ya no es solamente un objeto sexual, sino alguien con quien puede tener una relación más profunda y duradera. Demostré que las lecturas han contribuido a este cambio en Lince, ya que hicieron que la violencia entrara en su vida. Antes, sabía que había violencia, pero de una manera inconsciente. No obstante, la lectura de *Angosta (2)* le abre los ojos, Lince empieza a darse cuenta de la violencia en Angosta de otra manera que antes, y a ser consciente de la presencia de la violencia, reconoce que necesita algo seguro y firme; una relación con Virginia. Otra evidencia, simbólica, del cambio en la manera de relacionarse con la mujer, se asoma en la última página. Lince ya no abre el libro como las piernas de una mujer como hizo la primera vez que tomó el libro, porque la mujer ahora tiene una mayor importancia en su vida. En mi opinión, parece que al final de la novela Lince está buscando la felicidad y la seguridad, y no los placeres intrascendentes. Cabe señalar que el cambio en relación con sus sentimientos hacia las mujeres empezó ya al inicio de la novela. A primera vista, parece que Virginia, Camila y Beatriz no eran más que amantes. Sin embargo, al observar su relación con más detalles, se revela que las tres amantes empezaron a dejar huellas en la vida de Lince después de que comenzó la lectura de Guhl. Concluyo que la lectura de *Angosta (2)* lo ha llevado a buscar relaciones trascendentes y no relaciones fugaces.

3. Mi trabajo comprueba que el papel opositor que Lince ahora tiene en la sociedad, no es el mismo que el que tuvo antes: Lince ha cambiado su posición en la sociedad por lo que ha leído. Después de iniciar la lectura de *Angosta (2)*, corrió un riesgo bajando a Tierra Caliente para averiguar con sus propios ojos si lo que Guhl comentaba en *Angosta (2)* era verdad. Hizo nuevas amistades que influyeron en su vida, Zuleta, Camila y Virginia, respectivamente. Además, cuando La Cuña se incendió, entendió mejor la estructura de la sociedad, estructura que en *Angosta* contribuye a la violencia. Lince comprendió cómo funciona la sociedad y qué posición él desempeñaba en ella, es decir: su rol de oponente del Apartamiento. Realicé una comparación entre las necesidades básicas y las distracciones de Lince en el apartado 1.7. Argumenté que las distracciones de Lince se habían convertido en necesidades básicas, ya que no podía sobrevivir en una sociedad tan violenta sin ellas. Ahora no le quedan más distracciones en *Angosta* que le puedan proteger contra la violencia. Todos los libros de ficción, que había tenido desde su niñez, han sido quemados. Es posible afirmar que la lectura de *Angosta (2)* trae como consecuencia que Lince confirma la violencia angosteña por medio de lo que vive, y que ya no es capaz de seguir ignorándola. Ahora sus amigos y él están enfrentándose con la violencia y están en riesgo porque se los consideran enemigos del Apartamiento; Lince, sobre todo, se ve obligado a irse de *Angosta*.

En suma, la lectura de Guhl tiene un efecto en Lince que le da más conocimiento y otra perspectiva de la sociedad, que le conduce a un cambio en su vida sentimental y en su personalidad, y que altera su posición en la sociedad, lo que provoca la necesidad de huir del país. En relación con el resultado del efecto estético, me refiero a la explicación que Iser da cuando define al efecto estético; mantiene que se llama el efecto estético porque exige que el lector represente y perciba el texto a fin de conducirlo a una diferenciación de actitudes (1980, p. x). Básicamente, en este caso, hace de Lince un ser mejor informado.

En cuanto a la lectura del poema de Pacheco, como he observado en la tesis, concluyo que *Fin del mundo* tiene un efecto que contribuye a que Lince se hace consciente de la violencia en su sociedad de otra manera de lo que era antes. Lo que describe el poema se convierte en un eco de un episodio violento que él mismo acababa de vivir, reforzando o confirmando el evento vivido. Ese efecto es semejante al primer

efecto que mencioné en relación a la lectura de *Angosta* (2), porque dan el mismo resultado. Sin embargo, en otro aspecto las lecturas se distinguen. La lectura que Lince realiza de *Fin del mundo* es interesante sobre todo porque la interacción que surge es contraria a la lectura de *Angosta* (2). Es decir que, al leer *Fin del mundo*, Lince piensa en un episodio ya vivido, mientras que al vivir ciertos episodios nuevos en su vida, comienza a pensar en la lectura de *Angosta* (2) ya hecha. Al considerar las dos lecturas, hay que agregar que la lectura, en general, ha cambiado el papel que ésta antes tenía en la vida de Lince, cuando él y su papá se distanciaban del mundo y del abandono de la madre por medio de la lectura. Algunas de las lecturas que Lince ha realizado en su vida se presentan en el Capítulo Cervantino, un capítulo que homenajea a Cervantes y su conocida obra *El Quijote*. Ya que las lecturas que hemos tratado en esta tesis no son de ficción sino testimoniales, ha sido relevante mencionar las lecturas de ficción que Lince antes solía hacer ya que le condujeron a no leer más ficción.

El lector ficticio, Lince, experimentó varias alteraciones drásticas en la vida, y en relación a este hecho, hice otra observación. El lector ficticio, según Iser, determina la posición del lector real. A partir de aquello, entendí que el lector ficticio indica al lector real cómo él aprovecha las lecturas de *Angosta* (2) y *Fin del mundo*. Por lo tanto, el lector real se hace consciente del efecto que puede tener el acto de leer y qué reacción los dos textos mencionados pueden provocar en un lector. Luego argumenté que por el hecho de que el lector ficticio puede determinar la posición del autor real, es posible que el autor ficticio pueda determinar la posición que el lector real entiende que tiene el autor real. Propuse que el papel que el autor ficticio, Zuleta, desempeña como denunciador de la violencia es transferible a la posición que el autor real tiene como testigo o denunciador de la violencia. También observé las diferencias que existen entre el lector ficticio y el autor ficticio en la novela. En cuanto a la metaperspectiva que el lector real tiene, analicé que las diferentes voces que aparecen en *Angosta* (1), pueden simbolizar, según Bakhtin, una oposición contra un régimen monodiscursivo como el de *Angosta*.

En esta tesis hemos visto cómo un lector ficticio se ve afectado por las lecturas que realiza de textos que tienen como temas centrales la sociedad y la violencia. Además, hemos observado cómo el hecho de presentar a un lector ficticio y cómo la lectura lo

afecta, influye indirectamente en el lector de la novela. Lince se convierte así en ejemplo, presentado en la ficción, de cómo el individuo se ve afectado, se resiste y se protege de la violencia.

Angosta es una novela enriquecedora que invita a comprender la sociedad colombiana a través de una ficción. Intenta iluminar los retos a los que la sociedad se enfrenta, retos que tienen base en una historia nacional violenta. A su vez, la novela expresa la preocupación de que Colombia pueda volverse una sociedad aún más segregada y aún más violenta. A través de la figura del lector ficticio la novela muestra la importancia de entender y relacionarse con la sociedad, y por medio del autor ficticio Zuleta anima a la participación social. Aunque el objeto de esta tesis no es más que un texto, la novela *Angosta* (1), mi intención ha sido la de echar luz sobre aspectos importantes en cuanto a la relación entre la literatura y la sociedad. La tesis demuestra, en gran medida, que esta relación es dialéctica, ya que cuando la literatura se ve afectada por la sociedad en la que se produce, la sociedad también se ve afectada por la literatura que escribe sobre ella.

Finalmente, al recordar lo que ha sido el objetivo de esta tesis, es decir, mostrar el efecto que la lectura tiene en el lector ficticio, termino con una cita del autor. El propio Abad Faciolince expresa que no es posible cerrar los ojos si un episodio violento pasa fuera de su ventana y que es imposible que no se refleje en la ficción que él después crea. Esa cita también se hace válida en cuanto al personaje Lince. Lince intentaba distanciarse de la sociedad, cerrando los ojos a la violencia, leyendo una ficción sobre “amena culinaria” o viviendo “cientos de coitos furtivos”. Al final fueron un libro geográfico y un poema los que le pasaron “la cuenta”:

Cuando has visto la violencia, no puedes voltear la cara y hundirte en una ficción de amena culinaria y cientos de coitos furtivos. Y cuando la violencia toca a tu puerta, cuando te matan a tu hijo o a tu padre o a tu hermano, la ficción no puede desentenderse de eso sin pasarte la cuenta, tarde o temprano (Abad Faciolince, 2005, p. 63).

Bibliografía

- Abad Faciolince, H. 2004, *Angosta*, Editorial Seix Barral, Barcelona.
- . 2000, *Asuntos de un hidalgo disoluto*, Editora Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara, S.A, Santafé de Bogotá.
- . 2011, *Basura*, Ediciones Lengua de Trapo SL, Madrid.
- . 2007, *El olvido que seremos*, Editorial Seix Barral, Barcelona.
- . 2005, “Si llego a saber, ¿qué haré?: Una autocrítica de la evasión” *Revista Universidad de Antioquia*, no 281, p.61-64.
- . 2010, *Traiciones de la memoria*, Alfaguara, Santillana Ediciones Generales, S.L, Madrid.
- . 2003, “Un libro abierto” en Escobar Mesa, A, *La pasión de leer*, p 3-19, Editorial Universidad de Antioquia, Medellín.
- Acevedo Carmona, D. 2001, “¿A qué nos referimos cuando hablamos de violencia?”, *Revista Universidad de Antioquia*, no. 263, p 61-71.
- Alejo, J. 2008, “Literatura que cura las propias heridas: Un escritor que permanece impasible ante la violencia es un creador indigno”, [en internet], Milenio, disponible en: <<http://impreso.milenio.com/node/7154293>>, [Consultado el 1 de noviembre 2011].
- Arrubla Yepes, M. 1995, “Síntesis de historia política contemporánea”, en Orlando Melo, J (ed.), *Colombia hoy: Perspectivas hacia el siglo XXI*, p. 179-209, Tercer mundo Editores, 15ª edición aumentada, Bogotá.
- Ayala Poveda, F. 2005, *Manual de historia colombiana*, Thalassa Editores, Bogotá D.C.
- Bada, R. 2004, “En esta angosta esquina de la tierra sobre “Angosta” de Héctor Abad Faciolince” *Revista de libros*, no 95, p. 48, disponible [en internet]: JSTOR, <<http://links.jstor.org>>, [Consultado el 21 de octubre 2011].
- Bakhtin, M. 2003, *Latter og dialog*, J.W. Cappelens Forlag, a. s, Oslo.
- Bermúdez, R. 2007, “Posiciones filosóficas en la literatura colombiana contemporánea”, *Revista Logos*, Universidad de La Salle, Bogotá, no. 11, p. 75-80, disponible [en internet]: <<http://redalyc.uaemex.mx/pdf/954/95401109.pdf>>, [Consultado el 14 de noviembre 2011].
- Cervantes Saavedra, M. 1960, *El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha*, 21ª Edición, Editorial ESPASA- CALPE, S.A, Madrid.

- Égüez, M.R. 2011, “Puntos ciegos en la reciente narrativa de Ecuador y Colombia: Nuevo realismo en el cambio de siglo (1990-2006)”, Tesis doctoral, University of Maryland.
- Escobar Mesa, A. 2003, *Cuatro naufragos de la palabra: Diálogo compartido con Héctor Abad Faciolince, Arturo Arape, Piedad Bonnett, Armando Romero*, Fondo editorial Universidad EAFIT, Medellín.
- 2006, “Angosta de Héctor Abad Faciolince: Los check-points o el nuevo ‘locus terribilis’”, *Revista de literatura hispánica*, no 63-64, p 3-20.
- “La violencia: ¿Generadora de una tradición literaria?” [en internet], Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Novela Colombiana, disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/violencia.htm>, [Consultado el 29 de noviembre 2011].
- Estensen, M., 2011. Colombia: - FARC's øverste leder er drept. VG, [en internet], (Actualización última 08:16 el 5 de noviembre 2011), disponible en: <<http://www.vg.no/nyheter/utenriks/artikkel.php?artid=10031303>>, [Consultado el 5 de noviembre 2011].
- Fanta, A. 2008, “Narratives of abandonment: Colombia’s cultural production from 1990 to 2007”, Tesis doctoral, The University of Michigan.
- García la Torre, M.A. 2004, “Leer Angosta desde Angosta”, *Lateral. Revista de cultura*, no 114, p. 28.
- Giraldo, L.M. 1998, “Narrativa colombiana de fin del siglo: Entre la utopía y el vacío (1970-1996)”, en Alfredo Ayarza Bastidas, (ed.), *Crítica y ficción: Una mirada a la literatura contemporánea*, p. 11-30, Editorial Magisterio, Bogotá.
- “Cuentos de fin de siglo. Prólogo. Luz Mary Giraldo. Tomado de: Cuentos de fin de siglo. Bogotá: Seix Barral, 1999”, [en internet], Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, Novela Colombiana, disponible en: <http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/modelos/findesiglo.htm>, [Consultado el 29 de noviembre 2011].
- Iser, W. 1980, *The act of reading: A theory of the aesthetic response*, The Johns Hopkins University Press, Baltimore.
- Jaramillo Uribe, J. 1995, “Etapas y sentido de la historia de Colombia” en Orlando Melo, J (ed.), *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*, p. 25-56, Tercer mundo editores, 15ª Edición aumentada, Bogotá.

- Marín Colorado, P.A. 2009, “Gutiérrez Girardot, Rama y Bourdieu: Aportes teóricos y metodológicos para la construcción de las historias literarias y nacionales. El caso del subcampo antioqueño”, [en internet], Instituto Caro y Cuervo, Universidad Javeriana, disponible en:
<<http://revinut.udea.edu.co/index.php/lyl/article/viewFile/6293/7900>>, [Consultado el 29 de octubre 2011].
- Martínez Osorio, D. 2005, *Cuando la excepción es la regla. Colombia: estados de excepción y régimen político*, Publicaciones ILSA, Bogotá, Colombia, disponible [en internet]:
<<http://www.ddhhcolombia.org.co/files/file/Publicaciones/Cuando%20la%20excepci%C3%B3n%20es%20la%20regla.pdf>>, [Consultado el 25 de octubre 2011].
- Martínez Pinzón, F. 2011, “Una geografía para la guerra: narrativas del cerco en Francisco José de Caldas”, *Revista de estudios sociales*, no 38. p. 108-119, disponible [en internet]: <<http://res.uniandes.edu.co/view.php/679/view.php>>, [Consultado el 25 de octubre 2011].
- Molano, A. 2001, “Panorama del conflicto político actual”, en M. Pärssinen, y M. Elvira Talero, *Colombia: Perspectivas de paz en el 2001*, p. 33-47, Instituto Renvall Universidad de Helsinki, Helsinki.
- Montaño González, M. 2010, “El narcotráfico y los hombres de letras en la literatura colombiana del siglo XXI”, [en internet], XLVI Congreso Asociación Canadiense de Hispanistas, University of British Columbia, disponible en:
<http://ubc.academia.edu/MaritzMontano/Papers/782331/El_narcotrafico_y_los_hombres_de_letras_en_la_literatura_colombiana_del_siglo_XXI>, [Consultado el 29 de octubre 2011].
- Montoya, O. 2008, “Narrativas de la excepción: Novela criminal Latinoamericana Contemporánea”, Tesis doctoral, Stony Brook University.
- Musset, A. 2009, “¿Geohistoria o geoficción? Ciudades vulnerables y justicia espacial”, [en internet], disponible en:
<http://virajes.ucaldas.edu.co/downloads/Virajes11_14.pdf>, [Consultado el 29 de octubre 2011].
- Osorio, O. 2005, “Angosta y el ancho caudal de la violencia colombiana” en *Poligramas*, no 22, p. 177-188, disponible [en internet]:
<<http://poligramas.univalle.edu.co/24/osorio.pdf>>, [Consultado el 25 de octubre 2011].
- , 2008, “El sicario en la novela colombiana”, en *Poligramas*, no 29. p. 61-81, disponible [en internet]:
<http://poligramas.univalle.edu.co/29/Art_4_poligramasJunio%202008.pdf>, [Consultado el 25 de octubre 2011].

- Pacheco, J.E. 2000, *Tarde o temprano: Poemas 1958-2000*, Fondo de cultura económica, 3ª edición revisada, corregida y aumentada, México D.F, disponible [en internet]:
 <http://books.google.no/books?id=o9msYMO5efMC&pg=PA597&lpg=PA597&dq=Todos+esquivan+al+que+intenta+darles&source=bl&ots=OHZB3eSPqL&sig=6Xg-lCkia5ZieziZQ9malifX33Q&hl=no&ei=k2vfTp_eC8ig4gTxi9XJBg&sa=X&oi=book_result&ct=result&resnum=2&ved=0CCEQ6AEwAQ#v=onepage&q=Todos%20esquivan%20al%20que%20intenta%20darles&f=false>, [Consultado el 7 de diciembre 2011].
- Palacios, M. 2006, *Between Legitimacy and Violence: A History of Colombia, 1875-2002*, Duke University Press, North Carolina.
- Pineda Botero, A. 2005, *Estudios críticos sobre la novela colombiana 1990-2004*, Fondo editorial Universidad EAFIT, Medellín.
- Quesada Gómez, C. 2007, “La biblioteca se consume lenta. Héctor Abad Faciolince y la quema de libros”, en Barchino, M, *Territorios de la mancha. Versiones y subversiones cervantinas en la literatura hispanoamericana*, p. 555-565, Ediciones de la Universidad de Castilla- La Mancha, Cuenca, disponible [en internet]:
 <http://books.google.com/books?id=C18b67LwQ_sC&printsec=frontcover&source=gbg_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>, [Consultado el 14 de noviembre 2011].
- Romero, D.P. 2009, “A place in the world: Literature, knowledge and autonomy in three end-of-20th-century Colombian novels”, Tesis doctoral, University of Maryland.
- Rosas Crespy, Elsy. 2004, “Tres tomas de posición en el campo literario colombiano actual: Fernando Vallejo, Ricardo Cano Gaviria y Héctor Abad Faciolince”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, [en internet], disponible en:
 <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero26/colomlit.html>>, [Consultado el 22 de octubre 2011].
- Rueda, M.H. “María Helena Rueda: La violencia desde la palabra”, [en internet], Pontificia Universidad Javeriana Bogotá, *Novela Colombiana*, disponible en:
 <http://www.javeriana.edu.co/narrativa_colombiana/contenido/bibliograf/rueda.htm>, [Consultado el 29 de octubre 2011].
- Sánchez, G. 1989, “Violencia, guerrillas y estructuras agrarias”, en Tirado Mejía, A, *Nueva historia de Colombia. Historia Política 1946-1986*, Volumen II, p. 127-152, Planeta Colombiana Editorial S.A, Bogotá D.E.

Silva Liévano, E. 2009, “La ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela *Angosta* del escritor Héctor Abad Faciolince”, *Folios*, no. 29, p. 97-110.

Summer, D. 2009. “Absent Causes, or el secreto a voces”, [en internet], University of Minnesota, Hispanic Issues On Line, disponible en: <http://hispanicissues.umn.edu/assets/pdf/SOMMER_HR.pdf>, [Consultado el 29 de octubre 2011].

Szinetár, M. 2007, *Entredialogos*, Fundación para la Cultura Urbana, Caracas.

Tirado Mejía, A. 1995, “Colombia: Siglo y medio de bipartidismo” en Orlando Melo, J (ed.), *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*, p. 103-178, Tercer mundo editores, 15ª Edición aumentada, Bogotá.

-----1989, *Nueva historia de Colombia: Historia Política 1946-1986*, vol. 2, Planeta Colombia Editorial S.A, Bogotá.

Urrutia Montoya, M. 1995, “Política social: Prioridad de la década del 90” en Orlando Melo, J (ed.), *Colombia Hoy. Perspectivas hacia el siglo XXI*, p. 447- 476, Tercer mundo editores, 15ª Edición aumentada, Bogotá.

Valencia Tamayo, L.F. 2006, “Dis is a fri contri. *Angosta*: una versión de la ciudad que habitamos”, *Espéculo. Revista de estudios literarios*, [en internet], Universidad Complutense de Madrid, disponible en: <<http://www.ucm.es/info/especulo/numero33/angosta.html>>, [Consultado el 25 de octubre 2011].

Valle, A. 2008, “Hemos respirado la violencia desde que nacimos: Entrevista al escritor colombiano Héctor Abad Faciolince”, *Otro Lunes. Revista Hispanoamericana de cultura*, [en internet], no. 5, disponible en: <<http://05.otrolunes.com/html/otro-lunes-conversa/otro-lunes-conversa-n05-a01-p01-2008.html>>, [Consultado el 22 de octubre 2011].

Páginas de internet

Página web de Ernesto Guhl Nimitz, “Profesor Ernesto Guhl Nimitz”, [en internet], disponible en: <<http://www.galeon.com/ernestoguhl/principal.html>>, [Consultado el 25 de septiembre 2011].

PlanetadeLibros.com, El amanecer de un marido, [en internet], disponible en: <<http://www.planetadelibros.com/el-amanecer-de-un-marido-libro-39784.html>>, [Consultado el 2 de octubre 2011].

Diccionario de María Moliner, [en internet], disponible en: <http://www.diclib.com/cgi-bin/d.cgi?p=violencia&page=search&vkb=&base=&prefbase=&newinput=1&st=2&diff_examples=1&l=en&category=cat4>, [Consultado el 29 de octubre 2011].

Apéndice

El poema de Andrés

Hay un muerto flotando en este río
y hay otro muerto más flotando aquí
Ésta es la hora en que los grandes símbolos
huyen despavoridos: mira el agua
hay otro muerto más flotando aquí
Alguien corre gritando un nombre en llamas
que sube a tientas y altea y cae
dando vueltas e ilumina la noche
hay otro muerto más flotando aquí
Caudaloso de cuerpos pasa el río
almas amoratadas hasta el hueso
vituperadas hasta el desperdicio
Hay otro muerto más flotando aquí
Duerme flotación pálida desciende
a descansar: la luna jorobada
llena el aire de plata leporina
Tomados de la mano van los muertos
caminando en silencio sobre el agua⁴³

⁴³ Éste es un poema escrito por el chileno Óscar Hahn, y se llama *Un ahogado pensativo a veces desciende*. En la ficción *Angosta* (1) está escrito por el poeta Andrés Zuleta (2004, p.331).

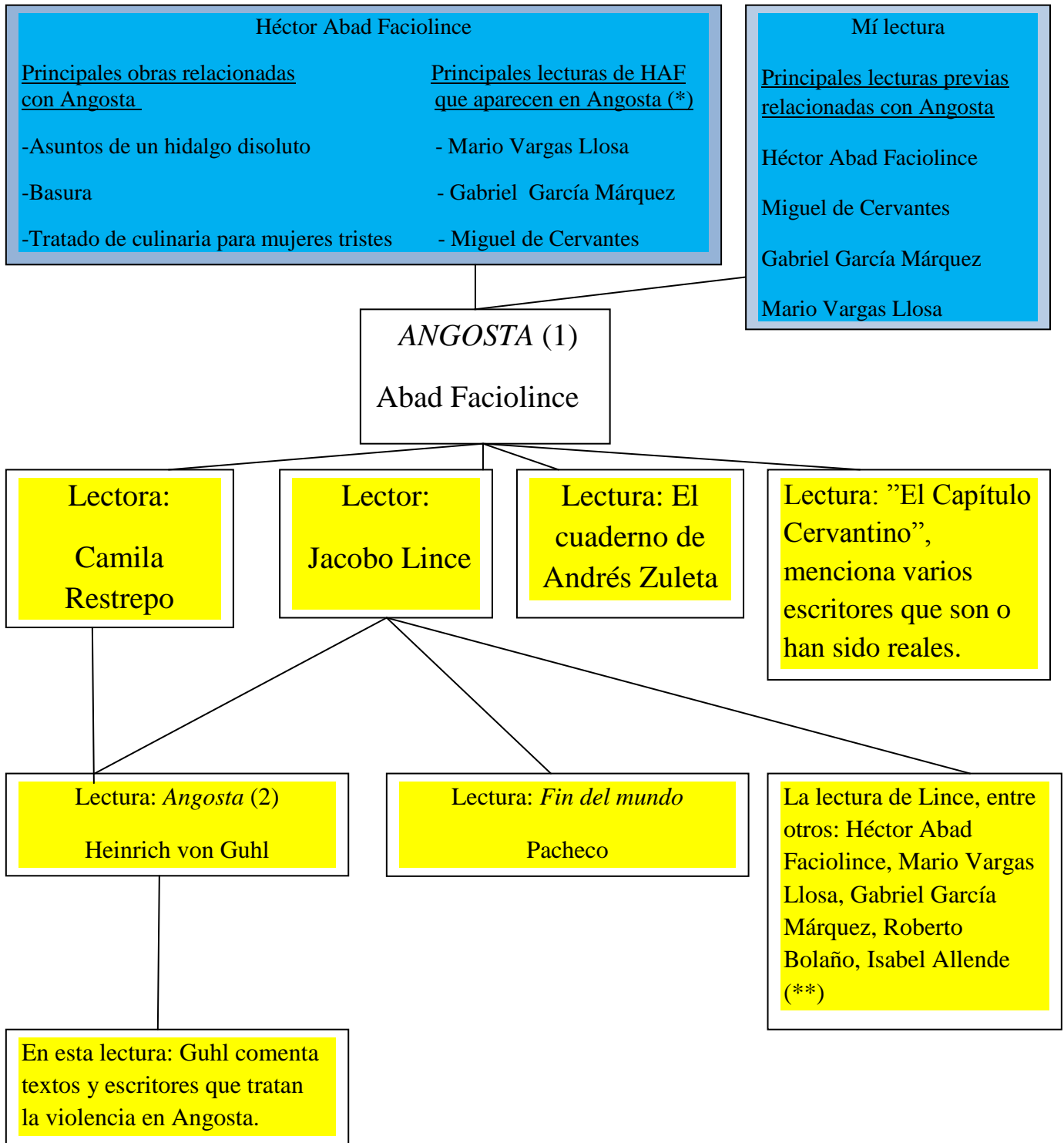
Fin del mundo

Entre el *Clochard* y teporocho,
el joven asaltante ansioso de crack con navaja en la mano,
una mendiga de llagas superantes,
niños que combaten en las mil guerras de ahora,
leprosos, viejos abandonados
en hipócritas campos de exterminio;
entre los *homeless* que huelen a orines
y alcohol de muerte
o aquel Gulag atroz en que dejan la vista las mujeres
que cosen vestidos de lujo a diez centavos la hora,
mientras los jefes de compañía y los accionistas
que exigen más y más lucro sin pausa
tienen ganancias anuales de mil millones de dólares;
entre los adolescentes inhalantes con el cerebro deshecho,
hijos de la violencia que sólo están aquí para perpetuarla,
las niñas prostitutas rebosantes de sida
y droga a los catorce años,
preñadas de hijos que nacerán enfermos y drogadictos:
entre todo esto y lo demás
a la vista se alza soberbio e insultante y lumínico
el Templo de los Templos,
el santuario electrónico a la deidad de la usura y el oro plástico.
¿No le parece justo que vuelva Cristo
y actúe como dicen los Evangelios? (2004, p. 238)

Milenio de José Emilio Pacheco

Todos esquivan al que intenta darles
las hojitas que anuncian el fin del mundo.
Pero él me cierra el paso y me dice:
“Entre el *clochard* y el teporocho,
el joven asaltante ansioso de *crack* con la navaja en la mano,
la mendiga de llagas supurantes,
los niños combatientes en dos mil guerras de ahora,
los leprosos, los viejos abandonados
en hipócritas campos de exterminio;
entre los *homeless* que huelen a orines y alcohol de muerte
o aquel Gulag atroz en que dejan la vista
las mujeres que cosen vestidos de lujo a diez centavos la hora,
mientras los jefes de la compañía
y los accionistas que exigen más y más lucro sin pausa
tienen ganancias anuales de mil millones de dólares;
entre los adolescentes inhalantes con el cerebro deshecho,
hijos de la violencia que sólo están aquí para perpetuarla,
las niñas prostitutas rebosantes de sida y droga a los catorce años,
preñadas de hijos que nacerán enfermos y drogadictos:
entre todo esto y lo demás a la vista
se alza soberbio e insultante y lumínico
el Templo de los Templos,
el santuario electrónico a la deidad de la usura y el oro plástico.
¿No le parece justo que vuelva Cristo
y actúe como dicen los Evangelios?” (Pacheco, 2000, p. 597)

Dibujo esquemático de las varias lecturas en *Angosta* de Héctor Abad Faciolince



*HAF ha leído muchas obras que tienen relevancia con *Angosta (1)*, véase "Nota" anexa.

** Jacobo Lince ha leído más autores que los que aparecen aquí.

Azul = la realidad

Amarillo = la ficción

Nota

Esta novela, irremediablemente, está salpicada de ideas, frases y poemas ajenos. La trama, muchas veces, me obligó a citarlos, primero por conveniencia, pero también por admiración y cariño. Con los escritores vivos fue fácil la comunicación, y casi todos ellos me dieron, muy generosamente, el permiso de reproducir sus frases o versos sin comillas, e incluso me escribieron breves diálogos pensados específicamente para este libro (en un episodio que quiere ser un homenaje a nuestro señor Cervantes, o mejor, al capítulo VI de la primera parte del *Quijote*.)

Con los escritores muertos, pese a mis múltiples esfuerzos, no hubo contacto posible, así que en su caso, carezco de autorización para citar sus palabras o invenciones sin cometer el bochornoso plagio que aquí admito. Menciono a unos y otros, en orden aleatorio, en primer lugar para reconocer la deuda y deshacerme de la angustia de la influencia, pero sobre todo para expresarles mi agradecimiento sin límites.

Si no hay más, son ellos: Óscar Hahn, Leopoldo Alas, Joseph Roth, Francisco de Quevedo, Enrique Vila-Matas, Italo Calvino, Luis López de Mesa, Juan Villoro, Franz Kafka, Sandra Cisneros, Raúl Gómez Jattin, José Emilio Pacheco, Piedad Bonnett, César Aira, Bei Dao, Andrés Hoyos, Gilbert K. Chesterton, León de Greiff, Lope de Vega, Juan Vicente Piqueras, Aurelio Arturo, Juan Diego Vélez, Alfonso Reyes, Helí Ramírez, Ramón Gómez de la Serna, José Manuel Arango, Joseph Conrad, Fernando Vallejo, Elias Canetti, Dante Alighieri, Juan Bonilla, Darío Jaramillo y Juan Carlos Onetti. Hay otra persona a la que le debo las mejores sugerencias de este libro: se llama Ana Vélez.

haf

(2004, p. 399).